

PUBLICACIONES

DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Ramón F. Llorens García

**El último Azorín
(1936-1967)**

© Ramón F. Llorens García
Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999
Portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica
Universidad de Alicante
ISBN: 84-7908-504-5
Depósito Legal: S-1168-1999
EUROPA ARTES GRÁFICAS, S.A.
Sánchez Llevot, 1. Teléf. 923 22 22 50
Salamanca

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna o por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Índice

Portada

Créditos

Introducción	5
1. Madrid 1936. La salida de España	10
2. El exilio: París 1936-1939	27
2.1. Azorín, agente de canjes	51
2.2. Epistolario. Lecturas	67
2.3. La salida de Francia. Los documentos	69
3. 1939-1940. El regreso a España	77
4. Azorín en la posguerra	115
4.1. Madrid 1941	115
4.2. 1942	130
4.3. 1943	138
4.4. 1944	142
4.5. 1945	147
4.6. 1946	150
4.7. 1947	153
4.8. 1948	155
4.9. 1949	159
4.10. 1950	160
4.11. 1951	160

Índice

4.12. 1952	162
4.13. 1953	165
4.14. 1954	169
4.15. 1955	171
4.16. 1956	173
4.17. 1957	173
4.18. 1958	174
4.19. 1959-1960	176
4.20. 1961-1962	177
4.21. 1963	179
4.22. 1964-1965	180
4.23. 1966	182
4.24. 1967	183
Bibliografía.	184
Fuentes primarias	184
Encuestas	187
Memorias, testimonios y recuerdos	189
Fuentes secundarias (Estudios sobre el último Azorín y su época)	190
Notas	233

Introducción

Para la mayor parte de los lectores y de los críticos, Azorín murió en 1936, es decir, a los sesenta años o, quizás, en 1939. Más allá de la Guerra Civil, la vida y la obra del escritor alicantino forman parte de un caliginoso territorio al que nunca se ha accedido o al que nunca se ha querido acceder. Muy pocos han sido los que han reconocido la belleza y la perfección de sus novelas de posguerra o la perspicacia de sus artículos sobre el cine, y todavía menos los que se han ocupado de su biografía o de su relación con el régimen de Franco. La carencia de las publicaciones sobre la última etapa vital y creadora de Azorín es, por tanto, casi absoluta.

El objetivo principal de este trabajo ha sido el de elaborar una aproximación a la biografía del escritor alicantino, de la que se carecía, desde la Guerra Civil hasta su fallecimiento, a par-

tir de las biografías, de los artículos de periódicos y revistas y del material del propio escritor no recopilado –artículos de prensa.

Las escasas referencias bibliográficas sobre la época a la que me he referido, hicieron que fuera necesario estructurar la vida del escritor del siguiente modo: 1936. La salida de España; París 1936-1939; el regreso; Madrid 1940; 1941-1967. En este último punto, cada año corresponde a un epígrafe en el que se reseñan los sucesos más relevantes acaecidos en la vida del escritor según las noticias de la prensa y las referencias de otros autores. Para ello, resultó fundamental la consulta de numerosas memorias de hombres de relevancia, tanto en la política como en la cultura de la posguerra y de manuales de historia que sirvieran para localizar y matizar algunas afirmaciones inexactas.

Fundamentalmente, fueron los años de París y la década de los cuarenta los que más atrajeron mi atención. París no fue un exilio dorado, pero tampoco fue el calabozo de los Martínez Ruiz, como ha defendido parte de la crítica. Hay multitud de detalles, de datos, que nos permiten aportar algunas hipótesis distintas. No he pretendido realizar un seguimiento exhaustivo de la vida de Azorín durante estos años, pero sí, al menos, he intentado aproximarme a esa parte

Introducción

inexistente en sus biografías y proponer algunas ideas sobre las que empezar a trabajar. Las relaciones con el régimen de Franco fueron estrechas, pero siempre controladas; los elogios al régimen fueron constantes, pero habitualmente meditados.

Entre las múltiples facetas de Azorín durante estos años también he querido plantear un breve estado de la cuestión acerca de la posibilidad de Azorín como agente de canjes. Aunque, sin duda, lo más importante en estos años es el documento que admite el paso de la frontera en 1938, cuando siempre se ha hablado de 1939.

Todavía quedan muchos aspectos que habrá que tratar, aspectos que, sin duda, harán cambiar algunas falsas concepciones que han existido sobre Azorín. Valga este trabajo para plantear dudas sobre algunos de estos aspectos de la biografía del escritor.

No puedo acabar esta introducción sin mencionar a todos los que me han ayudado, porque si algún mérito tiene este trabajo se debe, sin duda, a todos ellos. En primer lugar, a las sugerencias que el profesor Victor Ouimette, mi querido y admirado Victor que se marchó en silencio, me realizó en nuestros paseos veraniegos; también a María Elena de Ouimette. A la profesora Renata Londero, quien con su per-

severancia, consiguió que llegaran hasta mí algunos artículos inencontrables; al profesor Miguel Ángel Auladell, porque sólo él y yo sabemos de las zozobras doctorales; al profesor Jesús Pérez Magallón, de McGill University de Montreal por su constante apoyo; a Licel López de Haro, mi corresponsal en Madrid; a Santiago Riopérez con quien conocí mejor al último Azorín; a Nieves Bellod, que cooperó en la búsqueda de algún que otro artículo; a mi asesor informático que me salvó *in extremis* del caos absoluto, Juan M. Ferrández; al profesor José Carlos Rovira, de la Universidad de Alicante, que me hizo vividero Alicante; a Rosa Monzó; a la Caja de Ahorros del Mediterráneo y a su Fundación Cultural; a mi colaboradora, Magdalena Rigual, quien puso a mi disposición con amabilidad y eficacia sus conocimientos, y a José Payá, con quien tantas veces hablé del Azorín de la posguerra y quien me autorizó a consultar los fondos de la Casa Museo Azorín de Monóvar. Debo agradecer también a los miembros del Tribunal de mi tesis sus precisas sugerencias: al Presidente, profesor Martínez Cachero, y a los profesores José María Fernández, Mario Martínez, Ángel Luis Prieto de Paula y Antonio Díez Media- villa.

Mención aparte merece mi director, el profesor Miguel Ángel Lozano, quien, tras haber soportado mis primeros trabajos de

Introducción

investigación, todavía tuvo paciencia para dirigirme por los difíciles caminos de la estética azoriniana.

Por último, no puede faltar mi familia. A Antonia, a Rufino y a Víctor que nos dejaron mientras elaboraba este trabajo. A mis padres y a mi hermano, Juanjo, porque de ellos recibí en todo momento la ayuda necesaria para seguir adelante; a mis hijos, Roberto y Héctor, porque durante estos años de retiro me enseñaron que la vida es mucho más que inspiración libresca, y a Sara, porque, en realidad, ella fue quien logró que esta tesis saliera adelante.

1. Madrid 1936. La salida de España

Para aquellos que no hayan estado presentes en el mes de julio de 1936 en Madrid, no habrá forma de hallar una expresión justa del ambiente que aquí respirábamos. Estábamos al comienzo de nuestra terrible guerra civil. [...] El cambio que se produjo no fue de días, sino de horas. La situación del Parque donde yo vivo, en la Avenida de la Moncloa, en aquella época tan lejano resultaba tan anormal, que el propio silencio que nos rodeaba al anochecer era imponente ([nota 1](#)).

Cuando estalló la sublevación militar en julio de 1936, España se encontraba inmersa en el profundo proceso revolucionario de construcción de un nuevo estado. La situación de la capital de España desde el mes de julio hasta el de septiembre, mes en el que Azorín emprende la huida, es de extrema ten-

1. Madrid 1936. La salida de España

sión y de incertidumbre. La inquietud entre los llamados fascistas: derechistas, monárquicos, católicos se convirtió en algo habitual. Muchos de estos perseguidos optaron por aislarse en legaciones diplomáticas extranjeras, por salir de España o por ocultarse. El Gobierno republicano tomó medidas para controlar la incipiente violencia. La libertad de prensa se vio mermada. En julio, el Gobierno transmite la nota de incautación de los periódicos *Ya*, *El Debate*, *Informaciones*, *ABC*, etc.; dimite el Gabinete de Martínez Barrio al no poder controlar la situación; Queipo de Llano toma Sevilla; Pío Baroja es detenido por unos requetés y encarcelado ([nota 2](#)); un grupo numeroso de intelectuales, entre los se encuentran Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset, por citar sólo a los que compartirán la estancia en París con Azorín, firma un manifiesto en el que se sitúa “al lado del Gobierno de la República y del pueblo”. No aparece el nombre de Azorín, más consecuente que el grupo citado en cuanto a su posición ante la República. En agosto, el día 27, la capital sufre su primer bombardeo. En cuanto al orden público, se dan a la luz en la *Gaceta de Madrid* las listas de depurados o de suspensos en los cargos, se crean los Tribunales Populares. Los víveres escasean. Miguel de Unamuno es

destituido de su cargo de rector vitalicio –en el mes de octubre se enfrentará al general Millán Astray en el famoso episodio de Salamanca–; Juan Ramón Jiménez, Zenobia Campubrí y Ramón Gómez de la Serna se exilian. En septiembre, el Gobierno de la República sufre un duro revés al ser tomada Talavera de la Reina; continúan los bombardeos sobre Madrid; los intelectuales, como los demás ciudadanos, son perseguidos y, algunos de ellos, fusilados. Durante este mes se produce un hecho de gran trascendencia para la salida de Azorín: el nombramiento de Julio Álvarez del Vayo como Ministro de Estado en el gobierno de Largo Caballero ([nota 3](#)).

El escultor Sebastián Miranda sale también de Madrid en el mes de septiembre de 1936 y describe la situación que se vive en la capital: problemas para conseguir el pasaporte, registros de los milicianos en la estación de Atocha antes de partir hacia Alicante, dificultades para poder salir de España con más de tres mil pesetas, etc. ([nota 4](#)).

Ante esta situación de caos, se puede suponer que los motivos que influyen en Azorín para abandonar Madrid son, fundamentalmente, psicológicos. Azorín siente miedo, “la *lógica* conducta de unos burgueses atemorizados por el clima social de Madrid” que les lleva a la *deserción*. Pero en Azorín también hay otros temores: el temor a ser detenido; el temor a

1. Madrid 1936. La salida de España

que su máxima, *soledad y silencio*, imprescindible para la creación, se vea truncada; el temor a no poder publicar. En circunstancias de guerra, Azorín se siente incapaz de continuar su tarea de escritor al sentirse perseguido y siente el temor de perder su trabajo.

Hay diversas versiones que intentan justificar y *suavizar* de este modo la significación política de la salida de Azorín. Una peculiar y comprensiva interpretación es la de Gómez Santos ([nota 5](#)), según la cual Azorín sale debido a “la perturbación que produce en su delicada sensibilidad la ciudad bombardeada”. También Manso plantea que Azorín “abandona a la fuerza a su querida patria” ([nota 6](#)). Otros todavía van más lejos, aunque no se refieran directamente al caso de la salida, y destacan el dato aportado por el Dr. Francisco Vega Díaz acerca de una enfermedad crónica que padecía el escritor y que podía justificar algunas de sus actitudes políticas ([nota 7](#)). Nada más lejos, sin duda, de estas subjetivas interpretaciones. La realidad es que la salida de Azorín es voluntaria, porque a pesar de sus temores –que veremos más abajo– nadie le *garantizaba* la represión. En el caso de la huida del escritor, por tanto, apenas podemos hablar de motivaciones políticas, puesto que su marcha es originada por la

situación del país y su vida, no hay constancia de lo contrario, no corría peligro.

Azorín, sin embargo, piensa, a mi parecer de manera exagerada, que puede ser perseguido por los dos bandos ([nota 8](#)): No puede justificar ante los republicanos la actitud adoptada en el caso del financiero March ([nota 9](#)); y ante los sublevados no puede ocultar su interés por formar parte de la candidatura al Parlamento en los primeros tiempos de la Segunda República, ni su declarado republicanismo aireado en diversas ocasiones ([nota 10](#)). Unos años antes, en el número 17 de *La Conquista del Estado*, semanario fundado por Ramiro Ledesma Ramos que en su segundo número elogiaba a Miguel de Unamuno, dedicaba a Azorín la sección “Meteoro” y lo convertía en “ujier de las Cortes”. ([nota 11](#))

Se ha esgrimido por buena parte de la crítica la influencia que los asesinatos de Ciges Aparicio y de Muñoz Seca, principalmente, ejercieron en la huida de Azorín; sin embargo, como algunas de las afirmaciones con débil fundamento que rodean la biografía de Azorín durante esta etapa, se olvida que la influencia de la muerte de Ciges no fue inmediata y debió de influirle tras una larga meditación, ya que fue asesinado en agosto, dos meses antes de la partida de Azorín.

1. Madrid 1936. La salida de España

Todavía resulta más curiosa la *influencia* del asesinato de Muñoz Seca en la huida de Azorín, dado que la muerte de Muñoz Seca aconteció el 28 de noviembre de 1936, es decir, un mes después de la salida de Azorín.

Muñoz Seca, tan injusta y bárbaramente tratado, con estúpido menosprecio que determinara evidentemente su asesinato, puesto que no hubiera sido asesinado a gozar Muñoz Seca del respeto literario a que tenía derecho. (nota 12)

Incluso otro personaje con el que Azorín tuvo relación y que no es citado por la crítica, el Padre Zacarías García Villada, murió también en octubre del 36. Otras posibles *influencias* como las muertes de Melquiades Álvarez, Víctor Pradera o Ramiro de Maeztu –de todos ellos se ocupó Azorín en artículos posteriores– murieron en agosto, septiembre y octubre, respectivamente. Las posibles influencias de estas muertes en la huida de Azorín, parecen, sin duda, absurdas, puesto que cuando se producen la mayoría de ellas, el escritor ya se encuentra en París o su salida es ya inminente (nota 13).

Lo cierto es que Azorín decide huir. Y lo hace en el momento en que se produce la primera oleada emigratoria (nota 14), de aproximadamente quince mil hombres, debida a la cam-

paña de Guipúzcoa, en septiembre de 1936. Supongo que por este hecho algunos autores –Tuñón de Lara, Llorens, etc.– afirman que la salida del escritor se produce por San Sebastián, aunque como veremos más adelante él mismo relata el itinerario que siguió desde Valencia ([nota 15](#)).

Todo lo referente a su salida ofrece numerosas zonas oscuras. La mayor parte de las afirmaciones que se realizan sobre este asunto carece de documentos escritos casi siempre basados en los testimonios, las memorias y los recuerdos, con lo que ello entraña de arriesgado. Pero toda esa documentación se ha interpretado, según mi opinión, de una manera inexacta, como en este trabajo intentaré demostrar.

Lo que no ofrece dudas es que la salida de Azorín se produjo por territorio republicano y gracias a las gestiones de los republicanos. Quiero decir con ello que, al menos hasta ese momento, Azorín mantenía sus importantes contactos con el gobierno de la República con la suficiente proximidad como para conseguir salir de España en los titubeantes comienzos de la guerra.

Existen diferentes versiones en lo que se refiere a la huida: el itinerario seguido por Azorín para salir de España, el lugar

1. Madrid 1936. La salida de España

por el que se produce o la forma en que obtiene el salvoconducto.

El primer dato que ha planteado dudas, aunque ciertamente infundadas, es el lugar por el que Azorín efectúa su salida de España: unos hablan de San Sebastián, otros de la frontera catalana. Vicente Llorens ([nota 16](#)) señala que el Gobierno de la República facilitó la salida a algunos intelectuales y añade un dato inédito: la salida de Azorín se produjo junto a Américo Castro “embarcado para Francia desde San Sebastián”. Ésta parece ser una afirmación parcial ([nota 17](#)), ya que el mismo Azorín aporta el dato: su salida se produce en un tren, de noche, de Madrid a Valencia y desde allí a Barcelona, pasando por Cerbère. Ya en Francia pernoctaría una noche en Toulouse, lo que nos llevaría a relacionar esta parada con el desembarco de la familia Hernando en la ciudad francesa.

Respecto a la fecha de salida, hay datos dispares que pueden llevar a confusión. Voy a tratar de exponerlos y de constatarlos, aunque, en realidad, la fecha de la salida no ofrece dudas.

Andrés Trapiello ([nota 18](#)) afirma que Azorín parte hacia Francia durante los primeros días de agosto. No sabemos en

qué se basa Trapiello para tal afirmación, ya que si en algo coincide la mayor parte de los biógrafos y críticos del escritor alicantino –Sánchez Granjel, Riopérez, García Mercadal ([nota 19](#))–, es en asegurar que la salida se efectúa en octubre de 1936.

Por último, existen varias versiones sobre cómo consigue Azorín la autorización para salir de España. María de Maeztu cuenta que saludó a Azorín en la antesala del Ministerio de Asuntos Exteriores en septiembre, donde el escritor esperaba a que le recibiera un secretario:

Tenía derecho –el más legítimo derecho– a pasar la frontera en busca de un remanso de paz que le permitiese continuar su labor... Estreché su mano –no me dijo nada. Si algo hubiera dicho, sería aproximadamente esto: No creo en la Revolución. El progreso humano sólo se obtiene con un cambio de sensibilidad ([nota 20](#)).

Por otra parte, Andrés Trapiello resume otras versiones de una manera inexacta: “Unos aseguran que el salvoconducto se lo facilitó un librero de viejo, Negueroles; otros, en cambio, apuntan hacia Álvarez del Vayo” ([nota 21](#)). Si bien es cierto que Álvarez del Vayo y Negueroles están directamente implicados en la salida de Azorín, según la documentación halla-

1. Madrid 1936. La salida de España

da hasta ahora no parece ser tal como lo cuenta Trapiello. Ambos personajes no se oponen sino que se complementan, es decir, existe una relación entre ellos de la que se sirve Azorín para que el librero interceda ante Álvarez del Vayo.

La idea del papel desempeñado por el librero en la evacuación del escritor parte de García Mercadal; sin embargo, éste no cita a Álvarez del Vayo en ninguno de sus trabajos publicados. Sólo años más tarde, José Payá ([nota 22](#)) encuentra en unos papeles del propio Mercadal el siguiente texto que trata de la gestión realizada cerca de Álvarez del Vayo por Juan Negueroles, librero de Valencia:

Al llegar la guerra civil, la suerte fue muy diversa entre ellos. En la zona roja quedaron tres. En zona nacional, Baroja y Unamuno. El primero, pudo pasar a Francia voluntariamente, luego de librarse como por milagro, pues fue detenido, pero puso su vida a salvo merced a la intervención oportunísima de un militar descendiente de Martínez Campos. Unamuno no conoció un segundo exilio y murió en la zona nacional, siendo enterrado *oficialmente* en Salamanca. Azorín, muchos años después de haber adoptado el seudónimo, pudo salir de Madrid e ir a vivir a su querido París, merced al interés que puso en ello un librero de lance,

paisano suyo, logrando su salida tras una gestión cerca de Álvarez del Vayo.

Los motivos por los que el propio biógrafo de Azorín no aporta este dato en su biografía no acierto a explicarlos –salvo si pensamos en el estricto control de la censura y en la represión del régimen franquista–, ya que se trata de una importante precisión que aclara quién fue el “mandamás” de la situación que ayudó a Azorín. Por otra parte, en Álvarez del Vayo coinciden circunstancias especiales que favorecen la demanda de auxilio del escritor alicantino. Por un lado, circunstancias personales: según J. Payá ([nota 23](#)), Azorín lo había conocido durante los años de la sublevación asturiana en 1934, ya que intervino junto a Unamuno y Valle-Inclán, salvando a veinte presos de Oviedo de la pena de muerte; también Azorín había expresado “su adhesión fervorosa” al manifiesto de la Unión Universal por la Paz del 4 de febrero de 1936, promovido, entre otros, por Álvarez del Vayo ([nota 24](#)). Por otro lado, circunstancias objetivas: Álvarez del Vayo ([nota 25](#)) afrontaba en septiembre de 1936, recién nombrado en su cargo de Ministro de Estado en el Gobierno de Largo Caballero, el asunto de los asilados en las embajadas y se mostraba favorable, aunque con reticencias, al derecho de asilo.

1. Madrid 1936. La salida de España

En cuanto a la idea del posible asilo de Azorín, cabría plantearse un *futurible*: si Azorín se siente perseguido al creer que su vida corre peligro “tras la ejecución de algunos amigos y parientes”, ¿por qué decide salir de España e instalarse en París? (nota 26). Es cierto que, como otros intelectuales, decide exiliarse a un país en el que ya ha estado y cuya lengua ni hablaba ni escribía (nota 27). Pero llama la atención que Azorín, al sentirse supuestamente perseguido, no se planteara refugiarse en ninguna delegación diplomática de un país amigo, con sede en Madrid. La mayoría de las delegaciones diplomáticas que había en la capital de España acoge asilados. Durante los primeros meses de la sublevación se refugiaron pocas personas en las embajadas, en octubre el número aumenta y las dos terceras partes de asilados son mujeres, niños y hombres en edad no militar:

las colonias de asilados no estaban compuestas principalmente de militares rebeldes o de líderes políticos de la oposición, sino que dichas colonias estaban formadas esencialmente por personas civiles –y familias enteras– que trataban de escapar de los peligros, más o menos ciertos o inmediatos, que sobre ellos se cernían a causa de la anarquía imperante (nota 28).

Azorín encajaba perfectamente en la situación. En ese momento, sus relaciones con Argentina eran excelentes y también lo eran las de España ([nota 29](#)). No olvidemos que son los directores argentinos de *La Prensa* quienes le harían “vividero” París y que la embajada argentina en España es, con la noruega y la chilena la más receptiva a asilar a refugiados españoles ([nota 30](#)). Además, Azorín conoce el idioma. A todo ello hemos de añadir las continuas referencias a sus amigos argentinos. Valgan los siguientes ejemplos.

El 30 de agosto de 1936 Azorín afirma en un artículo publicado en *La Prensa* que “debe de luenga fecha gratitud (a diversas personas)”; y, poco antes, en junio del mismo año, había disculpado su asistencia a la reunión internacional del P.E.N. Club que se debía celebrar en Buenos Aires: “El presidente (del P.E.N. Club) con vivo sentimiento, con íntimo pesar, no puede ir a visitar una tierra para él dilectísima en que con tantos buenos y afectuosos amigos cuenta”. Según lo que apunta Mariano Tudela ([nota 31](#)), habría un hecho más a favor de su asilo argentino: el escritor alicantino cablegrafía al diario *La Prensa* de Buenos Aires para que le ayuden a salir de España.

Sin embargo, Azorín, movido quizá por razones de tipo afectivo, elige París: “Es un viejo admirador de Francia. Su forma-

1. Madrid 1936. La salida de España

ción literaria es francesa. Sus grandes maestros, además de nuestros clásicos, son los clásicos vecinos)” (nota 32). El viaje junto al doctor Teófilo Hernando y su familia anima a los Martínez Ruiz a emprender la huida, aunque, en principio, las familias vayan a distintos destinos; también la proximidad del país y la esperanza del regreso o, permítaseme esta reflexión, pensando en tomar parte activa en la mediación de la “tercera España” como agente de canjes. Más tarde irían llegando sus amigos españoles a París: Pío Baroja, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, etc.

Dejando al margen estas suposiciones, existe una versión de uno de los protagonistas, la esposa de Azorín. Según Julia Guinda (nota 33), la salida fue disimulada oficialmente. José Payá (nota 34) precisa más y afirma que Mariano Rodríguez de Rivas, el futuro Director del Museo Romántico de Madrid, organizó este *montaje* como una expedición del P.E.N. Club, del que Azorín era presidente. Ruiz Castillo habla del “sentido humanitario” de los ministros socialistas y de los republicanos que permitieron la salida de los intelectuales españoles, entre ellos, la del escritor alicantino (nota 35).

Azorín viaja con su mujer y con la familia del doctor Teófilo Hernando. Pero, también en este punto, hallamos una precisión que no ha sido citada en las biografías. En diciembre de

1953, el Institut Français en Espagne organiza un homenaje a Azorín. En dicho homenaje participa con un evocador discurso el Director del Museo Romántico de Madrid, Mariano Rodríguez de Rivas, que es presentado como “compagnon de voyage d’Azorín en octubre 1936”. El mismo Rodríguez de Rivas, en su discurso narra el viaje (nota 36):

He acompañado a Azorín desde la frontera y en sus ojos ahora sombríos voy leyendo el repaso que hace de la dulce Francia. Le anima su esposa, la encantadora, la bondadosa, la siempre compañera de todo avatar (en aquellos días Julia fue, como siempre, la admirable auxiliadora).

El texto, aparentemente, podría tener una doble interpretación –un viaje literario, es decir, la mera recreación de Rodríguez de Rivas a partir de la obra del maestro, o podría interpretarse como un viaje real– si no fuera porque el viaje de Rodríguez de Rivas se ve avalado por el presentador del discurso pronunciado en el Homenaje que lo llama “compagnon de voyage d’Azorín en octubre 1936” y por el cronista de Madrid, Juan Sampelayo que afirma que Rodríguez “vivió horas del exilio con Azorín en París” (nota 37). Rodríguez de Rivas (nota 38) continuaría ayudando a Azorín tras el regreso del escritor a España, puesto que servirá de intermediario

1. Madrid 1936. La salida de España

entre Azorín e Ignacio Agustí ([nota 39](#)) para las colaboraciones del estilista alicantino en la revista *Destino* del grupo catalán del mismo nombre, asunto del que nos ocuparemos más adelante.

De Madrid viaja a Valencia, pero de nuevo surgen dudas: sólo sabemos cuándo se produce la salida de Madrid, suponemos cuándo llega a Valencia, ignoramos el tiempo que permanece en la ciudad levantina y cuándo parte hacia Francia.

Sale de la ciudad levantina en dirección a Barcelona y desde allí a París. Durante el trayecto español, Azorín compra revistas y periódicos en las estaciones ([nota 40](#)). Existe una versión algo cinematográfica de los problemas del escritor durante su viaje de salida: Cuando se encuentra cerca de la frontera es detenido por algunos militantes de la F.A.I. Los problemas con éstos son resueltos gracias a unas cartas que conservaba de Blasco Ibáñez “Puede usted seguir su camino... Feliz viaje. El pobre Blasco Ibáñez ya llevaba enterrado ocho o diez años. Y aquella especie de taumaturgia, que había ejercido en su juventud sobre las masas, prolongada desde ultratumba, me salvó sin duda la vida” ([nota 41](#)).

Azorín es un fugitivo voluntario de la España republicana, uno de “aquellos españoles que a lo largo de la contienda se mar-

chan voluntariamente del territorio sometido a la autoridad del gobierno frentepopulista y son acogidos en el territorio de un país extranjero. No importa el tiempo que permanezcan en territorio extranjero, puede ser cuestión de horas o de años” (nota 42).

Forma parte, pues, de ese contingente de españoles pertenecientes a sectores privilegiados que al iniciarse la contienda deciden salir de España. No quiere decir que todos los que salen simpaticen con la España nacional, puesto que gran parte de la elite intelectual –“fugitivos culturalmente destacados”– profesan un ideario republicano moderado que se ve desbordado por el ambiente revolucionario que se desata en ese momento.

2. El exilio: París 1936-1939

2. El exilio: París 1936-1939

París es uno de los sitios del planeta en que las cosas concuerdan con el espíritu: de ahí su fascinación, su universalidad. Todo ha contribuido a formar París: el clima, la topografía, la feracidad forestal, la luz suave, la nebulosidad –de un gris dulce–, el río, la racional, razonadora arquitectura. Con esto, un equilibrio entre la sensibilidad y la inteligencia, entre lo popular y lo selecto.

Doce años después del regreso, Azorín continúa evocando de manera idealizada la ciudad francesa, ahora con la visión tranquila de la distancia espacial y temporal pero con la firmeza del que añora un tiempo pasado ([nota 43](#)).

El caso de Azorín en París es peculiar. Siente la lejanía de su tierra, Monóvar, la del Mediterráneo, aunque en realidad nunca volvería a su ciudad ni a su mar; vive en París con cier-

ta tranquilidad económica en uno de los barrios más lujosos, no tiene problemas para colaborar en la prensa bonaerense y para continuar publicando libros. Sin embargo, sus personajes, lejanamente trasuntos del escritor y de sus compañeros de París, reflejan el sentir de un desterrado y llevan a Azorín a escribir, acaso, las páginas más bellas y de mayor sensibilidad de toda su obra. Azorín, como creador, forja una “estética del destierro”, un nuevo lugar en el que se desenvuelven sus personajes: los españoles que habitan en París, lejos de su patria, son los personajes que pueblan los cuentos azorinianos, nostálgicos, sabedores de la represión, conocedores de la barbarie. Son casos trágicos, dramas familiares, dramas en los que la separación siempre está presente; personajes fuera de su entorno, acorralados en una ciudad que les sirve de prisión. Sin embargo, para el Azorín hombre, no para el escritor, París no es una prisión. La ciudad francesa se convertirá con el tiempo en evocación constante desde España, como si allí hubiera quedado una de las etapas más interesantes de su vida.

Azorín llega a París, ciudad que ya conocía de anteriores estancias. La primera en 1905 cuando cubrió para *ABC* el viaje regio de Alfonso XIII; la segunda en mayo de 1918, con motivo de la Guerra Mundial. La tercera, su estancia más

2. El exilio: París 1936-1939

larga, comenzó en los primeros días del mes de octubre de 1936 “de noche, a las once” y acabó tres años más tarde, en agosto de 1939. La época de París constituye lo que Granjel (nota 44) ha llamado segunda jornada de su existencia. La vida en Francia ofrece numerosas complicaciones:

En el caso de Francia [...] las barreras y dificultades son muy importantes. No se trata solamente del problema lingüístico [...] sino, sobre todo, de las barreras administrativas existentes para el ejercicio de casi todas las profesiones intelectuales.

Azorín llegó acompañado de su mujer, Julia Guinda Urzanqui, su hermano Amancio afirma que también de su cuñada, dato que no parece exacto, y posiblemente de Rodríguez de Rivas

Llegamos a París dolorosamente ofuscados. No hemos salido del estupor. Somos unos más entre los españoles que acuden a París a hallar cobijo, como en otros trances, como en la época romántica, por ejemplo.

Ésta es la visión de la llegada a París de Rodríguez de Rivas en 1953. La de Azorín, más precisa, es de 1936:

El viaje ha sido largo y molestísimo. Un tren interminable, lento, que lleva cuatro o seis horas de retraso. De Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona. Y luego,

ya en tierra francesa –entrando por Cerbère–, una sensación distinta.

Años después en su libro *París*, el escritor convierte en materia literaria la llegada a París, y la describe con la distancia temporal necesaria para el cronista:

Llegaba el tren con retraso; nos íbamos acercando ya a las proximidades de París. Se veían esparcidos, en la noche, en la vastedad de las tinieblas, puntitos brillantes; lucían de cuando en cuando blancos focos eléctricos; se divisaban las vidrieras iluminadas de fábricas. Entrábamos en los suburbios de París; faltaban ya pocos minutos para llegar [...] En la noche, recién llegados a la gran ciudad, cansados del viajar, fatigados por las emociones, nos sentíamos desorientados en París. La soledad de la noche, junto con la vastedad del hotel, sin contar con nuestra incertidumbre, hacían que sintiéramos una sensación de abatimiento. (*París*, págs. 7 y 8)

No es aventurado mostrar extrañeza ante la llegada del presidente del P.E.N. Club en España, Azorín, y que éste no sea recibido por ningún representante de la asociación. Sólo

2. El exilio: París 1936-1939

encontramos una referencia sobre la acogida del P.E.N. Club francés: “una acogida amable, pero nada más” (nota 45).

En un artículo de junio de 1936 (nota 46), el escritor alicantino cita al P.E.N Club, por lo que su relación con el Club en ese año es evidente. Durante la república, Azorín, como delegado de España, convocó almuerzos mensuales para los miembros españoles, simpatizantes y adheridos que se celebraron en el hotel Ritz. Procedían de todas las tendencias políticas y, sin embargo, en las reuniones “siquiera con Azorín los asistentes de aquellos banquetes prescindían de sus diferencias ideológicas” (nota 47). Aunque él no lo cite expresamente, hay otros hechos que lo vinculan al P.E.N. Club en París (nota 48). Recordemos, además, que cuando Azorín se dirige a Franco en varias ocasiones lo hace como presidente del P.E.N. Club de España. Por otra parte, resulta también extraño que no fuera a recibirle ninguno de los asistentes al homenaje que le tributó la Acción Francesa durante la primera Gran Guerra, aunque se hubiera alejado del grupo.

En cuanto a las personas que realizan el viaje a París hay diferentes versiones. Se sabe por el testimonio de escritor que, mientras el doctor Teófilo Hernando y su familia desembarcan en Toulouse, la familia Martínez Ruiz continúa hacia París. Algunos autores afirman que Azorín llega a París junto

a su cuñada, Gregoria, y a su sobrino Julio Rajal; otros, sin embargo, dicen que sólo viajó con ellos su sobrino; por último, se refieren a los hijos de Ciges Aparicio. Lo cierto es que llegaron Azorín y su esposa y, si nos atenemos al testimonio de Rodríguez de Rivas, él mismo.

La familia Martínez Ruiz se aloja en un “magnífico” hotel que hay junto a la estación d’ Orsay ([nota 49](#)), el hotel Terminus, más tarde en el hotel Orsay –“la soledad de la noche, junto con la vastedad del hotel, sin contar con nuestra incertidumbre, hacían que sintiéramos una sensación de abatimiento”–. La situación del matrimonio es desesperada. Desconocen cuál va a ser su futuro, nadie los recibe:

Madrid está allá, en la alta meseta, a 654 metros sobre el nivel del mar, y yo me hallo en este cuarto de hotel, desorientado, absorto, entregado al destino. El destino puede ser terrible. [...] ¿Qué voy yo a hacer en París? ¿Cómo se desenvolverá mi vida? [...] Prisionero de este hotel he estado unos días. Lo que era delicia al principio se ha convertido después en angustia. No podía yo sostenerme aquí – dados mis medios de fortuna– y, sin embargo, no podía marcharme. [...] En la cárcel de este hotel he permanecido varios días: Lo que queda en mi sensibilidad de la estada en el soleado y silencioso

2. El exilio: París 1936-1939

cuarto es el tac de del reloj, el rechinar de la calefacción y el poderoso retemblar de un tren que irrumpe a medianoche en la estación. (*Españoles en París*, págs. 10-11).

Y, por último, un miércoles se instalan en el Buckingham en el que permanecen más de un año –“era un hotelito de segundo orden, como hay infinitos en París, limpio, ordenado y silencioso” “chiquito, limpio y cómodo”– (nota 50). Con la llegada de su cuñada Gregoria y de su sobrino Julio Rajal, transcurrido el primer año, se trasladan a un entresuelo de la *rue Tilsitt*. Es de suponer que los ingresos de la familia Martínez Ruiz se incrementarán con las aportaciones de la recién llegada. Leamos la descripción de Rodríguez de Rivas que cita el hotel Splendid:

¿Un hotel? El primero que hallamos, el hotel del Quai d'Orsay. Largos pasillos y habitaciones confortables, con las alfombras mullidas, y el gran silencio, a pesar de todo, de París (esos largos pasillos esperaban la descripción de Azorín, como dichosamente ha acontecido. Mañana, el hotel es caro... iremos a otro lugar: al Splendid, desde cuyos balcones se puede contemplar el Arco del Triunfo. Y terminaremos en la rebusca de los deliciosos hoteles mínimos, en el hotel Buckingham, en la *rue des Mathurins*: guarnición de bronce en las chimeneas y también alfombras espesas (nota 51).

La vida en París va a ser difícil: a las confesadas dificultades económicas se une la incertidumbre del futuro. Instalados en el hotel Buckingham comienzan a establecer un régimen de vida:

Ha comenzado la vida regular: nos levantamos temprano; por un teléfono, pedimos el desayuno [...] Ya tenemos el periódico de la mañana [...] Hemos elegido uno de amplia información, Le Journal. Luego, en la calle, compraré yo los que me plazcan ([nota 52](#)). [...] Han comenzado los correteos por París: cerca está la estación de San Lázaro; frente a ella hay una parada de autobuses; bocas del Metro se abren también ante la estación y dentro de la estación. Y al final de la calle de Mathurins tiene Julia los almacenes del Printemps, que ya conoce con todo detalle y a los que concurre a menudo. Tomo yo el Metro o algún autobús y marcho a la busca de libros o al museo del Louvre. (*París*, págs.13-16).

El aspecto económico ha sido siempre fundamental en la familia. Cuando llegan a París “Julia saca del seno una bolsita de seda y nos ponemos a contar nuestro caudal; van pasando los delgados billetes; no contamos con muchos”. La preocupación por la manera de obtener los ingresos necesi-

2. El exilio: París 1936-1939

rios para sobrevivir es constante desde el primer momento, ya que no pueden pagar ni abandonar el primer hotel por falta de *conquibus* hasta la ayuda recibida por *La Prensa*. Azorín no puede llevar a cabo ninguna actividad profesional: no puede impartir cursos ni conferencias, su único sustento debe venir de sus colaboraciones periodísticas –“no acertábamos a determinar el modo como nos desenvolveríamos en París”–. Según Rodríguez de Rivas, tras llegar a París, consigue una máquina de escribir y Azorín le dicta artículos. Comienzan a hacer gestiones con el representante de *La Prensa*, también en casa de René Bouvier (nota 53). Continúa Azorín, pues, sus “espléndidamente remuneradas” colaboraciones en *La Prensa* de Buenos Aires, lo que le permite sobrevivir en París. A los directores del periódico argentino, Alberto Gaínza Paz y Ezequiel P. Paz dedicaría su libro de exilio, *Espanoles en París* (nota 54) y a este último dedica también *En torno a José Hernández*. Vive en París de los derechos de autor de sus obras publicadas en Buenos Aires y de las colaboraciones en *La Prensa* (nota 55). Según Cruz Rueda “le hicieron vivero París con un contrato espléndido: Muy diferente, es cierto, el costo de la vida; pero también lo que se cobra por los artículos: cuando muchacho, dos pesetas o unos duros; ahora, unos miles de francos. Ya está

resuelto este problema: a escribir. ¿Y en las horas de descanso?” (nota 56).

De la importancia que el periódico tenía en América y de la influencia que ejercían sus colaboradores habla Quijada. *La Prensa*, pertenecía a una familia tradicional de la oligarquía, la aristocrática familia Paz.

[Como *La Nación*] era de tendencia conservadora, defensores de la ley y el orden y más respetuosos de las formas republicanas que de los contenidos. Eran los periódicos argentinos mejor conocidos en el exterior, cultivaban una imagen de seriedad y solvencia y ejercían una influencia considerable, tanto en los medios gubernamentales como en la opinión pública (nota 57).

Aunque algunos investigadores –que ya hemos citado más abajo– se han basado en los textos azorinianos para hablar de las carencias del escritor en París, también es cierto que en otros textos –tal vez desconocidos– hallamos datos que contradicen tales afirmaciones. Veamos algunos de ellos.

Gracias a la “ayuda de buenos amigos” los Martínez Ruiz se trasladan al hotel Buckingham, donde pagan semanalmente algo más de mil francos. Sin embargo, Azorín, pese a las difi-

2. El exilio: París 1936-1939

cultades económicas que sufre a su llegada a la capital francesa

No puedo menos de pensar, querido lector, en la cuestión económica. No hay más remedio que pensar en ella. De España, como a los demás viajeros, no me han permitido sino sacar unas pocas pesetas. ¿Y cómo vivir en París, donde la vida es tan cara, con unas pocas pesetas?” (*E. en P.*, pág. 10),

relata que “cada quince días, aparte del tanto por ciento que sobre la cuenta se destina a la servidumbre, distribuyo entre los que nos sirven varias propinas”: a los mandaderos, al conserje, al camarero que les sirve en la mesa, al maestresala, al cocinero, a Andrea, limpiadora “diligente y cuidadosa” le regala un bloque de billetes del Metro, por Navidad una gran caja de juguetes; a la guardadora de sillas de la Capilla Expiatoria le paga el billete del asiento que alquila y “lo torna furtivamente a su mano [...]; podrá ella dar a otro visitante del jardín el mismo billete, y así granjear –un tantico ilícitamente– algunas monedas”; a la anciana librera del malecón de la Mégisserie le compra libros que le resultan innecesarios, que son “mediocres”. Tras estas obras caritativas, la situación de Azorín no debe de ser tan desesperada como nos quiere hacer creer en otros fragmentos de sus obras. A las propinas

hemos de añadir otros gastos de Azorín: los transportes –Metro o autobuses–, los libros, las visitas a los museos, la compra de papel en *Juery*, los gastos de farmacia y perfumería, la compra de boinas en la sombrerería de *Henry*; algunas comidas en los restaurantes parisienses, como el *Sylvain* “calificado en las guías como restaurante de primer orden” (nota 58), o en los grandes restaurantes de los alrededores de la Magdalena –“en algunos hemos yantado”– en los que conoce sirven diez o quince platitos de los antes, y algunos gastos anecdóticos: en Madrid confiesa a algunos amigos que siente nostalgia por un “jamón con espinacas” (nota 59), que bebía champaña en el almuerzo (nota 60), el agua de lavanda que compraba a los vendedores populares. Y los gastos de doña Julia: “En París, a las nueve de la mañana, sale Julia y vuelve a las once cargada de paquetitos y con un ramo. Ni aun en los más angustiosos ahogos ha podido prescindir Julia de sus flores”, que corretea por los almacenes *Au Printemps*, *Louvre*, *Bon Marché* (nota 61). Años más tarde, en una entrevista, afirma que muchos de los libros los adquirió en París, gracias a lo bien que le pagaban las revistas americanas (nota 62).

A los pocos meses de su llegada, Azorín lee la prensa francesa –*Le Journal*– e incluso colabora en ella mediante una

2. El exilio: París 1936-1939

carta: “debió de ocurrir esto en el otoño de 1936”. La carta, publicada por *Le Temps*, aclara el asunto de Carabanchel o Caramanchel. Desde el primer momento, si nos atenemos a los testimonios de Azorín, el escritor va a intentar su integración a la vida parisiense. Según Pérez Ferrero, él mismo mantiene una constante relación con Azorín, casi todos los días durante los tres años “a la caída de la tarde” (nota 63). Contrastan estas relaciones sociales con la tesis defendida por algunos autores (nota 64) acerca de la soledad en que vive el escritor en París y la sensación de abatimiento que le embarga. Como acertadamente, a mi parecer, expone Sabrina Valentini:

allí [en París], se siente libre. [...] no sólo percibe esa sensación de paz que le infunde la ciudad, sino que se siente verdaderamente libre de todo tipo de constrictión y sobre todo libre de satisfacer su curiosidad intelectual, de visitar librerías donde sabe que puede encontrar todas las novedades literarias que no llegan a España, satisfacer su sed de conocimiento, experimentar la libertad de la que no puede gozar en su país, acceder a todo lo que quiera (nota 65).

En 1937, Azorín se traslada a la calle Tilsitt, donde escribirá *Pensando en España y Sintiendo a España*:

al fin hallamos una casa en que todos eran pisos que se alquilaban con muebles. Conseguimos el entresuelo; el techo era bajo y en el salón, al que se pasaba tras un brevísimo recibimiento, había dos ventanas; estaba también alfombrado de rojo como los demás aposentos y los pasillos. Los muebles (consola, cómoda, sofá, sillones, sillas) eran blancos con filetes dorados. Parecía como la escena de un teatro. [...] Entonces fue cuando comencé a escribir de madrugada. (*MI*, págs. 64-66)

A los gastos que genera la vivienda de la calle Tilsitt hay que añadir los ya citados con anterioridad –libros, por ejemplo un refranero castellano le cuesta veinte francos–. No debemos olvidar que Azorín se traslada a uno de los barrios más elegantes de París

No podía yo imaginar que andando el tiempo, pasado más de medio siglo, viviendo modestamente en París, había de pagar dos mil francos mensuales por un entresuelo, cerca del Arco de Triunfo, sin contar con la electricidad, el gas, el teléfono y el servicio de portería (nota 66).

Contrasta esta situación con la de Pío Baroja:

2. El exilio: París 1936-1939

Yo vivía modestamente por los alrededores de la Ciudad Universitaria, en un barrio humilde. No me hacían caso. Cuando me trasladé a vivir por la Estrella, como el barrio ya era mejor, todo fue más fácil. Cambiar de distrito, cambiar de trato (nota 67).

Según se desprende de estas afirmaciones de don Pío, el trato que recibió Azorín en Francia siempre fue correcto.

Este año de 1937, durante el invierno, el Sena ha crecido de manera espectacular; Azorín está presente en el estudio del bulevar Hausmann, desde donde se radia por la estación de la torre Eiffel su obra *Angelita*, traducida por la señora de Henri Clouard (nota 68); asiste a las exposiciones de Degas en la Orangerie y de Goya, donde contempla el lienzo de Fernando VII presidiendo una reunión de la Compañía de Filipinas; a la celebrada en la primavera de 1939 en el Palacio Grande de los Campos Elíseos en la que se exponían cuadros de pintores actuales y a la de Cézanne (nota 69); probablemente a la de Solana que tuvo lugar en la sala de la “Gacette des Beaux Arts” (nota 70). Ortega y Gasset firma su polémico ensayo titulado “En cuanto al pacifismo” contra la República de la guerra, que aparece en una revista inglesa. También Gregorio Marañón realiza unas declaraciones contra

el comunismo y la República, anticipo de su libro de 1938, *Liberalismo y comunismo*.

En España, mientras tanto, se celebra durante el verano el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas al que asisten sesenta y seis delegados de veinte países, entre ellos: Antonio Machado, Julio Álvarez del Vayo, Corpus Barga. La guerra no impide el desarrollo de una actividad cultural muy interesante en ambos bandos: en el bando de los sublevados ve la luz la revista *Vértice*, en el bando republicano, *Hora de España*.

En París Azorín lee, escribe, deambula por las callejuelas del Barrio Latino, atraído por el ambiente (nota 71). Pasea a diario por los jardines, glorietas y parques: el Monçeau –jardín de mañana– el Luxemburgo –jardín de tarde– la glorieta de la Capilla Expiatoria, la del Temple; visita “muchas veces” la Bolsa; la galería Marchan del Palacio de Justicia; acude a las estaciones de Metro cuyos itinerarios describe con minuciosidad, aunque viajaba siempre en autobús (nota 72); los museos: el del Louvre –más de cincuenta visitas–, el Grevin (nota 73), el Colonial; recorre las iglesias, especialmente la de San Germán, los puestos de libros, los mercados, el de la calle de San Antonio (nota 74), el de Ternes todos los días. En su interés por seguir la actualidad francesa, conoce la revisión del pro-

2. El exilio: París 1936-1939

ceso a Baudelaire por algunas poesías de su libro *Las flores del mal*. Todas sus experiencias, todo cuanto ve lo recoge en unos pequeñas libretas que siempre llevó consigo durante su estancia en París. Escribe a su hermano Amancio tarjetas ilustradas “de lacónico texto en francés, firmadas por una mujer *blanchisseuse*, tomada esta precaución por la censura postal y para suponer respecto a mí una *liaison* corriente, no *dangereuse*” (*Menestr.* págs. 112-113). Hay un episodio que llama la atención: en 1937 un alumno de la Sorbona que iba a doctorarse le pidió su opinión sobre Pereda. El hecho no tiene trascendencia pero es buena prueba de que Azorín sí que fue reconocido en algunos círculos, aunque es de suponer que gracias a la intervención de otros intelectuales españoles ([nota 75](#)).

Según Pérez Ferrero, la geografía azoriniano-parisiense comienza en la vivienda de los Martínez Ruiz en Tilsitt, 14:

La calle forma parte de la cinturilla de L'Étoile: y el trecho en que se halla el domicilio que Azorín tuvo, es como una zona fronteriza del sector –impecable de distinción– de la avenida de los Campos Elíseos y la avenida Wagram-plaza de Ternes, más popular ([nota 76](#)).

Cruz Rueda amplía ese itinerario con lugares frecuentados por el escritor: el del Panteón –con el Barrio Latino–, el del Luxemburgo –con San Sulpicio y las calles de las librerías– (nota 77). Pío Baroja aporta algún dato sobre la vida de Azorín en París: “[...] Azorín llevaba una vida muy mecánica, sí, muy mecánica. Se paseaba por los muelles del Sena como abstraído, con su gran boina” (nota 78).

En 1938, en España se crea el Instituto de España que pretende agrupar a todas las Reales Academias. Se nombra presidente a Manuel de Falla, quien no toma posesión del cargo, y secretario a Eugenio D’Ors. Al acto de fundación en Salamanca se convoca a diversos intelectuales, entre ellos a Pío Baroja, que se encuentra en París (nota 79).

Este año es descrito por Azorín en un artículo que, aparentemente, nada tiene que ver con la posguerra. Trata de las ciudades y con el recurso usual del viaje en el tiempo. Desde el siglo XVI se traslada a 1938:

¿Y qué diremos de las ciudades sitiadas? En ese estado de anormalidad –en que la inedia es de rigor– en las ciudades se producen cosas raras; en el Madrid obsidional, por ejemplo, ocurren dos cosas extrañísimas: se agotan en las librerías los libros de cocina y se hacen

2. El exilio: París 1936-1939

raras y caras las hachas. En el Madrid de 1938, hay dos clases de ciudadanos: unos que comen y otros que casi no comen. Los que comen, suelen haber comido parvamente en su vida de antes; comen ahora con esplendidez; necesitan libros de cocina para sus refinamientos gastronómicos; en especial, uno de esos libros, voluminoso, con precio de cincuenta pesetas, ha sido el más buscado. Los que apenas comen, no disponen tampoco de combustible: apelan a las maderas viejas, a puertas excusables, a ventanas inusitadas, hasta a entarimados; esas maderas es preciso astillarlas; para astillar se necesita un hacha. Si nos fuera lícito usar, en esta ocasión, del retruécano, diríamos que el madrileño inope, durante el sitio, es un hacha manejando el hacha.

El escritor alicantino había llegado pronto a París. En la capital francesa coincidió con otros escritores e intelectuales que habían decidido refugiarse en Francia. Ramón Menéndez Pidal, Sebastián Miranda, los doctores Marañón y Teófilo Hernando, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala, el arquitecto Zuazo, Ignacio Zuloaga, Melchor Almagro San Martín... Casi todos ellos irían regresando a España y serán protagonistas de la producción azo-

riniana de la época –en *Españoles en París* o, con sus propios nombres, en *París*–. La relación de Azorín con todos estos refugiados es muy estrecha. Algunos de ellos residían en la Ciudad Universitaria; otros en el mismo edificio.

Gregorio Marañón y Teófilo Hernando –médico de cabecera de Azorín– fueron el soporte del escritor (nota 80). Ellos trataron sus enfermedades del cuerpo y del espíritu (nota 81). A Pío Baroja lo visitaba en el Colegio Universitario; juntos conocieron a Marcel Bataillon y a otros destacados hispanistas que “no sé hacia qué época, supongo que el año 38 ó 39” los invitaron a comer en un restaurante del Barrio Latino (nota 82). Sebastián Miranda recuerda que cuando murió Lucila, su esposa, Azorín “permanecía horas y más horas sentado en el patio de mi casa” (nota 83). La relación entre ambas familias fue estrecha. Otra de las relaciones de Azorín en París fue la que entabló con el archimandrita de la iglesia de San Julián el Pobre, llamado Chiniara (nota 84).

En 1938 Azorín escribe un “Epílogo en dos tiempos”, fechado el 17 de septiembre, para el libro de Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Pío Baroja*. Aunque el epílogo se refiere en gran parte a la generación del 98, Azorín hace referencia a su estado de ánimo:

2. El exilio: París 1936-1939

El ambiente de Europa es de ansiedad y dolorosa zozobra. El tiempo me ha preocupado siempre, y ahora el tiempo se halla subvertido. No sé ya en qué tiempo vivo, si en la Edad Moderna o en la Edad Media, si en lo futuro o en el pasado. Del presente me expulsa la íntima congoja que el presente me causa. No quiero vivir el presente (nota 85).

La fecha del prólogo llama la atención porque coincide con el mes que consta en el salvoconducto expedido para cruzar la frontera. Son los años en los que Azorín gesta *Españoles en París y Pensando en España*. Aparece *Trasuntos de España*, compuesto por artículos ya publicados. Granjel señala dos rasgos característicos de esta etapa: una exaltación del amor a la tierra española, su pasado y su realidad presente –durante el exilio cobra auge el tema de España– y el segundo rasgo, la rotura que en su propia existencia supone el exilio voluntario: la vejez y el futuro incierto (nota 86). Uno de los personajes exclama:

En París, al cabo de tres años de constante París, he acabado de ver yo a España. [...] He procurado estudiar a España en la Historia, en los clásicos, en los paisajes, en los hombres. Pero sólo cuando he estado fuera de España he sentido con toda intensidad a España. [...]

De este estudio ha salido mi España. Y no hubiera podido salir, tal como es, de un estudio español. De España venía yo cargado de imágenes. Y al llegar aquí, en la soledad de este estudio parisién, a tantas leguas de España, advertía que, por contraste con el medio y con el estímulo de la añoranza, esas imágenes iban adquiriendo una intensidad, una emoción, un lirismo, que me sorprendían a mi propio [\(nota 87\)](#).

La predisposición del escritor hacia el tema de España, aunque siempre presente en su obra, parece acentuarse en estos años de zozobra por encontrarse lejos de su casa cuando, al referirse a Cervantes, precisa:

El lector que no haya vivido en peligro unos días, unos meses o unos años, no podrá imaginar fácilmente cuál es el estado de la sensibilidad en ese tiempo. La vida se hace más sutil. No pensamos en nada que sea ajeno a la situación en que nos hallamos. Ni podemos leer, ni podríamos escribir. Al menos no podríamos escribir sin hacer un esfuerzo penoso y sin que alguien nos dé una inyección de esperanza. El tiempo se transforma. Es más tenue el tiempo. En estas situaciones, un pormenor que antes no tenía importancia, la tiene considerable. En todo se ve ocasión de complicaciones peligrosas.

2. El exilio: París 1936-1939

No sabe el hombre dónde se teje su destino. Seguramente en lo que Saavedra Fajardo llama “los telares de la eternidad”. Pero es lo cierto que para que (*sic*) el que vive en peligro todo se concatena funestamente (nota 88).

Siente que España se encuentra lejos, tanto como lo está Monóvar de Madrid, o el Mediterráneo del Manzanares, pero a pesar de haber hallado en París la rutina que necesitaba para escribir, y a pesar de la incertidumbre que le invade porque desconoce qué le espera en Madrid, el paso del tiempo, el temor a no ser recordado, a ser un extraño, son algunas de sus grandes preocupaciones. Sin duda, no debemos olvidar también que la proximidad de la guerra mundial debió de influir en la salida de los Martínez Ruiz.

Veamos cuál es la reflexión del escritor a propósito de un comentario sobre Luis Vives y la lejanía de la Patria, aunque en el caso del valenciano ésta durara más años. Tal vez en este temor a permanecer para siempre en Francia se encuentre otro de los motivos de su regreso:

Por otra parte, Vives lleva, como hemos dicho, trece años fuera de España. Trece años son muchos años. Puede ser ya tarde para el regreso. La Patria se impo-

ne a nosotros de un modo imperativo. La Patria nos da mucho –ideas, sentimientos, emociones–, y exige, en cambio, mucho de nosotros. Cuando nos ausentamos de ella y estamos lejos mucho tiempo, vamos perdiendo el efluvio particular que la tierra nativa nos prestara. Porción de raicillas invisibles se van cortando: las raicillas que nos ligaban a la tierra querida. Y llega un momento en que, siendo los mismos, sintiendo amor vivo a la Patria, somos otros. Y lo somos, tanto para nosotros, como para los demás. Los demás, nuestros compatriotas, vueltos nosotros a la Patria, nos miran que, a pesar de los cambios físicos, somos los mismos. Pero existe algo en nosotros –y ésta es la tragedia– que, sin nosotros quererlo, nos aparta de los antiguos amigos y aun de los familiares queridos. ¡Ay, pagamos nuestra culpa y vamos a ser, perpetuamente, extranjeros en nuestra Patria! ([nota 89](#)) .

El texto, escrito ya en España, refleja con nitidez los temores del desterrado, pero también refleja los temores del recién llegado a la patria, es decir, nos hallamos ante los sentimientos de Azorín antes del regreso y de Azorín tras el regreso. El escritor no sólo se siente un extraño en su patria sino que sus amigos, sus compatriotas también lo ven así. Y ése es el gran

2. El exilio: París 1936-1939

temor moral que padece Azorín, ésa es la represión que puede padecer: no ser el que era antes.

2.1. Azorín, agente de canjes

Ya he hablado más arriba de las dificultades que Azorín supone que puede tener en ambos bandos (nota 90). En su afán por mantener una postura pacificadora y ecléctica –tarea casi imposible en un conflicto como la guerra civil española– aparece una posible misión como agente de canjes. Al menos, según los testimonios de Azorín y de otros autores próximos a la Falange y al régimen de Franco, Azorín desarrolla una actividad política peculiar: la de agente de canje de prisioneros (nota 91), para ello dirige cartas al general sublevado, Francisco Franco –al que había conocido desde que La Cierva fue Ministro de la Guerra (nota 92)– en las que intenta pactar el regreso de los intelectuales afines a la República y, al mismo tiempo, salvar a los partidarios del bando nacional prisioneros de los republicanos. Azorín asume el papel de “la tercera España”, que se ve como mediadora, como capaz de cumplir la función de enlace entre los dos bandos. Adopta la postura de la no beligerancia que justificaría la política de la no intervención, tan poco favorable a la República (nota 93).

La primera referencia al canje de prisioneros, confesada por el escritor, es una carta que dirige al Padre Quintín Pérez ([nota 94](#)), fechada el 1 de enero de 1944, en la que el escritor confiesa:

De mí sé decir que siempre procuro poner en mis actos un poco de una de las virtudes cardinales: Prudencia. En París, mis actividades, el canje de prisioneros, me ha hecho ver concretamente el valor subidísimo de la Prudencia.

Más tarde, en una carta del 10 de agosto de 1953, Azorín vuelve a mencionar su labor de agente de canjes a Rodríguez de Rivas:

Querido Rodríguez de Rivas: en París fui agente de canje de prisioneros. Tuve, naturalmente, la confianza de uno y otro Gobierno. La más elemental discreción me veda hablar de aquel periodo histórico. Y hay una palabra que yo no desconozco y que tengo siempre presente: gratitud. Con el más vivo afecto, Azorín ([nota 95](#)).

El papel desempeñado por Azorín en el canje de prisioneros no fue mencionado por el autor hasta el testimonio que hemos citado anteriormente. Pero no sólo existe el testimonio de Azorín, dos significativas personas ligadas al régimen de

2. El exilio: París 1936-1939

Franco también lo corroboran. En primer lugar, su biógrafo, Ángel Cruz Rueda en la “Semblanza de Azorín” de las Obras Selectas, en 1943 (nota 96), refiere brevemente esta tarea del alicantino:

Hay algo más y más importante que debo revelar someramente –y que el querido maestro me perdone la indiscreción, si la hubiere–: Azorín desempeñó altísima misión en París, superior a la que hubiera realizado en la zona nacional con su pluma; Azorín salvó a muchos españoles que gemían entre las garras rojas. Procuró el canje, lo consiguió, y desde entonces proviene su devoción al Caudillo [...] Tan destacado personaje como Rafael Sánchez Mazas no olvida la merced, aunque se malograra la mediación por otras causas, y fue a darle las gracias al maestro.

Este mismo año, 1943, en una presentación que firma la “Editorial Paidós” y que precede al prólogo de Azorín, “La España airosa. Proyecto de prólogo” y a la obra de Jesús Evaristo Díaz-Casariago, *Exaltación y estirpe de las cosas de España*, se afirma que “Durante la Cruzada, Azorín, desde París, sirvió la causa nacional”. Tal aseveración parece confirmar lo que más arriba han apuntado el escritor y su biógrafo.

El segundo autor que sugiere la participación activa de Azorín en París es Maximiano García Venero, quien escribió numerosos artículos sobre el autor alicantino y a quien Azorín dedicó una de sus obras, *Madrid*. García Venero destaca “la empresa literaria y política que Azorín realizó por España, en la coyuntura de 1936 a 1939 desde París” ([nota 97](#)); lo llama “gestor de muchas liberaciones de españoles ([nota 98](#))”. Hay un tercer autor, Pedro de Lorenzo, que se refiere a la labor de Azorín, o, al menos, a su intento de mediación, desde París, para gestionar “hasta lo imposible por salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera”, fusilado el 20 de noviembre de 1936 ([nota 99](#)).

Excepto estos testimonios, la labor de Azorín como agente de canjes está documentada de manera insuficiente hasta que no aparezca todo lo relacionado con Azorín y Franco. Mientras tanto hemos de contentarnos con el material publicado. Repasemos cuál es el estado de la cuestión con los documentos a que tenemos acceso.

En general, los libros que tratan de canjes durante la guerra civil suelen referirse a casos generales, canjes o intentos de canjes masivos pero no suelen entrar en gestiones o casos particulares ([nota 100](#)). El caso de Azorín, por tanto, es peculiar y revelador del papel que algunos de los intelectuales espa-

2. El exilio: París 1936-1939

ñosles desempeñaron para que no se abriera un abismo infranqueable entre las dos Españas que combatían.

La primera referencia que hallamos sobre este asunto, si obviamos la ya citada de Pedro de Lorenzo en 1936, es del 19 de octubre de 1937 en una carta que Azorín dirige a Gregorio Marañón:

Mi querido doctor: la situación de Antonio Espina es angustiosísima. Preso en Palma de Mallorca desde julio del año anterior, posiblemente será condenado a la pena capital. Ha intentado suicidarse cortándose una vena. Estoy haciendo gestiones para que le pongan en libertad. Me dice su señora que las gestiones hechas por Francia serían contraproducentes. Hay que tocar la tecla de Inglaterra. Y hay que interesar también a algunos españoles de cuenta que puedan influir con Franco. ¿Puede hacer usted algo en este asunto? ¡Y cómo no ha de poder, teniendo tan buenos amigos y disponiendo de un tan generoso corazón!

Le admira y quiere Azorín ([nota 101](#))

Con anterioridad a esta carta, como afirma Azorín, ya se ha dirigido a las autoridades competentes para solucionar la situación de Antonio Espina. Ello quiere decir que al año de

Llegar Azorín a Francia, encontramos las primeras gestiones para liberar al escritor, su comunicación con España ha existido durante todo ese tiempo. Se habla del estado depresivo de Azorín en París, sin embargo, a pesar de su supuesta lamentable situación personal, de su melancólica visión de España, el escritor no cae en la desidia y llega a París acaso con más actividad que la que realizara en España. Si su situación es privilegiada para los canjes –como él mismo sugiere– no se entiende la razón por la que se siente obligado a abandonar el país.

El mismo año, el 28 de diciembre, en una llamada telefónica de Azorín a Ramón Pérez de Ayala –que acaba de recibir una carta de la mujer de Espina– vuelven a hablar de la penosa situación de Espina en la cárcel. Azorín piensa que la negociación se encuentra en Salamanca y quien tiene que interceder debe ser Marañón. Añade Azorín que él “pensó telegrafiar a Franco, pero no se atrevió, por si era contraproducente” ([nota 102](#)). Este hecho es significativo porque Azorín piensa en Franco cuando todavía no ha vencido y la guerra todavía está desarrollándose.

En el año 1938, en plena guerra, Azorín entiende que sus gestiones resultan ineficaces, que no existe solución. El 16 de marzo, vuelve a escribirle sobre este tema a Marañón:

2. El exilio: París 1936-1939

Acabo de recibir la respuesta categórica, terminante, absoluta, que le anuncié a usted. Y es ésta: [...] el gobierno de la república propuso el canje de Espina por Honorio Riesgo, y no fue aceptado por Salamanca. Y ahora y antes se han propuesto otros canjeos, y tampoco han sido aceptados. No quieren en Salamanca. ¿Qué hacer? ¿Qué pensar? Partidario ardiente de la concordia, no tengo más que lamentaciones para tal sistema. (nota 103)

Actitud belicista en defensa de los escritores. Azorín lleva desde octubre intentando liberar a Antonio Espina, mes en el que escribe la carta –ya citada– a Gregorio Marañón.

El 26 de marzo Azorín se dirige a Juan José Domenchina (nota 104) en estos términos:

Querido Domenchina: me marcho a un mundo que me atrae por sus hombres y sus paisajes. Pero mis compañeros de letras me necesitan, aquí estaré para defenderles con las uñas y con los dientes. Hablo de compañeros sin restricciones. Lo mismo da que me hayan ofendido o no me hayan ofendido. Eso es cosa pequeña. Hace seis meses que vengo gestionando incansablemente la liberación de Antonio Espina. El Ministro de

Estado de la República lo sabe. ¡Y cuántos zarzales hirientes he encontrado en el camino!

El criterio mío, frente a España, hace un año que lo conoce el embajador de la República en París. No puede ser otro, dados mis antecedentes y propensiones cordiales ([nota 105](#)).

En el mes de marzo de 1937, según Azorín, ya había dado a conocer al Embajador de la República en París su visión de España, su “criterio”.

El mes de enero es un mes de intensa actividad política de Azorín. El 14 de enero de 1939 invita a Gregorio Marañón a participar en las negociaciones de liberación de los presos y le habla de las cartas que le ha dirigido a Franco como dirigente del P.E.N. Club:

Va llegando el momento de que usted ha de desempeñar en nuestra patria y ante el mundo papel histórico. Quien escribe con magisterio la historia, generosamente ha de hacerla. Ha de procurar usted la reincorporación a España de la intelectualidad extrañada, sin reparar en tendencias, ha de trabajar usted porque se haga con los intelectuales lo contrario de lo que el duque de Lerma hizo, para desgracia de España, con los moris-

2. El exilio: París 1936-1939

cos. He dirigido a Franco, por mi parte, dos representaciones sobre este tema, como presidente, que continuó siendo, del P.E.N. Club de España. La Federación Internacional se empeña en no reconocer otro P.E.N. Club que el que yo presido inmerecidamente. Así se lo he dicho también al Generalísimo. Y aquí me tiene usted haciendo piernas sin tener fuerzas ([nota 106](#)).

Siguiendo con su interés por los canjes, Azorín dirige a Franco una carta el 14 de enero de 1939:

Señor:

Acudo nuevamente a S.E. en súplica respetuosa. Magnánimo S.E. y generoso, sabrá excusar, sin duda, esta reiteración. Los sentimientos caritativos no pueden ser nunca impertinentes. Ricardo León, preclaro escritor que sirviera siempre a España, se encuentra refugiado con su familia en Madrid, en la Embajada de Cuba. Estoy autorizado para decir que se colocará a Ricardo León y sus deudos en Francia, si se coloca en Francia al Dr. Madrazo, viejo y valetudinario, preso en Santander. Ricardo León presenta un alto valor en la Patria. Al arbitrio de S.E. queda el considerar si la salvaguardia de los más puros valores espirituales de España

impone este canje, cuando no lo impusieron las leyes sacrosantas de la piedad ([nota 107](#)).

Dios guarde a S.E. muchos años.

El día 21 de enero hay fechadas dos cartas: una a Franco, otra a Marañón. Pero, sin duda, el documento más importante relacionado con este tema es la primera de ellas, el Memorial que publicó Serrano Suñer ([nota 108](#)) Lleva fecha del 21 de enero de 1939. En él plantea al general Franco la celebración de una conferencia consultiva que propondrá “los arbitrios más eficaces y decorosos para la reintegración a la Patria de la intelectualidad ausente”, conferencia que estaría constituida “por elementos que han permanecido refugiados en París, por elementos de la España republicana y por elementos de la España nacional” y cuya presidencia recaería en Marañón: “La conferencia deliberaría sobre la vuelta de los intelectuales a España y sobre las condiciones siempre decorosas en que esos elementos, integradores de la nacionalidad –hablo de los no residentes en la España nacional– habrán de poder tornar a la Patria”. Habla Azorín de los laboradores del intelecto que quedan fuera y propone el canje de Rafael Sánchez Mazas o de Ricardo León por personalidades republicanas como Madrazo; presta ayuda a Antonio

2. El exilio: París 1936-1939

Espina. Por la importancia del *Memorial* creo conveniente reproducirlo.

Señor: se van precipitando los acontecimientos y quiero terminar la serie de mis memoriales, elevados con todo respeto a S. E., con uno más de carácter práctico. No he temor de incurrir en impertinencia ahora, ni de haber incurrido antes, puesto que siempre escribo e inspirado en el mismo amor a España que en toda ocasión guió mi pluma.

Pronto pudiera ser tocada, al entrar las tropas nacionales en Barcelona, la majestuosa marcha de los clarines, que hoy toca nuestra caballería, y que es la primera marcha española que se compuso para tocarla cuando penetraron los Reyes Católicos en Granada. La restauración, nueva reconquista, estará en breve cumplida. Y el derecho, restablecido. Pero quedará fuera de España un millar de sus laboradores del intelecto. Entre éstos, trescientos eminentes indiscutiblemente. Se habrá conquistado el territorio y quedará extravasado del área nacional el espíritu. Una España nueva no puede fundarse sobre bases únicamente materiales, con exclusión de los valores del espíritu. Tanto valdría, si eso fuera, como profesar el concepto materialista de la his-

toria, que ha sido combatido ardientemente con las armas. ¿Qué España es ésa –se preguntaría el mundo– de la que están huidos voluntariamente, si no proscritos, sus más ilustres hijos? Suplico de nuevo a S. E. que perdone mi obligada sinceridad. Las naciones las hacen la espada y la pluma. La espada echa los cimientos y la pluma levanta el edificio. ¿Y cómo va a crearse una España nueva, repito, sin valores morales? Cuenta con ellos –y son muy respetables– la España nacional en la actualidad. Pero son esos valores en número escasísimo comparados con la pléyade dispersa por los diversos países de Europa y América y con el grupo estante en la fragmentaria España republicana. En esa pléyade y grupo figuran poetas, novelistas, ensayistas, filósofos, historiadores, críticos literarios, periodistas, comediógrafos, juristas, catedráticos, filósofos, eruditos, economistas, actores, físicos, químicos, matemáticos, botánicos, zoólogos, astrónomos, arqueólogos, arquitectos, médicos, geógrafos, pintores, músicos, estatuarios... Sin contar la muchedumbre de los oficiales mecánicos habilísimos en la práctica y la maquinaria y las artes industriales.

2. El exilio: París 1936-1939

¿Cuál podrá ser el espectáculo. contemplado por Europa y América, de una España flamante, creada a costa del más puro heroísmo, de sacrificios sublimes, en que falte, empero, cantidad de distinguidos hijos suyos? En América debemos pensar sobre todo. Preciso será rectificar la indiferencia estulta con que hemos procedido con un mundo descubierto y conquistado gloriosamente por nosotros. Y a América debemos ofrecer la visión de una España completa en su contenido espiritual.

Para llegar a ese extremo satisfactorio yo me atrevo a proponer a S. E. la celebración en París, cuando sea llegado el momento, de una asamblea o conferencia consultiva. Propondrá esa conferencia los arbitrios más eficaces y decorosos para la reintegración a la patria de la intelectualidad ausente. ¿Qué mayor y más esplendorosa sanción podría darse para la España nueva, sanción a la vista del mundo, que ese retorno de los intelectuales españoles a sus hogares nativos? La conferencia podría estar formada por elementos que han permanecido refugiados en París, por elementos de la España republicana y por elementos de la España nacional. Vendrían debidamente autorizados por el

gobierno y con el gobierno estarían en contacto durante las sesiones de la Asamblea. Y la Asamblea podría presidirla hombre de prestigio universal, respetado por todos y tan eminente en ecuanimidad y tacto como el doctor don Gregorio Marañón. La conferencia deliberaría sobre la vuelta de los intelectuales a España y sobre las condiciones siempre decorosas en que esos elementos, integradores de la nacionalidad –hablo de los no residentes en la España nacional– habrían de poder tornar a la patria.

Señor: al término de mi tarea, séame permitido evocar, pensando en los vencidos, las palabras que uno de los más grandes estadistas que ha tenido España, don Antonio Cánovas del Castillo, pronunciara en el Congreso de los Diputados en la sesión del 8 de abril de 1869. Vivía entonces España un trance decisivo en su historia, después de una revolución. Arbitro de España era el conde de Reus, marqués de los Castillejos, general don Juan Prim y Prats. Cánovas del Castillo dijo: “La templanza es una de las más grandes virtudes civiles; la energía y el vigor en la lucha, cualquiera los tiene. Lo que no todo el mundo tiene, y sólo es dado a los verdaderamente fuertes, es la templanza.

2. El exilio: París 1936-1939

De suyo es templado el hombre cuando tiene la conciencia de su propio derecho, cuando siente en sí la fuerza bastante para hacerse respetar a todas horas, de quien quiera, y en todas partes.”

Dios guarde a V. E. muchos años.

José Martínez Ruiz (Azorín)

Un texto atrevido, sin duda, demasiado atrevido cuando se quiere regresar a España y se espera el beneplácito del nuevo Jefe del Estado.

En la misma fecha, 21 de enero de 1939, Azorín se dirige a Marañón:

Mi querido doctor: con el envío de este postrer memorial, vuelvo a mi concha. No era nadie antes y no soy nada al presente. He cumplido con mi deber de español. Si usted gusta, puede sacar copias de esta representación –que ruego me devuelva–, puesto que, a mi entender, es usted desde ahora quien debe tomar la dirección de este asunto. Y no olvide que el tal asunto ha de formar parte de nuestra historia.

Con todo mi cariño le saluda su admirador. Azorín
([nota 109](#))

Serrano Suñer declaró siempre que intentó ayudar a Azorín y a otros intelectuales, ya desde Burgos. Si leemos la siguiente carta, fechada en el Año de la Victoria, el 7 de noviembre, resulta curioso que Serrano Suñer criticase abiertamente a Azorín tres meses después de su regreso, y lo incluyera entre las “gentes que no pasan por un sincero arrepentimiento de sus errores políticos”. Hay cierta contradicción en los testimonios de Serrano Suñer, por otra parte nada extraño. La carta va dirigida a Gregorio Marañón.

Mi querido amigo: Llegan con frecuencia al Generalísimo cartas de Azorín. Junto a consideraciones que yo comparto, hay puntos de vista y afirmaciones inaceptables. Habla en su última de una extraña Asamblea y da el nombre de usted para presidirla. La singularidad de su caso no resulta favorecida con esta complicación con gentes que se encuentran en otros, por fortuna para usted, bien distintos.

Creo sabrá usted de qué manera yo le hago la justicia que usted merece, y el Generalísimo también. Creo interesa que usted se desentienda un poco de los otros, donde hay gentes que no pasan por un sincero arrepentimiento de sus errores políticos. Le saluda afectuosamente su amigo,

Ramón Serrano Suñer

2. El exilio: París 1936-1939

Sin duda, los documentos que todavía permanecen inéditos vendrán a completar este aspecto de la vida del escritor.

2.2. Epistolario. Lecturas

Otro de los asuntos fundamentales de Azorín en París es todo lo relacionado con los libros, con sus lecturas. A París, Azorín no ha podido llevar su biblioteca. La particular, que está en su casa de Madrid, fue respetada; sin embargo, la familiar, que se encontraba en Monóvar, fue saqueada por el bando sublevado. De ella desaparecieron ocho mil volúmenes y parte de la hemeroteca. Sus lecturas en París se limitarán sobre todo a los libros de los amigos que se encuentran en la ciudad francesa, a sus adquisiciones en los tabancos del Sena y en la librería de la calle de la Banca 22, que tenía un gran fondo de libros españoles, en la de la calle de Jacob, en las de la calle de Soufflot, etc. (nota 110). Además, hemos de añadir las consultas en las bibliotecas, principalmente en la de Santa Genoveva, puesto que tenía dificultades para entrar en la de la Facultad de Filosofía y Letras (nota 111). De ahí que en su producción literaria de estos años haya en los cuentos menos inspiración libresca. La mayor parte de sus artículos son cuentos basados en personajes exiliados, en cuadros del Louvre. Sus personajes proyectan su situación personal: el

exilio, el dolor de España, las preocupaciones constantes por el dinero, por su recibimiento en España, por el futuro de su carrera de escritor. En París escribe de España y sólo cuando vuelva a España –salvo algunas brevísimas reflexiones– escribirá sobre París.

Payá relaciona los cincuenta y nueve libros que se encuentran en la Casa Museo Azorín, cuya fecha de edición se encuentra entre 1936 y 1939. Entre ellos, ésta es su hipótesis, se encuentran algunos de los adquiridos en París y algunos de los que se llevó de España. Payá afirma que “datos como que adquiriera ocho entre 1937 y 1938 dan la medida de su falta de liquidez. Es evidente que pudo adquirir en las librerías que rodean al Sena más ejemplares de lance, pero el dato seguro lo indican los libros fechados en 1937 y 38” ([nota 112](#)). Tal aseveración me parece arriesgada puesto que los libros fechados en esos años pudieron ser adquiridos por el escritor alicantino en cualquier otro momento, en Francia o en España, según se desprende por algunas referencias del autor o por los temas tratados.

El epistolario localizado en la Casa-Museo Azorín de Monóvar ([nota 113](#)), cuya consulta resulta fundamental para conocer la situación real de Azorín en París, es muy reducido. La relación más numerosa de cartas está dirigida a Amancio Martínez

2. El exilio: París 1936-1939

Ruiz: una carta en 1937, seis en 1938, dieciocho en 1939; de Juan José Domenchina se conservan tres de 1937 y una de 1938; a Franco, dos en 1939; a Marañón, cuatro: una en 1937, dos en 1938 y una en 1939; a Pérez Ferrero, una en 1938 y a Emiliano Pérez Juan, una en 1939. Según las cartas localizadas, Azorín envió treinta y siete cartas durante su estancia en París. Cifra paupérrima si tenemos en cuenta su facilidad para las epístolas y, aun sin olvidar, el célebre “calambre del escritor” del que hablaba Azorín. A esta relación de cartas, evidentemente incompleta, hemos de añadir la dirigida a Gregorio Marañón en diciembre de 1938 ([nota 114](#)), en la que Azorín sale en defensa de la lengua española a propósito de una conferencia de Jules Romains.

2.3. La salida de Francia. Los documentos

En cuanto a la salida de la familia Martínez Ruiz de París, se da como fecha el 23 de agosto de 1939, por la noche, fecha que aporta el propio escritor ([nota 115](#)).

Es necesario destacar por su importancia –ya que es un dato inédito– que el 28 de octubre de 1938 ([nota 116](#)) el Estado Mayor del Ejército del Norte había autorizado a D. José Martínez Ruiz, señora y familia para llegar hasta Burgos desde Francia por la frontera navarra, con una autorización

–no figura el término salvoconducto– con el número 5172, es decir, un año antes de su regreso a España. El documento viene firmado por orden del Comandante de Estado Mayor. Si hasta ahora se suponía que sus contactos con el régimen de Franco se habían producido a un alto nivel ([nota 117](#)), esto viene a confirmarlo. Azorín, por tanto, podría haber regresado a España –siempre según este documento– en 1938. Las razones para no regresar se me antojan de nuevo difíciles de precisar.

El día 31 de agosto de 1938 Azorín obtiene su “carte d’identité”, con el número 21 y su esposa con el número 22, gracias a las gestiones realizadas por Gregorio Marañón ([nota 118](#)) que, aunque conocía al ministro del Interior, Albert Serraut, prefirió dirigirse a André Villaboeuf para que éste intercediera y se encargase de solucionarlo todo, episodio éste poco citado en la bibliografía sobre el tema. Pérez Ferrero ([nota 119](#)) continúa narrando que se presentó a Villaboeuf, “entrañable amigo nuestro” con una carta del doctor Marañón. A su vez, Villaboeuf le dio otra carta para el ministro. Este interés inusitado de Azorín por documentarse tan rápidamente –Pérez Ferrero habla de una simple verificación de trámite exigida por un agente de la autoridad que había pasado por el piso del escritor para ver sus papeles de identidad– puede estar

2. El exilio: París 1936-1939

relacionado con su posible salida en 1938, ya que si la documentación la consigue en agosto de 1938, en septiembre del mismo año –como hemos visto– el escritor tiene un salvoconducto para cruzar la frontera española. Hasta ese momento, según Pérez Ferrero, Azorín había permanecido indocumentado en París, aunque al parecer no era el único personaje en esta situación.

Pío Baroja, sin embargo, afirma que Azorín obtiene un documento oficial, es decir, un permiso de residencia con anterioridad al descrito: “Al llegar a la oficina donde se solicitaban esos permisos, (Azorín y Ortega y Gasset) hicieron valer su condición de caballeros de la Legión de Honor y todo les fue muy fácil (nota 120). Yo, en cambio, que no soy de la Legión de Honor, tuve que hacer cola más de dos meses, con todos aquellos infelices a quienes la guerra había arrastrado allí” (nota 121). Según esta versión, Azorín se encontraba documentado antes de las gestiones de Marañón. Pérez Ferrero y Pío Baroja hablan del permiso de residencia obtenido en distintas fechas y de distinta forma. Según Pérez Ferrero (nota 122) cuando ya la guerra pareció inminente para Europa, las gentes, en general, sufrieron una honda transformación, y no se preocupaban de ocultar su desasosiego. Con la guerra en España el porvenir de los españoles de París no se anuncia-

ba halagüeño, especialmente el de aquéllos que no tenían pasaportes ([nota 123](#)). En esos momentos de incertidumbre, se ordena la movilización general y la evacuación del Colegio de España. Azorín –siempre según Pérez Ferrero– el 28 de septiembre, con su sobrino Julio Rajal, va en ayuda de su amigo Pío Baroja, al que habían dado veinticuatro horas para desalojar la Ciudad Universitaria, y lo invita a refugiarse en su casa. Enrique Locán, encargado de negocios de la Embajada Argentina, había organizado la salida de Francia de la Misión de intelectuales españoles con residencia en París: Azorín, Baroja, Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, etc. La situación se calmó, la paz de Munich se vislumbraba y ninguno de los dos escritores viajó a Buenos Aires.

Sin embargo, no deja de resultar curioso que el Azorín que vive al margen de todo y de todos –como deja entrever Ramón Pérez de Ayala ([nota 124](#))– y como afirma el propio escritor, asista a actos públicos de la importancia del almuerzo ofrecido en el café Voltaire de la plaza del Odeón por los componentes de la Misión citada más arriba en honor de Enrique Locán y que, además, el citado restaurante, “el lugar del íntimo homenaje”, lo hubiera elegido Azorín ([nota 125](#)): “Desde hacía mucho tiempo, probablemente, no habían celebrado tantos españoles notorios una comida juntos” ([nota 126](#)).

2. El exilio: París 1936-1939

Azorín obtiene el Certificado de Nacionalidad del Consulado General de España en Francia el 6 de julio de 1939. Lleva el número 2451 y el número de partida en que se encuentra es el 259b. Lo firma el Cónsul General de España, Bernardo Rolland; sin embargo, no aparece la firma del interesado. Este Certificado le era necesario para la obtención del pasaporte que, por lo tanto, se expide el mismo día. El pasaporte lleva el número 643. No figuran su esposa ni sus familiares; no hay firmas ni huellas dactilares.

Este año de 1939 Ramón Pérez de Ayala se preguntaba el 24 de julio “No acierto a imaginar por qué (Azorín) no vuelve a España. A Menéndez Pidal le han recibido con el honor debido. Presumo que otro tanto harían con Azorín” ([nota 127](#)). Pérez Ferrero confirma el movimiento que se produce en París a principios del mes de julio cuando “volvieron a sentirse las inquietudes de la guerra. Muchos españoles se hallaban dispersos [...] Los había igualmente, como Azorín, que apresuraban sus preparativos de regreso a España” ([nota 128](#)).

Su hermano Amancio en la *Menestra* afirma que va a recibirlo a la estación en julio. Otro dato, aportado por Giménez Caballero, sitúa a Azorín en España en la primavera de 1939 ([nota 129](#)), dato falso si comprobamos los documentos y testimonios existentes.

Parece claro, sin embargo, que en el mes de agosto de 1939 la familia Martínez Ruiz llega a Hendaya; se hospedan en el hotel Imaz. Uno de los personajes de sus cuentos, Ulpiano Casas se pregunta: “¿Partir? ¿Permanecer? Y partir, ¿hacia dónde? Todo le empuja hacia lo desconocido, y todo le retiene en los hábitos de París ya arraigados”. El día 25, Azorín se presenta en la Jefatura de los Servicios de Fronteras del Norte de España donde se le expide el salvoconducto número 123270 que autoriza el paso de la frontera a favor de José Martínez Ruiz para trasladarse desde Francia por la frontera de Irún a Burgos y de Burgos a Madrid ([nota 130](#)):

Salimos de París el 23 de agosto de 1939, por la noche; llegamos a Hendaya a la mañana siguiente; ese día estuvimos en Hendaya, en el hotel Imaz, y al otro pasamos el Bidasoa y entramos, con honda emoción, en España”.

En otro lugar concluye: “Quedaba terminada una etapa de mi vida. Dentro de unas horas pisaría otra vez la tierra de España, después de tres años de ausencia”. Otro de sus personajes emigrados, Gaspar Salgado, exclamaba: “He dejado París con tristeza y he penetrado en España con alborozo”.

En septiembre comenzaba la segunda guerra mundial.

2. El exilio: París 1936-1939

Azorín, deseoso de volver a España, sentía la incertidumbre del regreso a España. París había sido un lugar acogedor en el que, al menos según sus testimonios, había mantenido una posición activa respecto al conflicto español como agente de canjes; en París se encontraban casi todos sus amigos; desde París enviaba sus artículos al diario bonaerense *La Prensa*; y, he aquí lo destacable, en París había logrado construir de nuevo una rutina que le permitía la creación (nota 131): los apuntes tomados en los jardines, en el mercado, apuntes que después en la soledad y el silencio de su cuarto de Tilsitt, aunque sin su sillón, sin su mesa, sin su biblioteca, pasaba a las cuartillas que enviaba a Buenos Aires. La soledad, la nostalgia, la tristeza de sus personajes son tenues reflejos autobiográficos porque esa soledad es la que después vivió en Madrid, esa nostalgia por su tierra nativa es la que sintió siempre desde que se fue de Monóvar, esa tristeza siempre fue una característica de la personalidad del escritor. Tal vez en París podamos conocer al verdadero Azorín, ajeno a las manipulaciones, participando en tareas humanitarias. París fue, sin duda, “el lugar en que adquirió experiencia”. En 1941, ya en España, Azorín resumía del siguiente modo el tiempo transcurrido:

En París, en los tres años cenobíticos de París, mi tiempo se lo ha llevado lo siguiente: las iglesias; el Museo del Louvre –al que hice doscientas visitas–; los cementerios, enclavados dentro de la ciudad; los libros, libros de los tabancos del Sena; la Galería de los Tratos, en el palacio de Justicia, y el Metro, con sus catorce líneas y sus trescientas estaciones ([nota 132](#)).

3. 1939-1940. El regreso a España

3. 1939-1940. El regreso a España (nota 133)

Adviento que me hallo en este momento cercano del alba, en la ventana, frente a la noche, la primera noche en España, entre dos mundos de sensaciones: el que apenas acabo de dejar y el que vuelvo a sentir. Si no son opuestos, son divergentes; acaso se completen. En este deseo de armonización me debato en estos momentos de silencio denso. Todo gira en torno a unas cosas u otras. Las de Francia y las de España. (*París*).

Cuando los últimos exiliados españoles abandonaban España entre el 30 de enero y el 1 de abril de 1939, comenzaba el éxodo cultural más importante que ha vivido España. Mientras tanto, otro grupo minoritario de españoles en París, que no había huido por razones políticas, negociaba su regreso a España o su salida hacia América, sintiendo la pro-

ximidad de la guerra mundial. En España se promulgan la leyes que crean los sindicatos verticales, que reprimen la masonería y el comunismo. Se prohíben los nombres extranjeros en establecimientos comerciales. España pasa de ser neutral a ser “no beligerante” en la guerra mundial. Se establece el doblaje obligatorio de las películas extranjeras.

Aunque más adelante me ocuparé de ello, si leemos entre las líneas de la pequeña historia de Azorín, su regreso dependía de tres condiciones fundamentales: primera, debía aceptar convertirse en el *maestro*, silencioso y moderadamente silenciado, de las nuevas generaciones falangistas, es decir, debía consentir en ejercer su magisterio desde la prensa del régimen y asumir las órdenes que correspondieran; segunda, una vez clasificado con el marbete de *maestro*, debía adoc-trinar desde su tribuna pública con cierta regularidad, recuperando aquellos valores literarios que el régimen considerase oportuno resucitar; tercera, podía seguir publicando en la prensa extranjera y cobrando de ella –a pesar de estar prohibido, como veremos más adelante– siempre que respetase las consignas y expusiese la *idílica* situación que vivía España tras la guerra.

Aceptadas las condiciones, el regreso de Azorín era un hecho. No olvidemos añadir a lo expuesto que el estilista ali-

3. 1939-1940. El regreso a España

cantino tenía a su favor sobre otros intelectuales el ser admirado por los jóvenes falangistas como un notable escritor, respetable siempre desde el punto de vista literario.

La guerra ha terminado. Ya en Madrid, la situación de España es descrita por Azorín para los lectores de *La Prensa*, publicación que tiene un modo muy peculiar de vedar “cuanto se refiera, de cerca o de lejos, a la política”. Describe el escritor: “Voy caminando lentamente por las calles. Aspiro con delicia, tras aspirar el aire húmedo de París, este aire sutil, limpio y seco [...] El tiempo no existe. En Madrid todo está igual. España es la de siempre”. Azorín se instala en su vivienda madrileña del número 21 de la calle Zorrilla “otra vez frente a los arbotantes del palacio del Congreso, en esa especie de Plazoleta empedrada” –según descripción de Ramón Gómez de la Serna–. Callejea por Madrid, visita el Retiro y novela los recuerdos de París y de su niñez. Madrid y París son ahora sus referencias: compara sus precios, sus horarios, sus cafés, sus comercios, en beneficio de la capital española. La visión de la España inmutable, paradisiaca, gracias a los esfuerzos del bando vencedor –“No estaría nada intacto en Madrid si el Ejército Nacional no hubiera querido. El Ejército Nacional pudo arrasar Madrid fácilmente y no quiso hacerlo”– contrasta con la situación del país. Para Azorín

Será muy interesante comparar la postguerra de la Independencia, después de la expulsión de Napoleón, con la postguerra que vivimos.

A mí me ha preocupado mucho el estudio de aquella época, tan bien descrita en ciertas memorias, por ejemplo, las de Godoy. Mor de Fuentes, el escritor aragonés de quien yo varias veces he hablado, relataba en su periódico, *El Patriota*, un plan estratégico para tomar Madrid, viniendo desde Extremadura, que es, en esencia, el mismo plan que el Generalísimo, antes del Movimiento, expuso en unos cursos a los generales [\(nota 134\)](#).

Hagamos, por un momento, un cotejo entre los datos históricos y los suministrados por Azorín sobre la situación española, para comprobar en qué grado Azorín había asumido las condiciones para su regreso –de las que más adelante me ocuparé–:

El día 31 de diciembre de 1939, deducidos los miles de fusilamientos por cumplimiento de sentencia llevados a cabo desde la caída de Cataluña en enero de aquel año, 270.719 personas contaban como cifra oficial de

3. 1939-1940. El regreso a España

encarcelados por motivos político-sociales en todo el territorio nacional.

Eran gentes capturadas, en su gran mayoría, al final de la guerra, y a quienes se imputaba una acción político-bélica contraria al Movimiento Nacional. Militares, profesores, periodistas, hombres de profesiones liberales, obreros y campesinos sobre los que pesaba una acusación que iba desde la simple militancia hasta la comisión de delitos contra la vida o la propiedad, llenaban las cárceles y los múltiples locales habilitados como tales desde el momento en que los ocho millones de habitantes que poblaban la España derrotada habían quedado a merced de los vencedores ([nota 135](#)).

Pues bien, para Azorín, que, al parecer de *La Prensa* no escribía sobre política, la situación no era tan negativa:

Lo primero que hemos de hacer notar, al pensar en las consecuencias de la inmediata conflagración pasada, es que ahora no existe la desmoralización que se dio antaño. Y no existe, gracias en primer término, a una autoridad enérgica y vigilante que reprime saludablemente en el acto cualquier desmán de los ciudadanos. La seguridad individual es absoluta en toda España. El

ciudadano se conduce correctamente. En el elemento militar, ora en jefes, ora en oficiales, ya en veteranos, ya en bisoños, sólo he encontrado –contrariamente a lo que oía en el extranjero– cortesía extremada, tacto y prudencia, atenciones para los solicitantes con respecto a cualquier español. Pero existe algo único en el Madrid de hoy. Y ese algo es la unificación de la masa social. [...] No existe línea distinta que separe pueblo y burguesía. [...] Hay ahora más cordialidad que antes. [...] España es hoy, en Europa, el país más seguro y en que se vive mejor (nota 136).

Con todo, lo más lamentable de la aceptación de Azorín de unas condiciones para su regreso es que no sólo iba a participar en la creación de lo que él llamaba un estado moral de las cosas, sino que iba a participar plenamente en una campaña de desinformación de sus lectores hispanoamericanos para quienes Azorín era una referencia constante desde hacía años y sobre los que ejercía un importante magisterio. Cabe recordar que algunos de los textos que hasta ahora he seleccionado fueron publicados en *La Prensa* de Buenos Aires, con lo que el escritor tomaba partido exponiendo las excelencias de una situación que, en realidad, resultaba caótica y en la que la represión era habitual. A los méritos que

3. 1939-1940. El regreso a España

Azorín había ido acumulando para el regreso fueron sumándose otros nuevos. El escritor tenía una forma peculiar de hacer política exterior de apoyo al régimen sin necesidad de colaborar todavía –como hará más tarde– en las publicaciones oficiales que se vendían fuera de España.

En marzo, Azorín ya había establecido contactos con la prensa del interior. Publica en *ABC* su famoso “Elogio a un amigo”, sobre Zacarías García Villada, de quien se había ocupado en otros artículos.

Dado el ambiente socio-político que vive España, para entrar en el país y no ser perseguido es necesario contar con buenos apoyos en el interior. Azorín llega a España en la segunda fase del control de la información, según la clasificación de Sinova ([nota 137](#)), cuando Serrano Suñer es el hombre más poderoso del régimen de Franco y controla todos los resortes de la Prensa y de la Propaganda.

Según Sinova ([nota 138](#)), entre el comienzo del Alzamiento en 1936 y 1951 se puede hablar de cuatro fases en el control de la información:

1. La censura militar (18 de julio de 1936 a 31 de enero de 1938)

2. La oportunidad de Serrano Suñer (30 de enero de 1938 a 20 de mayo de 1941)
3. Arrese/Arias Salgado (20 de mayo de 1941 a 27 de julio de 1945)
4. Martín Artajo/Ibáñez Martín (27 de julio de 1945 a 19 de julio del 1951)

Desde agosto de 1938 Serrano ocupa el nuevo Ministerio de la Gobernación y ya desde el mes de enero controla la prensa y los medios de comunicación. Forman parte de su equipo destacados intelectuales falangistas: José Antonio Giménez Arnau, Director General de Prensa, –con quien se encuentra Juan Aparicio, futuro hombre fuerte del régimen– ; Dionisio Ridruejo “el hombre más influyente de esta estructura administrativa” ([nota 139](#)), Antonio Tovar, jefe de la Sección de Radiodifusión; entre los colaboradores de la Dirección General de Propaganda destacan por la relación que han tenido y que tendrán con Azorín, los componentes del grupo de *Destino*: Juan Ramón Masoliver, José Vergés, Ignacio Agustí.

La prensa, en esta segunda etapa, sufre un estricto control y está intervenida por la Embajada alemana de Madrid. El 22 de abril de 1939 se anuncia una ley de Prensa provisional,

3. 1939-1940. El regreso a España

redactada por Giménez Arnau, y se dictan diversas normas para el control de todas las publicaciones. El 24 de mayo de 1939 se continúa con la depuración de periodistas y el 18 de abril de 1940 se extiende a todos los informadores; además se elabora un Registro Oficial de Periodistas –anteriormente había habido otro en Burgos– y se prohíbe, por orden de 26 de febrero de 1941, trabajar para medios de comunicación extranjeros.

En mayo de 1941 acababa la segunda fase del control de la información y empezaba la tercera etapa controlada por Arrese y Arias Salgado ([nota 140](#)).

Según Dionisio Ridruejo el decenio de los 40 podría seriarse del siguiente modo: “primero, el conformismo; segundo, la independencia; tercero, la contestación condicionada” ([nota 141](#)). El escritor alicantino vive todas las etapas y sufre plenamente este momento de represión y de censura de la Prensa. Cuando Azorín regresa, Serrano y su equipo controlan totalmente la Propaganda y la Prensa. La llegada a España, como ya sabemos, se produce a finales del mes de agosto de 1939.

Hay que precisar un dato que suele citarse cuando se habla del regreso de Azorín y es el veto de Arias Salgado. El origen de tal inexactitud se origina en la interpretación de una pala-

bras de Serrano Suñer en sus *Memorias*, en las que explica que Arias Salgado Vicesecretario de la Falange y Jefe de Prensa— “dio órdenes para que no se le permitiera escribir en los periódicos; y en una reunión de la Junta Política que yo presidía le manifesté que no podía creer que ello fuera cierto, a lo que él, con gran seguridad, sintiéndose, sin duda, respaldado por alguien, me contestó que la orden era cierta y que lo había hecho así ‘porque Azorín era un tráfuga’” (nota 142).

En septiembre de 1939, se constituye el II Consejo Nacional de FET y de las JONS, el llamado “Consejo de la Paz”. Pues bien, en él no figura el tantas veces nombrado Arias Salgado y no aparece en puestos importantes del organigrama falangista hasta el momento en que ocupa el cargo de Vicesecretario Jefe de los Servicios de Prensa (nota 143), momento en el que asume el control de la Prensa y de la censura. Por consiguiente, es imposible que Arias Salgado ocupara ese cargo durante 1939 y que tuviera algo que ver directamente con el veto que le impone a Azorín para no publicar en la prensa. A esto hay que añadir que el cargo de Vicesecretario de Falange se estableció tras el reajuste de la estructura del partido el 28 de noviembre de 1941 en el que los doce servicios nacionales paralelos al Estado, creados en 1938, fueron reemplazados por cuatro Vicesecretariados: el

3. 1939-1940. El regreso a España

del Movimiento, Trabajos Sociales, Educación Popular (prensa y propaganda) y Servicios. Al recién creado Vicesecretariado de Educación Popular, que reemplazó a la antigua Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda, se incorporó Gabriel Arias Salgado (nota 144). Hasta mayo de 1941, en que el Boletín Oficial del Estado daba a conocer los ceses en sus puestos de Dionisio Ridruejo y de Antonio Tovar, éste fue el jefe de Prensa de la Falange (nota 145).

Es de suponer que Serrano sólo comparte reuniones de la Junta Política con Arias Salgado a partir de mayo de 1941, cuando aquél ha perdido el control de la Prensa y ocupa el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores. El episodio de Azorín y de otros intelectuales es una desavenencia más de las existentes entre ambos personajes. La defensa de Serrano fue secundada por un falangista, el capitán Luna, según reveló el cuñado de Franco (nota 146).

Con los datos consultados, el apoyo de Serrano a Azorín tras su llegada no está documentado, salvo por las *Memorias* del ministro y por algunas declaraciones efectuadas en entrevistas. Serrano insiste en que él fue el artífice de la defensa del regreso de Azorín y de otros intelectuales, defensa que había comenzado –siempre según Serrano– ya en Salamanca, en 1937, había continuado en Burgos (nota 147) y, por fin, se

había podido consumir en el Consejo de Ministros, gracias a la favorable intervención del recién nombrado Ministro del Aire, general Yagüe. Ambos personajes, Serrano y Yagüe, falangistas destacados, coincidieron en el apoyo a los intelectuales, aunque éste defendiera el regreso del doctor Varela Radío y Serrano aprovechara para integrar en el mismo grupo a Menéndez Pidal, Marañón, Ortega y Gasset y Azorín. A esto sólo hay que oponer dos importantes precisiones: la primera, basada en la objetividad histórica, en los hechos: el teniente general Yagüe formó parte del segundo gobierno de Franco, que se constituyó el 9 de agosto de 1939. Ello quiere decir que, apenas veinte días más tarde, llegaría Azorín a España, veinte días en los que Azorín debía haber realizado todos los preparativos para el traslado de su familia y de sus enseres, y, además, como veremos más adelante, cuando ya preparaba su regreso en julio. Sin duda, el recuerdo de Serrano no es del todo exacto, ya que tal celeridad en los preparativos de Azorín y su familia se me antoja difícil. La segunda precisión está basada en el testimonio de Pérez Ferrero ([nota 148](#)). Afirma el escritor que a principios de julio Azorín apresuraba los preparativos para su regreso a España. Luego Azorín sabía antes del famoso Consejo de Ministros que su entrada en España era inminente.

3. 1939-1940. El regreso a España

Por tanto, la posición de Serrano resulta, según sus testimonios, algo ambigua. Por un lado, afirma tajantemente su postura favorable al regreso de Azorín desde 1937; por otro lado, su actitud respecto a Azorín queda manifiesta en una carta que dirige como Ministro de la Gobernación a Gregorio Marañón, fechada –aunque parece que de modo anacrónico– en noviembre de 1939 (nota 149). En ella Serrano expone claramente su oposición al apoyo de Gregorio Marañón a Azorín y Serrano le recomienda que se aleje de él. Además, la relación entre Serrano y Azorín parece estrecharse a finales de la década de los cuarenta, o, al menos, la relación epistolar comienza, según las cartas publicadas hasta ahora, en mayo de 1947 (nota 150). Sin demasiados riesgos, parece razonable pensar que el apoyo a Azorín no fue tanto del Jefe como de su grupo de colaboradores.

José María Fernández (nota 151) afirma que Azorín no llegó a recibir un apoyo tan importante del grupo *Escorial*, puesto que, en realidad, el escritor sólo publicó dos artículos en la revista y ninguno de ellos le clasificaba como ideólogo o maestro del grupo. Sin embargo, no es sólo en *Escorial* donde Azorín encuentra refugio, también lo encuentra un año antes en las revistas que dependen de Falange y, por tanto, de Ridruejo y de Tovar: *Tajo*, principalmente. De la importan-

cia de estas publicaciones y del papel desempeñado por Ridruejo como recuperador de los hombres condenados por el régimen, habla Torrente Ballester:

Entre tanto, durante el año cuarenta, la revista *Tajo*, hoy olvidada, vino a suplir en alguna medida, aunque tímida, la carencia de medios de expresión cultural. Su modestia y lo corto de su duración son seguramente las causas de que no se la recuerde ni suela figurar en los catálogos más a mano. [º] También es justo recordar que, en el primer período madrileño del diario *Arriba*, cuando lo dirigió Xavier de Echarri, desde Menéndez Pidal para abajo hallaron en sus páginas acogida. Pero digamos también que en todas estas publicaciones citadas influía Ridruejo de algún modo y se seguía su política. Que no duró, como es sabido, más que hasta el otoño de 1942, fecha en la que, tras un cambio radical en los equipos gobernantes, empieza realmente el período más penoso de la cultura española moderna, únicamente comparable al de ciertos momentos del reinado de Fernando VII ([nota 152](#)).

Sin contar con este testimonio, hay dos datos que nos inclinan a pensar más en la ayuda del grupo de Ridruejo, Tovar, y el grupo de los catalanes de *Destino* que en la ayuda inicial

3. 1939-1940. El regreso a España

de Serrano. Precisamente, a Tovar dedicaría en 1941 Azorín su obra *Valencia*, que había sido escrita durante los meses de febrero y marzo de 1940 –“A Antonio Tovar, clara inteligencia y corazón generoso, en quien encontré un amigo desde el primer momento, dedico este libro, escrito en las madrugadas, cuando todo dormía y el pensamiento estaba entregado a sí mismo, desligado de la materia. Spes. Fides. Hispania”–. En primer lugar, recordemos el episodio, narrado por Tovar –que apoyó a Azorín desde su llegada– cuyos protagonistas son el propio erudito y Azorín:

Había sido yo nombrado subsecretario de Prensa y Propaganda en diciembre de 1940. Era el momento en que Ramón Serrano Suñer había pasado del Ministerio de Gobernación al de Asuntos Exteriores, dejando en su antiguo ministerio a dos subsecretarios que él consideraba leales. El difícil equilibrio duró poco, y en mayo de 1941 cesaba y me retiraba a la vida privada. Pero en aquellos meses, de la Casa Civil del General Franco me había llegado, resellada y tramitada como un papel cualquiera de un desconocido, en el afán igualitario de la dictadura, donde nadie es nadie sino el número uno, una carta que Azorín había escrito al victorioso Caudillo pidiéndole se tuviera en cuenta la obra en que desde

hacía casi tres lustros se había esforzado por renovar la escena. Él creía que en la España de la reconstrucción podía contribuir con aquellos sus diálogos ‘incoherentes, interrumpidos, como en la vida misma’.

Respondí inmediatamente al admirado maestro y le prometí hacer cuanto pudiera, sin calcular el peso y duración de mi influencia en los teatros oficiales. La brusca terminación de mi carrera política me impidió cumplir promesas hechas de corazón ([nota 153](#)).

Este episodio aporta algunos datos. En primer lugar, prueba la *familiaridad* de Azorín con Franco, familiaridad, si es que podemos denominarla así, que había comenzado con su correspondencia en demanda de los canjes, aunque todo parece indicar que tal familiaridad era en un solo sentido. En segundo lugar, este episodio prueba que Tovar desde el primer momento fue proclive a ayudar a Azorín, aunque no lo conociera personalmente. Lo mismo sucede con Dionisio Ridruejo. El poeta conoció al escritor alicantino en la redacción de *Escorial* por medio de Luis Rosales en 1940; sin embargo, Ridruejo reconoce su deuda con Azorín desde sus primeras lecturas.

3. 1939-1940. El regreso a España

Por otra parte, Ridruejo se refiere expresamente al apoyo que el grupo de *Escorial* prestó a intelectuales que no eran afines al régimen de Franco “recuperar lo recuperable era el programa adecuado” (nota 154). No cabe duda de que Azorín se sentía respaldado por aquellos jóvenes falangistas:

La nómina de colaboradores de *Escorial* hasta el otoño de 1942 –lo que sucedió después, aunque llevase el mismo nombre, fue una historia distinta–, deja bien a las claras que mucha gente con un nombre ya hecho y con un peso en la vida intelectual española también lo comprendía así. Y tampoco es extraño que algunos intenten olvidarlo: la moral de ‘colaboracionismo’ vino después, pero inevitablemente muchos la aplican a hechos anteriores. Sin embargo, por aquellas kalendas del cuarenta y del cuarenta y uno, nadie entre los que se acercaron a *Escorial* o fueron llamados a él, lo hicieron con moral de ‘colabó’ ya que a nadie se exigió, ni se sugirió siquiera, la más mínima palabra de adhesión a las ideas que la revista *necesariamente* había de sustentar. [º] a lo largo de esos dos años, convivieron sin lastimarse, republicanos y falangistas, germanófilos, víctimas de la represión de izquierdas y víctimas de la de la derechas. Si un escritor salía de la cárcel, sabía que en *Escorial* sólo se le pedía calidad (nota 155).

Por último, Vergés y el grupo de *Destino* ofrecieron desde el primer momento apoyo a Azorín y un sustancioso contrato –del que más adelante me ocuparé– para colaborar en su publicación. Tales contactos, según la información que aporta Trapiello, se habían iniciado ya durante la estancia de Azorín en París (nota 156).

Otro personaje que ocupó un cargo importante, con el que Azorín se había relacionado antes del comienzo de la guerra y al que –según Cruz Rueda– intentó ayudar mediante un canje de prisioneros (nota 157), fue Sánchez Mazas. Éste llegó a ser Ministro sin cartera en el segundo gobierno del 9 de agosto de 1939 y fue destituido en agosto de 1940. No es aventurado pensar que Azorín hubiera recibido el apoyo de este escritor que había pertenecido al P.E.N. Club, y que fue amigo inseparable de José Antonio Primo de Rivera.

Un destacado falangista que apoyó también desde el comienzo a Azorín fue Maximiano García Venero, a quien conoció años atrás y quien sentía verdadera *devoción* por el escritor alicantino, como demuestran las numerosas colaboraciones de García Venero aparecidas en la prensa de la época, principalmente desde el diario falangista *Arriba* y cuyo objeto era el escritor alicantino (nota 158), aunque el mismo García

3. 1939-1940. El regreso a España

Venero reconociera sus reticencias tras conocer a Azorín, años antes del comienzo de la guerra civil.

Todo lo expuesto viene a confirmar la necesidad que el fascismo tenía de prestigiar su actividad intelectual a través de la consagración de los *maestros*, mediante el diseño de una “táctica de prestigio”, eficazmente dirigida por un equipo audaz y capacitado como el de Ridruejo.

En líneas generales, el plan consistía, de un lado, en recuperar todo cuanto pudiera servir en la historia cultural del país –autores imperialistas, nacionalistas, “esencialistas”, castizos, épicos, etc.– y, de otro, en procurar el acercamiento a las grandes figuras del momento, ya forzando el ditirambo, ya descubriendo parentesco y afinidades, a veces, la verdad, no tan forzados. En resumen, se trataba de inventar o establecer una genealogía del fascismo ([nota 159](#)).

Azorín parecía encajar perfectamente en esta estrategia tan hábilmente trazada. Con un pasado conservador, aunque identificado en algunos momentos con la República, a la que posteriormente atacó, el escritor alicantino deseaba regresar a España. A su favor tenía la predisposición de los intelectuales falangistas que, al margen de utilizarlo, reconocían al autor

del 98 (nota 160) que, desde su atalaya aristocrática, había soñado la acción, había castellanizado el país y había hecho de España su tema preferido. Todo ello convergía de manera exacta con las pretensiones del nuevo régimen: Azorín era el personaje idóneo para convertirse en el paradigma de la integración de los intelectuales emigrados. El escritor asumió su papel de *maestro* de los jóvenes –teorizó en numerosas ocasiones sobre la convivencia entre los jóvenes y los viejos– y, al mismo tiempo, recuperó, aunque en este caso siempre fiel a la línea de su creación literaria y tamizados por ella, a aquellos autores clásicos que el régimen quería rescatar. No es raro encontrar nombres de escritores que intentó recuperar el franquismo en los artículos de Azorín, al margen, claro está, de las consabidas consignas a las que tuvo que someterse para publicar en la prensa de más tirada. No era suficiente con crear un Olimpo oficial de nuestros clásicos muertos, también era menester canonizar a los autores clásicos vivos, cuyos representantes más inmediatos eran Azorín y Pío Baroja, los *abuelos* de la nueva generación.

Dedicatorias de hombres del régimen

Como vemos, pues, el apoyo de determinados sectores falangistas a Azorín es evidente y mayor que el que pueda prestar de manera directa Serrano Suñer. Al margen del epistolario

3. 1939-1940. El regreso a España

—desgraciadamente sin localizar—, hay un material válido y muy interesante que sirve también para apoyar las afirmaciones anteriores: los libros y las dedicatorias que figuran al frente de ellos y que podemos hallar en la biblioteca particular de Azorín que se conserva en su Casa-Museo de Monóvar. Algunos de estos libros y de estas dedicatorias son los siguientes:

De **Dionisio Ridruejo** podemos encontrar dos obras. La primera de ellas el libro de poemas *Fábula de la doncella y el río* (Madrid, Editora Nacional, 1943):

A Azorín / que ha dado lentitud y recreo / para mirar, a nuestros ojos españoles, / medida, sencillez, delicadeza y / claridad a nuestra lengua, / y un equilibrio de conformidad y esperanza rebelde, de paz y de ¿? A nuestro corazón. / Con la gratitud de quien / le debe mucho de lo que / cree suyo. / Y con afecto profundo...

El segundo libro, muy posterior, aunque recoge artículos anteriores, *En algunas ocasiones (Crónicas y comentarios. 1943-1960)*, (Madrid, Aguilar, 1960):

Para Azorín, / maestro y —para orgullo mío— amigo. / Con la fidelidad de ... Mayo 1960.

Ambas dedicatorias, como apreciamos, resultan significativas por cuanto hablan de Azorín con admiración y respeto. La primera de ellas, particularmente, por la fecha en que se produce, cuando Ridruejo ha pasado a ser perseguido por el régimen de Franco.

De **Antonio Tovar** se conservan cuatro libros y una edición de Sófocles de 1942, pero no todos aparecen dedicados. En la obra *En el primer giro* (Madrid, Espasa-Calpe, 1941), leemos la siguiente dedicatoria:

Al maestro Azorín con la fiel devoción de ...

En la edición de *Sófocles* (Madrid, Instituto “Antonio Nebrija”, 1942):

Para el gran escritor, en tantas cosas maestro mío, Azorín, con la fiel admiración de ...

En la traducción de Eurípides, *Alcestis. Las bacantes. El cíclope*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.

Para el maestro Azorín, con la admiración del traductor

En *Vida de Sócrates* (Madrid, Revista de Occidente, 1947):

Al maestro Azorín, recordando aquel Sócrates yeclano de *La voluntad*. Con la admiración fiel y constante de... Julio 1947

3. 1939-1940. El regreso a España

En *Los hechos políticos en Platón y Aristóteles* (Buenos Aires, De. Perro, 1954):

Para el maestro Azorín, con la fiel admiración de ...

El folleto “España en la obra de Tito Livio (Madrid, *Quaderni dell’Istituto Italiano di Cultura in Spagna*, 1943) no lleva dedicatoria.

Pero, sin duda, el caso más espectacular –permítaseme esta licencia– es el de Maximiano García Venero. De este historiador falangista se conservan nueve libros:

Víctor Pradera (Madrid, Editora Nacional, 1943)

Para Azorín de su / amigo y discípulo. / Con un abrazo... 20-junio-1943.

Rius y Taulet. Veinte años de Barcelona (1868-1888) (Madrid, Editora Nacional, 1943)

A / Azorín, que oirá el latido / amoroso de mi corazón en pro / de Cataluña; con afecto reve- / rente y cordial que se halla / por encima de contingen- / cias. / Y, sabedor yo de cuanto / debo a su magisterio sutil... Madrid, diciembre, 1943.

Luis Millet (Barcelona, Destino, 1951):

A mi querido maestro / Azorín, al que debo tantas / cosas, entre ellas la consciencia / de la catalanidad. / Con el afecto

honor y / la perenne admiración que / le profeso, ... Madrid,
14-11-1951

Vida de Cambó (Barcelona, Aedos, 1952):

Para mi maestro / Azorín, / con muy hondo / cariño ... Madrid,
abril 1952.

Antonio Maura (1907-1909) (Madrid, Ediciones del
Movimiento, 1953):

A mi querido maestro / Azorín, a quien tanto / debe este libro.
/ Con el afecto entraña- / ble de siempre, ... 9-IX-953 (*sic*)

Cataluña, síntesis de una región (Madrid, Editora Nacional,
1954):

A / Azorín, / maestro también / en el conocimiento / de
Cataluña. / Con el afecto de ... abril 1954

Melquíades Álvares. Historia de un liberal (Madrid, Alhambra,
1954). Con prólogo de Azorín:

A / Azorín, con la / grande amistad y / gratitud de .../ abril
1954

Historia de las Internacionales en España (Madrid, Ediciones
del Movimiento, 1956):

3. 1939-1940. El regreso a España

Al querido maestro Azorín: / el Tiempo obedece a la /
Voluntad. / Con afecto inextinguible, .../ Madrid 26 abril 1956

Canarias (Madrid, Editora Nacional, 1962):

A / mi egregio maestro / Azorín / con el abrazo invariable / de
... / Madrid 19 junio 1962

Rafael Larco Herrera, *La última carta de la democracia. América en la encrucijada roja*, (Lima 1952), con dedicatoria a través de un común amigo, **García Venero**

Otros falangistas escritores como **Samuel Ros** quien le dedica su obra *Los vivos y los muertos* y a quien Azorín dedicó grandes elogios:

Para JMR maestro de hombres y para Azorín maestro de escritores en la devoción de Samuel Ros. ¡Arriba España!, 18 de agosto de 1941

En estos primeros años de la posguerra destaca también la dedicatoria de **Manuel Halcón**, escritor y académico que llegó a ocupar el cargo de director de *Vértice*, en su libro *Recuerdos de Fernando Villalón* (Madrid. Suc. de Rivadeneyra, 1941²):

Al maestro Azorín, / con mi admiración / sostenida y firme...
17-3-41

Otras dedicatorias, aunque posteriores pero relevantes por sus autores, son las de **Rafael Sánchez Mazas**, falangista desde los comienzos y ministro sin cartera con Franco (*La vida nueva de Pedrito de Andía*, Madrid, Plenitud, s.a (1949-1950)):

A Azorín con mi devoción antigua y mi renovada amistad...

El poeta **Luis Felipe Vivanco** (*Los ojos de Toledo*, Barcelona, Barna, 1953):

al maestro "Azorín" / en sus ochenta años, / con agradecimiento, / un lector de siempre... Madrid-junio-1953

Félix Ros, propietario de la editorial Tartessos hasta su compra por el editor Lara en 1944, le dedica *Poesía española. Neoclásicos y románticos*, Madrid, Emporyon, en 1941:

Para Azorín, maes- / tro genial de la pro- / sa moderna, que / tan bien la intuido / este periodo literario, / con la devotísima ad- / miración y la amistad / muy sincera.

También, años más tarde, la *Antología poética de la lengua catalana* (puesta en versos castellanos), Madrid, Editora Nacional, 1965:

3. 1939-1940. El regreso a España

Al maestro “Azorín”, / que puede / –mejor que nadie– / valorar este esfuerzo... / Con la admiración / y la fiel amistad / de ... 1965

Juan Beneyto (*El cardenal Albornoz*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950):

Al maestro Azorín con viva admiración y todo afecto

Sin embargo, y profundizando en la relación entre las dedicatorias y el escritor, de **Ramón Serrano Suñer** se conservan siete libros. De ellos, dos dedicados; el primero, fijémosnos en la fecha, de 1947, año en que comienza la relación con Azorín:

Entre Hendaya y Gibraltar (Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947):

Para el glorioso escritor “Azorín”, / testimonio de la admiración que le / profesa un español ... Madrid 16-V-47

El discurso, *Balmes, filósofo del buen sentido* (Vich, Ayuntamiento, 1950):

Al maestro “Azorín” este pequeño trabajo. / Devotamente... 15 nov.1950

Semblanza de *José Antonio, joven* (Barcelona, Pareja y Borrás Editores, 1959):

Para el gran maestro Azorín con mi admiración y amistad invariables. Muy afectuosamente...

Destaca, entre las dedicatorias de la década, la del General **Francisco Bens** (*Mis memorias (Veintidós años en el desierto)*, Madrid, 1947) año en el que Azorín es asiduo colaborador de la prensa:

Al maestro de los escri- / tores españoles “Azorín” / Con la admiración / y respeto de ... Madrid 28-4-47

No encontramos, sin embargo, obras de personas vinculadas a Azorín como Ignacio Agustí –a quien Azorín dedica elogiosos comentarios y quien, a su vez muestra su admiración por Azorín–, Vergés o Mariano Rodríguez de Rivas. Sí que se conservan en su biblioteca obras de autores próximos al régimen: Arrarás ([nota 161](#)), Sainz Rodríguez (9) ([nota 162](#)), Concha Espina, Eduardo Aunós (4), Víctor Ruiz Albéniz, el *Tebib Arrumi* (1), Raimundo Fernández Cuesta (2), Laín Entralgo (9), en ediciones de la inmediata posguerra y de la década de los cincuenta ([nota 163](#)).

Mientras algunos de sus amigos se encuentran todavía en el exilio, Azorín ya se encuentra en España, publicando en la prensa del régimen. A uno de sus amigos, Gregorio Marañón

3. 1939-1940. El regreso a España

le describe cuál es su situación el 3 de enero de 1940, II Año de la Victoria:

Pocas novedades puedo relatarle. No ocurre ninguna. La vida en Madrid es completamente normal. Y además yo, que he sido siempre propenso a la soledad, puedo dar ahora lecciones de observancia de su regla al más silencioso cartujo. No veo a nadie, ni nadie me visita. Leo bastante y despacho mis trabajos literarios para América con toda tranquilidad. Lo que leo ahora, sea lo que sea, tiene para mí, en tal retraimiento, una intensidad y un sabor que no tenía antes.

Esta situación continúa sin mejorar el 2 de mayo de 1940:

Aquí estoy como el más fiel discípulo de San Bruno. Ni hablo ni pablo, como se dice vulgarmente. No creo que en ninguna cartuja haya un monje más silente que yo. He escrito dos libros de carácter biográfico, en el que he puesto férvido amor a España y he tratado de poner sencillez. El trabajo, en mí, es imperativa necesidad fisiológica, aunque el trabajo no me produzca ni un maravedí.

Azorín expone su vida de monje; no quiere decir ello que se encontrara incomunicado, ajeno a lo que sucede en el exte-

rior de Zorrilla. Según diversos testimonios –Ridruejo entre ellos–, Azorín asistió con frecuencia a las veladas de Escorial “en las que se reunía casi todo lo que quedaba en Madrid del censo intelectual vigente en la anteguerra” (nota 164). También, el escritor alicantino, aunque no asiste con asiduidad a los teatros se encuentra informado de la producción teatral española y del número de teatros que hay en Madrid (nota 165). Visita las librerías de lance (nota 166), y con especial asiduidad la de Isidro Gómez:

Azorín visitaba diariamente la mencionada librería de Isidro. Era por el año 1940, y Azorín, llegado hacía poco tiempo de París, descansaba sus fatigas de la gran ciudad en esta sencilla tienda de compra-venta, en un viejo e incómodo sillón de madera empotrado junto a las estanterías, vigilando, serio y callado, la constante entrada y salida del público, sus peticiones y sus deseos; algo así como un examen mitad estadístico, mitad personal, respecto a lo que los españoles leen y solicitan. El escritor aparecía todas las mañanas, con frío extremado o calor desagradable, aproximadamente a las once, o bien por las tardes nunca después de las cinco. Apenas compraba libros. No revisaba tampoco los estantes. Parecía no tener interés alguno en la

3. 1939-1940. El regreso a España

adquisición de volúmenes. Solamente cuando se le ofrecía algún pequeño libro de carácter extraño o un folleto curioso por su antigüedad. Azorín parecía despertar de su letargo antiadquisitivo y pedía precio ([nota 167](#)).

El texto anterior viene a confirmar, por un lado, que el escritor releía, si bien es cierto que confiesa que está al día de las novedades editoriales; por otro lado, parece confirmar que los problemas económicos no son tan acuciantes, puesto que compra los libros que le interesan. Además, podemos encontrar una nueva fuente de ingresos hasta ahora no señalada: la venta de libros, pero dejemos que continúe la narración de Cano-Ojero:

Cierto día, entre literato y librero se llegó a un acuerdo para la venta de numerosos volúmenes en francés que Azorín tenía en su casa y de los que deseaba deshacerse.

En todos los libros, sin excepción, cubiertas y páginas interiores veíanse llenas de anotaciones a mano. Resultaban, por tanto, de gran interés para la venta, e Isidro Gómez –viejo librero, experto en su oficio y con olfato perfecto para las compras– no quiso discutir precios, adivinando un bonito negocio ([nota 168](#)).

Las ventas de la librería aumentaron en cuanto se supo que se vendían libros de Azorín con anotaciones del propio escritor. No sabemos si la venta de libros la realizó Azorín por cuestiones económicas, o como dice Cano-Ojero “libros de los que deseaba deshacerse”.

Hasta el mes de mayo de 1941 –mes en el que Serrano Suñer pierde el control de la Prensa– o hasta el mes de noviembre de 1941 –mes en el que Azorín reanuda su colaboración oficial en el diario *ABC*–, el escritor de Monóvar ha publicado al menos una veintena de artículos en *ABC* de Sevilla y en periódicos y revistas culturales controlados por la Falange: en *Tajo*, en *Arriba*, en la aperturista *Escorial*, en *Vértice*, en *Destino*. Luis Felipe Vivanco ([nota 169](#)) afirma que desde 1939 a 1941, “(Azorín) tantea, temeroso, la posible reaparición oficial ante la reaparición de su firma”. Azorín, por tanto, aunque sin carné de periodista, está colaborando en la prensa del régimen y Arias Salgado no aparece durante este período. A los artículos publicados en las revistas mencionadas hay que añadir la entrevista que le realizó Fernando Castán Palomar en la revista *Primer Plano*, nada más y nada menos que en octubre de 1940, en su número 1. Como en el año 1942, una nueva revista o una nueva colección elige a Azorín para inaugurarla.

3. 1939-1940. El regreso a España

Mientras se encuentra en Francia, Azorín ha continuado manteniendo relaciones con los círculos culturales del nuevo régimen. Así, *ABC* de Sevilla publica un artículo que escribe desde París. No hay que olvidar que en esa época, el dueño de *ABC* era Luca de Tena y el periódico sevillano uno de los que permanecían en manos privadas.

La ciudad de Burgos se convirtió para el régimen de Franco en la ciudad de la cultura y de los asuntos de trámite. De esto se deduce que Azorín tuviera un permiso para cruzar la frontera con fecha de 1938, puesto que, al parece, sus contactos se encontraban en la ciudad. Recordemos el viaje de Marañón a Salamanca. Marañón, a quien Azorín veía en París. También Azorín mantuvo contactos con el grupo de los catalanes –ya citado más arriba– que se encontraba en Burgos durante la guerra civil. Dicho grupo, formado por Masoliver, Vergés, Ignacio Agustí fundó la revista *Destino*, un tabloide de cuatro páginas que pasó posteriormente a Barcelona, donde pasó a ser semanal. Azorín recibió la invitación para colaborar en la etapa en que la publicación es adquirida por Vergés. Hasta entonces habían colaborado en ella jóvenes autores, como Torrente Ballester. Según Andrés Trapiello, Vergés entró en contacto con Azorín cuando éste se encontraba en París.

A los hechos expuestos hay que añadir otro no menos importante: Azorín continúa su colaboración en *La Prensa* de Buenos Aires, donde podemos encontrar más de cincuenta artículos, cuando el Estado –como he señalado más arriba– ha prohibido a los españoles “trabajar para medios de comunicación extranjeros. Ello era consecuencia de la concepción de los medios de comunicación como instituciones de carácter nacional y de su utilización al servicio del poder político. Así, trabajar para un periódico de otro país equivaldría, en la noción franquista, a servir a una potencia extranjera”. Sin embargo, parece ser que tal prohibición no afecta a Azorín que continúa colaborando y cobrando de *La Prensa*.

Azorín publica su primer artículo en la prensa española desde París – “Elogio a un amigo”, *ABC*, 30/11/39)– y, ya en España, el 30 de noviembre en *ABC*, periódico que pertenece a los Luca de Tena, aparece su “Elegía a José Antonio”. De esta colaboración quiero ocuparme con más detenimiento, no tanto por su contenido elogioso hacia la figura del fundador de la Falange, a quien había conocido, sino por la repercusión que tuvo en algún *camarada* comentarista y que muestra claramente la actitud, por un lado, de recelo y desconfianza hacia el escritor –a quien acusa de haber reiniciado sus colaboraciones en la prensa no falangista– y, por otro,

3. 1939-1940. El regreso a España

la admiración que se siente hacia el escritor. Entre ambas posiciones se encuentran, como es evidente, los jóvenes falangistas del grupo de Ridruejo. Reproduzco, por tanto, el comentario sin firma que apareció en el diario *Levante*, por su importancia como documento significativo de la situación con la que se había encontrado a su llegada y con la que se encontraría los primeros años el escritor alicantino:

AZORÍN EN ESCENA

Las ideas y el aval de la visita y la comida

Don José Martínez Ruiz, ha reanudado en Madrid su colaboración periodística en un diario que no es órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Es Azorín uno de los mejores obreros de nuestro idioma y ahí está en las librerías su *Una hora de España*, recientemente editada, que nos lo demuestra.

Por ser un buen obrero del idioma, Azorín atiende más a la palabra que al sentido de las palabras. Son éstas, para él, una suave música un poco monótona —¿influencia de lo árabe en su carácter ético?—. Cuando se trata de un puro juego literario, nada hay que oponer. Mas hoy, en la reanudación de sus trabajos periodísti-

cos, son José Martínez Ruiz afronta el tema JOSÉ ANTONIO.

¿Qué dice Azorín de José Antonio?... Porque en este caso el hombre lo es todo, y la doctrina lo subalterno. Así escamotea el funámbulo literario lo más trascendental del hombre que dijo que “la muerte es un mero acto de servicio”.

Cincuenta líneas después, Azorín, con la misma facilidad con que antaño firmara telegramas en fecha crítica para España dirigidos a Companys, agrega: “Las ideas que él ha predicado, germinan y florecen ya en las mentes de millones de jóvenes”.

No, Azorín, no. José Antonio no es lo que ustedes, los del 98, llamaban un documento humano. El Fundador es una Presencia: España e Historia. José Antonio es un sistema, y aún más: una manera de ser. José Antonio es una muerte gloriosa, mas, ante todo, es una Obra, una Misión.

Y esto nos obliga –a nosotros generosos–, a decir que todos los que no han servido a España con ímpetu de Misión, sólo tienen derecho a presenciar de lejos y en silencio, el paso del cortejo que ha finalizado en El

3. 1939-1940. El regreso a España

Escorial. Y en todo caso, a dedicar su vida a la penitencia, para expiar el gran pecado de no haber comprendido y servido al fundador cuando “comían con él en una mesa literaria” y “cuando le visitaban en la Cárcel Modelo”.

Este mismo año se ha reproducido en *Vértice* uno de sus artículos anteriores, el titulado “Una hora de España. Cataluña”. Durante el difícil año de 1940 publica en *Destino* de Barcelona, en *Tajo* en el mes de agosto, octubre y noviembre ([nota 170](#)); publica en la editorial Biblioteca Nueva de Madrid su recopilación *Pensando en España* que dedica a un destacado artista afín al régimen, Ignacio Zuloaga –“pintor de España. Con la admiración y el cariño de un español”–. Sin embargo, 1941, antes de la llegada de Arias Salgado, es el año en que comienza la colaboración regular. Es el año en que dedica a Antonio Tovar su libro *Valencia*. La editorial Biblioteca Nueva tiene en circulación trece obras de Azorín, incluida *La voluntad*.

Entre los asesores de sus libros se encuentra Teodoro Llorente Falcó, a quien dedicaría varios artículos en la prensa ([nota 171](#)). El 20 de marzo escribe a Llorente para pedirle ciertas aclaraciones sobre el uso del valenciano: “Lo que en todo caso no quiero es el valenciano de los filólogos, sino el

auténtico del pueblo”. Hablamos de marzo de 1940, cuando prepara su libro *Valencia*. Y parece seguir tan preocupado como siempre por la minuciosidad descriptiva y por el cotejo de los datos, lejos, parece, de la preocupación política.

El 24 de junio regresaba Pío Baroja de Francia, tras su etapa “robinsoniana”. Había permanecido en París junto a Sebastián Miranda y el doctor Marañón.

4. Azorín en la posguerra

4. Azorín en la posguerra

4.1. Madrid 1941

En el año 1941 estalló una *crisis* de gobierno en el mes de mayo que supuso un duro revés para Serrano Suñer y su equipo. Hombres tan valiosos como Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo fueron destituidos. Valentín Galarza fue nombrado ministro de la Gobernación en sustitución de Serrano, que quedó en Asuntos Exteriores; Girón y Miguel Primo de Rivera entraron a formar parte del nuevo Gobierno. José Luis de Arrese ocupó el cargo de Secretario General del Movimiento, ya con rango de ministro, vacante desde el cese de Muñoz Grandes hacía más de un año y consiguió que la Subsecretaría de Prensa y Propaganda pasase a depender de él y no de Gobernación; al poco tiempo Gabriel Arias Salgado sería nombrado vicesecretario. Entra en funcionamiento la Ley de Seguridad del Estado.

Este año, Azorín ya ha comenzado su tarea de aclimatación a la vida pública y se encuentra en periodo de integración (nota 172). Según su confesión, asiste por primera vez al teatro (nota 173) desde que salió de España para el estreno de la obra de Samuel Ros, *Víspera* –obra fina y admirable que fracasa por falta de una crítica sensible y comprensiva– (nota 174). Este año, según Cruz Rueda, “los periódicos difunden la alocución de Azorín a las Repúblicas de América, dirigida por radio, pidiéndoles cordialidad” (nota 175).

A una pregunta sobre las diferencias entre el Madrid de su primer viaje y el Madrid actual, Azorín contesta:

Todo cambia, todo evoluciona. Este Madrid es, sí, algo diferente. Pero, por bajo de los tiempos y de las superficies, hay continuidad, absoluta unidad en lo esencial. El espíritu de Madrid es un espíritu rebelde, crítico, en el fondo disociador. Acaso lo que mejor exprese esto sea aquella conocida anécdota de don Antonio Maura. Maura era presidente del Consejo. Después de la sesión en el hemiciclo, salía a los pasillos, cogía por el brazo a un amigo y le decía ‘Vamos a hablar mal del Gobierno’. Éste es Madrid (nota 176).

4. Azorín en la posguerra

En *Vértice*, describe las tres sensaciones que le produjo el año 1941 desde la perspectiva de 1942:

una, la de haber estado en cierta exposición de pinturas, la de Zuloaga; otra, la de haber visto una comedia, *Víspera*, de Samuel Ros; la tercera, la de haber leído un poema “Elegía a un jardinero”, de Francisco Javier Martín Abril [...] 1941 es un jalón en la vida; los años –ni los meses, ni los días– no tienen la misma latitud para los jóvenes que para los viejos; los jóvenes ven remoto el final del viaje, y los viejos lo ven cercano. Cuando hemos vivido ya mucho, hay que vivir los días lentamente, minuto por minuto. Y emparejar la lentitud con la sobriedad en el vivir (nota 177).

De la actitud mantenida por Azorín durante estos años es buena prueba la situación vivida por el escritor alicantino en la “Contraexposición” de Zuloaga organizada por *Escorial* como homenaje público a la generación del 98. El acto fue inaugurado por Ridruejo que citó y reivindicó a los autores del 98. Posteriormente, el orador principal y receptor fue Azorín:

Azorín se negó a este planteamiento: asumir la voz de una generación legataria, esto es, ya puesta en la historia, y nos hizo un rarísimo discurso sobre los retratos

heroicos que, según él, debían ser siempre ecuestres y sobre las épocas puestas bajo el signo de los retratos ecuestres. Era como si astutamente ‘se nos pasase’ a la otra exposición (la Oficial). ¿Qué había en ello? ¿Negarse a hacer un cierto juego? ¿Apostar al punto de mayor influencia? ¿Rechazar el embalsamiento glorioso? Me parece que hubo algo de todo ello ([nota 178](#)).

El relato de Ridruejo continúa con la descripción de la parte pintoresca del acto: la oratoria azoriniana.

Azorín, tras llevar un par de años en España, es reconocido oficialmente como periodista, aunque como he señalado más arriba, ya había sido acogido por la prensa falangista en 1940 e, incluso, en 1939. No obstante, hasta 1941 no se produce el reconocimiento oficial, es decir, no se le concede el Carnet Oficial de Periodista, e inmediatamente reanuda su colaboración en el diario *ABC*.

Este año, 1941, se funda la Escuela Oficial de Periodismo creada por orden de la Vicesecretaría de Educación Popular del 17 de noviembre de 1941 dependiente de los servicios gubernamentales de prensa ([nota 179](#)).

4. Azorín en la posguerra

Para formar parte del Registro Oficial de Periodistas era necesario superar las pruebas de acceso a la Escuela Oficial de Periodismo

en las que se ingresaba tras una conversación previa, personal y directa con cada aspirante, del director general, Juan Aparicio –director de la Escuela como cargo anejo al político–, en la que trataba de completar los datos interesantes de cada futuro periodista, y tras superar unas pruebas escritas y orales, sirvió para elevar, en una cierta medida, el nivel medio de la profesión.

Sin embargo, la puerta seguía abierta, a pesar de lo establecido sobre inscripciones en el Registro Oficial de Periodistas, una de tantas secciones de la Dirección General de Prensa, para personas que, sin pasar por la Escuela, merecían la confianza de quienes podían otorgarles la profesionalidad ([nota 180](#)).

Es de suponer que ni siquiera éste sería el caso de Azorín. Años más tarde, en su libro de 1945, Juan Aparicio, su creador, se referiría del siguiente modo a Azorín: “es el gran periodista español, el primer periodista español que ahora

nos transmite cada día la consigna de la sinceridad y del esfuerzo” (nota 181).

Este año Azorín conoce a quien, probablemente, fue uno de sus defensores como miembro del grupo de *Destino* y con quien a partir de este momento entablaría relación. Me refiero a Ignacio Agustí. El interlocutor que pone en contacto a Agustí y a Azorín es, curiosamente, Mariano Rodríguez de Rivas, personaje del que ya me he ocupado. Según Agustí, en 1941 recibe, a través del citado Rodríguez de Rivas, una tarjeta de Azorín en la que le escribe: “Conforme con las 200 pesetas” en respuesta a su invitación a colaborar de manera continuada en *Destino*. Tal afirmación nos lleva a suponer que a finales del año 1940, Azorín ya debe de haber establecido su relación si no con Agustí, sí con Vergés, tal como afirma Trapiello (nota 182). En diciembre de este año, Ignacio Agustí dedica un artículo a Azorín en la revista del grupo, *Destino* (nota 183).

Siempre se ha hablado de la penuria económica de Azorín durante estos años, sin embargo, según los datos que aporta Ignacio Agustí en sus memorias, ya citadas, Azorín cobraba doscientas pesetas en 1941 por sus colaboraciones en *Destino* “una cifra superior a la corriente para los articulistas de la época”. Además, las colaboraciones de Azorín fueron

4. Azorín en la posguerra

valoradas por Vergés más que la de un hombre de moda como era en aquel momento el *maestro* Eugenio D'Ors (nota 184). Mientras que éste cobraba entre ciento cincuenta y doscientas pesetas con bastantes dificultades, Azorín las cobró desde el inicio de sus colaboraciones en *Destino*. Agustí visitó a Azorín cada vez que iba a Madrid. La primera colaboración de Azorín en la Segunda Época de *Destino* es del 22 de febrero de 1941. A ésta, la seguiría, salvo tres meses, una colaboración mensual durante todo el año.

Hay que añadir a estos ingresos los obtenidos por los derechos de autor de sus publicaciones en Hispanoamérica, sus colaboraciones en *La Prensa*, probablemente distribuidas por agencia a otros periódicos, y los artículos publicados en la prensa falangista.

En una de las charlas literarias publicada por J.S. en *Arriba*, el 16 de septiembre, Azorín habla de lo que recibe por cada artículo: “Hoy se paga el trabajo literario muy bien. No hay proporción entre éste y la vida, y si la hay es a favor de aquél” (nota 185).

No obstante, sufre una situación delicada al no poder cobrar los derechos de Biblioteca Nueva y encontrarse bloqueada la cuenta de Ruiz Castillo, también al no poder ejercer oficial-

mente como periodista hasta casi finales de año. El editor, a pesar de ello, ayudó a Azorín, quien adquirió el compromiso de enviarle sus futuras obras ([nota 186](#)). Su difícil situación económica, por tanto, fue superada.

En 1941 las circunstancias de Azorín comienzan a cambiar. El libro de memorias, *Madrid*, lo dedica “A Maximiano García Venero ([nota 187](#)), constante amigo en las bonanzas y en las procelas. Cariñosamente, Azorín”. Curiosamente, en mayo, este falangista, historiador y periodista, Maximiano García Venero, exclama en un artículo que ensalza las figuras de Ignacio Zuloaga y de Azorín: “el adelantado de la España guerrera en los periódicos hispanoamericanos” y continúa con una supuesta cita de Azorín: “Jamás ha dispuesto la Nación de un instrumento político como el que representa actualmente la Falange [...] La lealtad al Régimen fundado por Franco debíamos jurarla en la Puerta del Sol a la hora del mediodía”. García Venero continúa con un alegato en defensa de la generación del 98 y defendiendo la superioridad de estos elementos del régimen frente a los que hubieran ocupado los sillones de la Academia de haber triunfado el *enemigo huido*.

Sin duda, con esta presentación en la página 3 del diario falangista, *Arriba*, el reconocimiento oficial de Azorín está

4. Azorín en la posguerra

próximo. Es una verdadera presentación en sociedad del escritor alicantino como falangista, aunque no lo fuera, pero, evidentemente, le servía para comenzar a integrarse en la estructura cultural franquista, aunque, cierto es, junto a los elementos renovadores y fieles a la doctrina joseantoniana, si excluimos al recién llegado Serrano Suñer.

El apoyo de García Venero continuará durante este año. En agosto llama a Azorín “maestro” (“Carta a mi maestro”) y recurre a él en busca del apoyo para Concha Espina y el ingreso de ésta en la Real Academia. En este mismo artículo, García Venero se refiere a una dedicatoria de Azorín, lo que permite afirmar, como era de suponer, que existe un contacto previo entre ambos escritores ([nota 188](#)). En septiembre (“El escritor y la vocación”) continúan los elogios a la generación del 98, motivo en el que insistirá en un artículo posterior (“La generación del 98, abuelos del 36?”). En este mismo artículos de manera algo arbitraria si nos atenemos a la trayectoria pecuniaria de Azorín, García Venero habla de dos “hombres guía, hombres inspiradores con el ejemplo de su vida desinteresada y entregada a la vocación: Azorín y Manuel de Falla”. El mismo historiador falangista califica a Azorín como “el primer escritor español de hoy” ([nota 189](#)). Azorín corresponde a García Venero no sólo con la dedicatoria ya mencio-

nada de su libro *Madrid*, sino que este año, en un artículo, “Enrique Borrás” (*Arriba*, 17 de mayo), lo sitúa en una conversación sobre teatro. (nota 190) En la reseña que apareció en *Vértice* sobre el libro *Valencia*, firmada por García Venero, siempre se refiere a Azorín como maestro y afirma que “con este libro de 1941 crea la obra de arte perfecta. En ésta se contiene el alma del idioma español” (nota 191). La admiración y el respeto a Azorín, la valoración de su obra, y la interpretación de Azorín como falangista coinciden con las condiciones que señalé más arriba para la aceptación del regreso del alicantino a España.

Azorín, desde febrero colabora en *Destino* (nota 192) y en *Arriba*; también aparecen artículos suyos en *Vértice*, en *Legiones y Falanges* (nota 193), y, ya en 1940, en *Tajo*; se autorizan sus libros de memorias, *Valencia y Madrid*. Una investigadora argentina, Ery Danieri publica una recopilación, *Visión de España (Páginas escogidas)* con un prólogo de Azorín (“El otro y el mismo”). Por fin, en noviembre, reanuda su colaboración en *ABC*.

Este año comienza la recuperación del escritor de Monóvar. Los periódicos y las revistas *Arriba*, *Tajo*, *Santo y Seña* (nota 194), *Destino*, *Vértice*, *Dígame*, *ABC* de Sevilla y *ABC* de Madrid, publican entrevistas, artículos sobre el estilista y reseñas de

4. Azorín en la posguerra

sus libros; revistas, como *Lecturas*, reproducen algunos de sus artículos. Dan noticia de sus obras Fernández Almagro, Bernardo G. de Cándamo. Aparece en las encuestas de *Santo y Seña*, integrado junto a otros autores como Eugenio Montes, Antonio Marichalar, Fernández Flórez. La labor de zapa del sector oficial ha comenzado.

El diario *Arriba* fue, sin duda, gracias al apoyo de los sectores falangistas más fieles a José Antonio, el gran introductor de Azorín. Desde las páginas de *Santo y Seña*, Luis Felipe Vivanco, dedicaba un artículo a *Valencia*, a “la sensibilidad creadora”. En la misma revista, en el número 3, aparecía una nueva entrevista con Azorín. Quiere decir esto que una revista bisoña, como lo era entonces la citada, recurría desde sus primeros números al prestigio de un autor consagrado como Azorín. En *Tajo*, revista abierta a la publicación de originales de autores desconocidos, I. Palazón entrevistaba a Azorín con motivo del próximo estreno de *Farsa docente*. La integración de Azorín era evidente: los grupos falangistas, preocupados por hallar un oasis en el desierto intelectual del franquismo, se referían a Azorín como maestro (nota 195), como a un ídolo al que era posible respetar. Nuestro escritor, no hay más que leer las entrevistas de la época, hablaba desde su torre de marfil, como si se encontrara por encima del bien y

del mal, sintiéndose adorado por unos jóvenes que buscaban en él la *autoridad* de la que carecían. Y Azorín se prestó a ello, aunque sus actitudes públicas contrastaban enormemente con estas actitudes *privadas*. Recuerdo ahora la ya mencionada actitud de Azorín en los locales de *Escorial*, que resultaba extraña y excesivamente servicial incluso para Ridruejo, Rosales, etc. que esperaban un discurso más intelectual que político de Azorín. Desde el grupo de *Destino* comienza también la vindicación: Guillermo Díaz Plaja publica sus reflexiones sobre Azorín en *Arte y Letras*. Hasta la reanudación de sus colaboraciones en *ABC*, Azorín fue ensalzado y apoyado por los sectores más opuestos a Franco y más partidarios de Serrano Suñer.

A pesar del apoyo y del reconocimiento oficial, no debemos olvidar la dura persecución que sufrió Azorín como *instigador* de la llamada “generación del 98”. Para algunos elementos del régimen –civiles y religiosos– la actitud del escritor y de su generación no era más que una “tabernaria, cochambrosa, sucia y fea caterva de viejos literatos”. Los intelectuales más *serios* del régimen, sin embargo, resaltaban la importante labor llevada a cabo por el “grupo del 98” en lo referido a su patriotismo. Evidentemente, en este grupo se encontraban aquellos que defendieron desde el primer momento a Azorín:

4. Azorín en la posguerra

Antonio Tovar, Gonzalo Torrente Ballester, Pedro Laín Entralgo, es decir, los intelectuales del grupo de Dionisio Ridruejo ([nota 196](#)).

En noviembre de 1941 Loreto Prado y Enrique Chicote leen *Farsa docente*. Una anécdota que refleja cuál es el estado de incertidumbre que siente Azorín se refleja en las declaraciones efectuadas a un periodista: “ ‘Por favor, que los tipógrafos no pongan *Farsa docente*’”. Por lo visto el periodista pone cara de extrañeza, por lo que Azorín se apresura a aclarar: “Aunque, naturalmente, mi obra es decente, como deben serlo todas las obras teatrales. Lo son, desde luego, en cuanto al punto de vista de la moral, pero, ¿y en el literario? No quiero murmurar” ([nota 197](#)).

En una entrevista ya citada, Azorín describe su método de trabajo en este año:

Desde hace ya tres años, solamente de madrugada: me acuesto a las ocho o las nueve de la noche y me levanto a las dos de la madrugada; a esa hora me pongo a escribir, hasta la del alba, que es para mí la hora suprema [...] Sí; luego dormito un rato, y después vuelvo a la lectura de los libros viejos, que son los que prefiero, ya

que el idioma está en ellos formado. Cada día leo menos libros extranjeros y menos libros nuevos (nota 198).

En 1941 quiere preparar “un estudio de los factores morales del militar, del verdadero asceta”. El título del proyecto: *El general X*.

Azorín se siente arropado por parte del régimen y entabla una polémica” con el jesuita Quintín Pérez (nota 199) quien lo ataca por el artículo “Un Nietzsche español”, publicado en *La Voz de España* de San Sebastián (nota 200). El escritor allicantino, lejos de condenar al filósofo, osa compararlo con Gracián y Maeztu. Sin tapujos, Azorín responde en una entrevista publicada en el número 3 de *Santo y Seña*, titulada “Nosotros soñamos la acción”—a la que ya me he referido (nota 201).

Sin duda, la fecha más importante para Azorín es la del 18 de noviembre en la que retorna al periódico *ABC* con un artículo titulado “El embrollo del teatro”, que acompaña a otro de Francisco de Cossío. La entradilla dice así: “Azorín, el maestro, vuelve a nuestras columnas. Como cuanto sale de su pluma, el siguiente artículo está lleno de bellos aciertos”. Dos años antes, *ABC* de Sevilla lo había recibido con esta otra: “El insigne Azorín, reanuda hoy su colaboración en estas pági-

4. Azorín en la posguerra

nas, donde ha dejado numerosas muestras de su talante durante 25 años. Bienvenido”.

El 8 de mayo, dirigida por Miguel Mihura, había aparecido *La Codorniz*. En julio, los primeros contingentes de la División Azul partían de la estación del Norte ante el entusiasmo de la muchedumbre. Entre los divisionarios se encontraba uno de los sobrinos del escritor alicantino, el futuro actor Luis Ciges Martínez, hijo del escritor Manuel Ciges Aparicio ([nota 202](#)), quien fuera asesinado por ocupar el cargo de gobernador civil de Ávila. Resulta paradójico que mientras Azorín, aunque con confesados problemas económicos, comenzaba a salir del cráter en que se había sumido desde su regreso y se dejaba convertir en uno de los escritores oficiales del régimen, uno de sus sobrinos –con quien siempre mantuvo relaciones cordiales– tuviera que marcharse a la URSS por las razones que a continuación expone. Sin duda, la influencia de Julia Guinda resultaría decisiva en el comportamiento del Azorín de aquellos años:

Me dijeron que nunca tendría trabajo, que si quería que mi madre tuviera algo que comer me tenía que ir a la División Azul. [...] No tuve más remedio que irme, como un mercenario, para ganar dinero con el que comiera mi madre. A ella le enviaban un sueldo y a nosotros nos

daban un dinero de ocupación que yo casi siempre giraba a casa. Con eso mi hermana pudo seguir estudiando y mi madre comer. Yo fui a la División Azul con diecinueve años ([nota 203](#)).

4.2. 1942

Año 1942. ¿Entramos en él con el temor o con alentadora esperanza? ¿Qué habrá en él para la especie humana y para quien escribe estas líneas? ¿Y cómo se verá este año –por gigantesco que sea lo que en él ocurra– dentro de tres mil años? No perdamos nunca la confianza; siendo nuestro trabajo efímero, trabajemos como si fuera perdurable. La bondad, la sinceridad, la lealtad son siempre eternas. Frente a lo porvenir, no temamos nada.

No temamos nada si estamos apoyados en nuestra fe, en nuestra inquebrantable fe. Por grandes que sean los sucesos que puedan ocurrir, más grande es la Eternidad ([nota 204](#)).

Un Azorín esperanzado y optimista debido a las actitudes favorables que han tomado algunos de sus amigos falangistas, proclama las cualidades imprescindibles e imperecederas: la lealtad, la bondad y la sinceridad.

4. Azorín en la posguerra

1942 fue un año trágico para las letras españolas: el 28 de marzo murió Miguel Hernández en la cárcel de Alicante. Dos meses antes, se había estrenado la película *Raza* con guión de Franco con el pseudónimo de Jaime de Andrade; se crea el NODO como informativo cinematográfico. Las relaciones del régimen de Franco con el fascista italiano se estrechan: Serrano se entrevista con Mussolini, Ciano, Víctor Manuel y el Papa. El gobierno anda revuelto de nuevo tras los sucesos de Begoña que provocan la salida de Varela, Galarza y Serrano Suñer.

En lo que atañe directamente a Azorín, el 23 de abril se estrena *Farsa docente* en Burgos, interpretada por Loreto Prado y Enrique Chicote ([nota 205](#)). Aparecen las recopilaciones de cuentos, *Cavilar y contar* y *Sintiendo a España* –esta segunda obra publicada por la editorial del falangista ya mencionado, Félix Ros, propietario de la editorial Tartessos; se publica también la novela *El escritor*, dedicada a Dionisio Ridruejo. Los avatares de la novela resultan interesantes. La novela fue un encargo para la colección de la Editora Nacional –cuyo nombre era *Escorial*– que dirigía Pedro Laín Entralgo. Sin embargo, después de la lectura, que correspondió a Luis Rosales, el poeta “manifestó algunos escrúpulos de que tal obra apareciese en una editorial oficial por cuanto contenía,

interpolados, algunos pasajes demasiado halagadores para la situación política creada, lo cual podía perjudicar el crédito de un escritor imparcial, que es como veíamos al maestro” (nota 206). La novela fue publicada por Espasa-Calpe en 1942 con algunos retoques. Ya había sido entregada en septiembre de 1941. *El escritor* no agradó a determinados sectores y Antonio Tovar defendió en la prensa americana la novela en un “artículo laudatorio”; también le dedicó una reseña en *Pueblo*. Su obra, a pesar de estos obstáculos, era leída por los admiradores del escritor hasta en los lugares más apartados (nota 207).

El optimismo de Azorín señalado más arriba, contrasta con la confesión que hace a Gregorio Marañón en carta del 19 de junio de 1942:

soy un cenobita en populosa ciudad: salgo media hora por la mañana y tres cuartos de hora por la tarde. Camino y no me detengo en parte alguna. No viene nadie a visitarme, ni yo hago visitas. Al cabo del mes, el cartero me trae una carta, que suele ser ... una circular. No deseo nada, ni de nada siento remordimientos. El tiempo va pasando para mí y para el Universo.

4. Azorín en la posguerra

El aislamiento de Azorín no parece tan extremo si tenemos en cuenta las relaciones que mantiene con numerosos personajes del régimen, ora a través de intercambio de publicaciones, ora por algunos amigos que le han ayudado y con los que ha mantenido contactos asiduamente: el grupo falangista que controla la prensa y la propaganda. Asiste a conciertos y el 24 de junio en los locales de *Escorial* se inaugura la Exposición Zuloaga, muy concurrida, con la presencia de Serrano, Laín, Jesús Rubio, Manuel Mergelina, Eugenio Montes, Jesús Suevos, Clara Stauffer, A. Sánchez Bella, Salvador Lissarrage, P. Gamero del Castillo, etc. Azorín y Dionisio Ridruejo pronunciaron unas palabras. El maestro Rodrigo interpretó al piano diversas piezas clásicas.

El bajo de la calle Alfonso XII fue algo más que el taller donde se proyectaba y realizaba la revista [...]: ante todo, lugar de reunión donde era sólito ver a hombres como Azorín o Zuloaga, y donde se congregaba la gente a escuchar conferencias, lecturas de versos y otros regocijos intelectuales. Se dieron también conciertos, y en los salones expuso el pintor que se acaba de mencionar su retrato de Martínez Ruiz ([nota 208](#)).

Azorín se ha recuperado y continúa su inmersión en el régimen. Si el año anterior había dedicado varios artículos a la

División Azul, el año 1942 lo dedica al Caudillo y a José Antonio, aunque la base de sus artículos sean los cuentos y la crítica literaria. Se ha convertido en el escritor *estrella* de *ABC*; continúa su colaboración en las revistas citadas en el año 1941. A ellas hemos de añadir las publicaciones de nueva creación: *El Español*, *Fantasía*, *La Estafeta Literaria*... La aparición de éstas, integradas en el grupo controlado por Juan Aparicio desde la Delegación Nacional de Prensa ([nota 209](#)) e identificadas, según el profesor Martínez Cachero, con una “voluntad de resurgimiento”, contribuye a la integración del escritor alicantino, a quien Víctor Arlanza entrevista en su número de diciembre.

En *Arriba* continúa la dedicación a Azorín. José María Alfaro, Manuel Ferrer de Navarro, Lope Mateo, poeta del régimen, Francisco de Cossío, etc. reseñan sus obras.

En *Ganas de hablar*, Agustí reproduce una carta de Azorín, sin fecha, en la que el escritor alicantino se queja amargamente de la persecución a que se ve sometido en las páginas de *ABC* por Melchor Fernández Almagro –a pesar de que éste dedicara numerosas reseñas a las obras de Azorín– ya que, según cuenta el escritor, Fernández Almagro cree que sólo él ha de escribir las reseñas literarias en el diario madrileño.

4. Azorín en la posguerra

Querido amigo Agustí: Lo que ve impreso en este artículo es completamente inédito. No se ha podido publicar en ABC –después de compuesto– porque el reseñador de libros en el periódico, Fernández Almagro, se ha quejado al Consejo de Administración del diario contra la invasión de su terreno que otros colaboradores hacen al escribir artículos sobre libros. Y el Consejo me ha pedido que me abstenga de hacer crítica bibliográfica: ¡Qué le vamos a hacer! Fernández Almagro cree, sin duda, que desde la Biblia para abajo todo le pertenece. Cordialmente le saluda, Azorín ([nota 210](#)).

Durante 1942 las referencias a Azorín y a su obra se han multiplicado: *Arriba*, *Santo y Seña*, *Fotos*, *Cuadernos de Literatura Contemporánea* ([nota 211](#)) se unen a las publicaciones que el año anterior le habían dedicado unas notas. La aparición de artículo dedicados a Azorín en *Cuadernos de Literatura Contemporánea* parece que pretende contrarrestar la “apropiación indebida” de la creación azoriniana por parte del grupo de *Escorial* y por el ala izquierdista de Falange. Los artículos vienen firmados, entre otros, por José María Alfaro, Bonmatí de Codecido, Salvador Lisarrague o Lope Mateo. Pedro de Lorenzo, director entonces de *El Diario Vasco*, de

San Sebastián publica dos o tres artículos sobre Azorín. Azorín le habla de la “resistencia” francesa y del maquis.

En abril, Azorín forma parte del jurado que concede el premio “Mariano de Cavia” del año anterior al periodista vallisoletano Francisco Javier Martín Abril por su artículo “Otoño en los jardines”, periodista que había sido destacado por Azorín en 1941.

Para acabar con los hechos más relevantes relacionados con Azorín, he tomado un texto del propio autor que resume el año:

El escritor –cualquier escritor– pasa los días recluido en su biblioteca; los libros que lee, casi exclusivamente, son del siglo XVI y XVII [...] la cualidad que, entre todas, ansía para sí el escritor la resume en este verbo: comprender [...].

La introducción al artículo resulta muy interesante así como la reflexión sobre lo objetivo y lo subjetivo, sobre la sensibilidad del escritor, aunque el final del artículo, su análisis del año sea muy discutible:

Condensado el año 1942 en breve lapso, el escritor considera con admiración la ingente suma de prudencia, de constancia, de serenidad, de inflexibilidad, de

4. Azorín en la posguerra

cautela, de fortaleza que esa voluntad y esa inteligencia, las del Caudillo, han tenido que usar a lo largo de doce meses del año para que España subsistiese en su mismo ser normal. No pudiera el escritor haber leído y escrito tranquilamente en su biblioteca sin ese esfuerzo perseverante del Caudillo. [...] El año 1942 se cifra, por tanto, para la sensibilidad del escritor –y para sus compatriotas– en el tiempo que hemos marcado y en el espacio del palacio de El Pardo. (Continúa el artículo con una exagerada adulación a Franco). Con viva simpatía, con honda gratitud, con a admiración sincera va el pensamiento del escritor, en estas horas serenas, desde su biblioteca al palacio de El Pardo. Y si antes, inmerso en lo pretérito, consideraba las grandes figuras de nuestra historia, contempla ahora la figura del Caudillo. El escritor, para resumir su estado afectivo en la presente ocasión, se hace a sí mismo esta pregunta. ¿Habrá existido entre las grandes figuras de la historia de España alguna que se haya encontrado ante tan trascendentales problemas como nuestro Caudillo y haya tenido que resolver esos angustiosos problemas con la serenidad, el taca y la prudencia de nuestro Caudillo?. (*ABC*, 1 de enero de 1943).

La labor de zapa de la que he hablado por parte del sector falangista había encontrado desde el primer momento el beneplácito del escritor y confirmaba lo que ya había declarado públicamente: estaba dispuesto a convertirse en la figura que el régimen necesitaba.

4.3. 1943

Las colaboraciones de Azorín se multiplican. Su reconocimiento es público. Las “vacas flacas” han dejado paso a un periodo de bonanza. Por fin, el escritor alicantino, enfadado desde su regreso por no ocupar ningún cargo perpetuo, obtiene al menos el Premio de la Delegación Nacional de Prensa al mejor artículo del mes: “Castillo en Castilla”, publicado en *ABC*, el 5 de septiembre y seleccionado por el director de *El Adelanto* de Salamanca.

Biblioteca Nueva publica las *Obras Selectas*, con semblanza, biografía, ordenación y corrección de Ángel Cruz Rueda, y retrato de Zuloaga; se publica *El Enfermo* en la colección “La Tortuga” de las Ediciones Adán; *Capricho*, en Espasa-Calpe. Hemos de detenernos en la editorial Adán, ya que era la editora de los *Cuadernos de Adán*, que no tenían compromiso alguno con el régimen franquista y que heredaba la tradición de la editorial de la Revista de Occidente. Los *Cuadernos*, en

4. Azorín en la posguerra

los que Azorín publicó su artículo “Ortega o el orador”, se proponían “establecer una convivencia y colaboración intelectual de los mejores escritores españoles, cuyas voces, al juntarse en estos volúmenes, alcanzarán nueva y más eficaz resonancia”. Gregorio Marañón, Manuel García Morente, Emilio García Gómez, José Camón Aznar, Laín Entralgo, Ricardo Baroja, fueron algunos de los colaboradores (nota 212). Como señala Martínez Cachero la aparición de *El enfermo* como volumen primero de la colección quiere decir que “el nombre de Azorín es ahora lo suficientemente prestigioso en el ámbito literario –ha sido como revalidado ante la estimación pública luego de anteriores y muy próximas denostaciones– como para que una empresa editorial inicie sus actividades con un libro nuevo del escritor”. Meses atrás –y en 1942– ocurrió otro tanto con *Sintiendo a España* en la editorial barcelonesa Tartessos y con *Cavilar y contar* en la editorial Destino (nota 213).

La prensa local, *Información*, *Correo de Asturias*, o los *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, *Arriba*, *El Alcázar*, *Pueblo*, *Hoja del Lunes*, *ABC*, *El Español*, *Falange*, etc. le dedican artículos. Su opinión sobre el estado actual del teatro aparece entre las veinticuatro seleccionadas por *Sí*, el suplemento cultural de *Arriba*.

Azorín ya forma parte de la cultura del régimen de Franco. Sus opiniones resultan interesantes e imprescindibles para los diarios y las revistas. *Arriba* continúa dedicándole su atención: autores como Pedro de Lorenzo, Melchor Fernández Almagro o Rafael García Serrano reseñan sus libros. En una de las entrevistas concedidas, en esta ocasión a José María de Vega en *Arriba*, sigue hablando el escritor de la generación del 98 o “generación H”, y cita a Antonio Machado; anuncia la publicación de *La isla sin aurora* en la editorial Destino, dentro de sus colaboraciones con el grupo barcelonés, y de *El enfermo*, en la editorial Adán, “entidad sin fines lucrativos (en la que publica) por una pura cuestión de amistad”. Relee a Ibsen.

Sin embargo, este propicio paisaje editorial, esta envidiable y, al parecer, envidiada situación se vio empañada por algunos elementos del régimen, según las recientes noticias de una revista de información general, *Tiempo*. Jordi Gordon y Carlos Fonseca en su serie de artículos sobre “Los archivos secretos de la policía política de Franco”, desvelan “los informes reservados de la Dictadura sobre intelectuales y artistas”. Entre intelectuales, como García Lorca, Pío Baroja Ortega y Gasset se encuentra el expediente de Azorín. Según los citados autores, en agosto de 1943, la Dirección

4. Azorín en la posguerra

General de Seguridad ordena que “se localicen los artículos que publica el escritor Azorín en el *ABC*”.

Esta persecución a que fue sometido Azorín fue la consecuencia de una denuncia presentada por un importante personaje, Manuel M. Casas, que criticaba ciertos artículos del estilista alicantino y llegaba a pedir su eliminación:

El escritor Azorín viene publicando periódicamente en *ABC* una serie de artículos en los que al parecer ensalza la figura del Caudillo. Este tema obsesionante para el escritor sólo es abandonado aparentemente para escribir sobre un ente al que llama “Silverio Lanza”. Digo aparentemente porque el segundo artículo sobre el tal Silverio Lanza, publicado en el número del domingo, es tan taimado y malintencionado como el primero, ya que se ven claramente las veladas críticas al Caudillo y al Régimen terminando con una invitación para que “aprovechando la ocasión (de la situación de Italia) se dé la vuelta (al Régimen).

¿Hasta cuándo se va a permitir a este esperpento que actúe en periodismo y política? Apartándole definitiva y violentamente, ganaría mucho la Patria, la Prensa e incluso la Literatura ([nota 214](#)).

Una interpretación distinta, sin duda, de la que habitualmente se tiene sobre el aparente colaboracionismo de Azorín.

Para el escritor Madrid, es en este año una ciudad de las más animadas de Europa: “Acaso en ninguna capital de Europa en este momento del crepúsculo vespertino tan vivaz, cordial y confiado como en Madrid”. Escribe una crónica sobre la vida en Madrid para *La Prensa*: los momentos de más animación, los mercados, las salas de espectáculos, las revistas y los libros que se publican ([nota 215](#)).

4.4. 1944

Mientras en el mundo se procede al desembarco de los aliados en las playas de Normandía y éstos entran en París, en España, algunos guerrilleros procedentes del maquis francés, entran por el Valle de Arán y surge la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que agrupa a republicanos, socialistas y libertarios.

Normalizada la situación de Azorín en la Nueva España, considerado como un camarada más, a pesar de ciertos enemigos, Gregorio Marañón, que había regresado en 1941, le invita a reintegrarse a la Real Academia. En noviembre se entrevista con Julio Casares, secretario perpetuo de la institución.

4. Azorín en la posguerra

No obstante, el regreso no es posible tal como expone a Marañón en la carta fechada el 17 de noviembre:

Querido doctor: mil gracias por su carta. Después de la visita a Casares he encontrado lo siguiente. Hablando García Sanchiz de la generación del 98, concentrando en mi persona el espíritu del grupo, añade: “Desde la fecha inicial en que ni tomaron las armas ni se compadecieron de las víctimas del desastre, al todavía palpitante Alzamiento, que los acreditó de prófugos, desarróllase una graduadísima escala de inconsecuencias políticas, cobardías en el orden civil y traiciones en la *(en el de la)* (nota 216) ideología. No acompaña el corazón a su entendimiento, ni el anhelo patrio a la sumada técnica literaria” (nota 217).

Hasta ahora se habían visto, entre académicos, discrepancias más o menos agrias, pero de carácter puramente literario, como las de Cotarelo y Menéndez Pidal. Lo que se había visto nunca es que un académico injuriara personalmente a un compañero. ¿Cree usted que yo puedo sentarme en torno a la misma mesa en que se sienta ese cinocéfalo?

Siempre queriéndolo y admirándole.

AZORÍN

¡Y todo porque no he hablado de él en mi libro *Valencia!* (nota 218)

En efecto, en el ejemplar que se conserva en la biblioteca de la Casa-Museo Azorín viene señalada por el escritor la página 78, aunque ésta y la siguiente vienen marcadas en el sumario habitual del escritor. Azorín no reproduce en su carta el siguiente párrafo que sí que señala en el libro:

Sí; la generación del 98 aspiraba a ejercer y hasta monopolizar el magisterio. Harto se dijo que el famoso grupo no constituía lo que pregona el rótulo, y, en efecto, trátase de una maña de Azorín, con la que el autor de *Los Pueblos* quiso crearse una familia sin parientes pobres [...] jamás existió pléyade menos autorizada para las funciones rectorales. [...] Su único mártir, Ramiro de Maeztu, pues Manuel Bueno se sacrificó por aristocrática distinción, había renegado de sus fortuitos compañeros, rezaba y luchó en defensa de la Hispanidad. ¡Generación del 98! Ni militante, ni triunfante, en purgante quedas (nota 219).

Según Serrano Suñer no volvió a la Academia porque “se llevaba bastante mal con la gente de la Academia [...]”, y conti-

4. Azorín en la posguerra

núa relatando las confidencias de Azorín “mire usted, a aquella casa no se puede ir. No hay ni el orden ni la cultura que deberían ser naturales. Yo no vuelvo allí”. Marañón, a su vez, le contó a Serrano que Azorín le había confesado que no volvía a la Academia si no era del brazo de Serrano (nota 220). José Luis Cano añade una nueva opinión azoriniana sobre la Academia: “Suelo ir a veces, pero son muy aburridas. Además, las dietas son irrisorias. No merece la pena” (nota 221).

Este mismo año se publicó la obra de Ignacio Agustí, *Mariona Rebull*, elogiada por Azorín quien se identificaba plenamente con la protagonista. Durante esta época, según Agustí que visitaba a Azorín cada vez que viajaba a Madrid, Baroja podía vender de 2.000 a 3.000 ejemplares; Azorín no llegaba a esa cantidad y sólo Fernández Flórez hubiera vendido 5.000, teniendo en cuenta que una tirada normal constaba de 2.000 a 3.000 ejemplares.

El Español dedica varios artículos a Azorín, firmados por Ruiz Contreras; José María Zugazaga le dedica uno en *Juventud* y Vázquez Zamora, muy ligado a los Premios Nadal y hombre de *Destino* en Madrid, lo entrevista para la revista de Barcelona. Ledesma Miranda inaugura una sección en *Arriba*, titulada “Presencias y mensajes” que abre con una entrevista a Azorín. Las opiniones del escritor de Monóvar continúan

apareciendo en las encuestas, en esta ocasión en *La Estafeta Literaria*, también obra de Juan Aparicio, sobre la mujer y la psicología femenina, y más tarde sobre los problemas económicos de los escritores, en la que defiende el proteccionismo del Estado (nota 222). En esta misma revista, Rafael García Serrano y María Dolores Cabré le dedican sendos artículos. Otra de las publicaciones de la Delegación Nacional de Prensa, *Fénix*, que recoge artículos ya publicados, incluye entre sus numerosas colaboraciones dos relacionadas con Azorín: una de ellas, tomada de *ABC*, “Benavente y Baroja” y un estudio, firmado por J. Velázquez y Velázquez, aparecido en *Falange*, de Las Palmas, que conmemora los cincuenta años dedicados a la escritura. *Escorial* sigue ocupándose del escritor. *Fondo y Forma* acoge un breve estudio de Paulino Garagorri.

De la integración de Azorín en la vida de la época, nos da buena prueba un anuncio de Domecq publicado en abril, con letra del escritor:

Vamos allá...

Una copa de Domecq / equivale a un vaso / de vino
mulso. Nin- / gún mayor elogio. / Robora y alienta. /
Azorín.

4. Azorín en la posguerra

En *Las Provincias* aparece en abril una reseña sobre *Valencia*. Este año, encontramos en un suelto sobre la actriz Maruja Alonso en la sección “Teatros” que la actriz anuncia para la temporada la colaboración de Pío Baroja, Azorín, Román Escohotado, Samuel Ros.

En “El viaje de España” (*El Español*, 30 de septiembre de 1944) Azorín ensalza la situación española con la repetición de los tópicos que ya hemos leído en algunos artículos citados. Su conclusión sobre el año es la siguiente: “¿Por qué en medio de la universal conflagración, contamos con la paz? ¿Quién ha hecho este prodigio? Nuestro pensamiento, desde la mesa de trabajo, va a Francisco Franco con gratitud profunda”.

4.5. 1945

Escribo estas líneas quien está trabajando doce horas diarias desde hace cuarenta y siete años; continúa trabajando las mismas doce horas, pase lo que pase en el planeta. Digo esto para que se vea en mis palabras cierta imparcialidad. No pueden afectarme, ni en bien ni en mal las mudanzas de Europa. [...] La guerra producirá, a la postre, un bien para la Humanidad. (“En la paz”, *ABC*, 4 de mayo de 1945)

Azorín concluye con el apoyo a la reconstrucción de Europa y, al mismo tiempo, defiende la concordia para España y para Europa.

Este año, México consigue que España no forme parte de la Conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco. La Conferencia de Postdam niega su apoyo a la demanda española de ser admitida en la ONU. Se promulga el Fuero de los Españoles, que reconoce los derechos de los ciudadanos, pero no garantiza ninguno. Se proclama una amnistía restringida. Nuevo reajuste ministerial: Martín Artajo es nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Se constituye un gobierno en el exilio presidido por José Giral. Regresa Ortega y Gasset y se le recibe triunfalmente. Se suprime el saludo fascista. Se promulga la ley sobre el Referéndum Nacional: el jefe del Estado es quien decide cuándo y cómo.

En su número extraordinario de 1946, *La Estafeta Literaria* realiza un resumen del ejercicio en el que indica los libros que se vendieron más durante el año anterior. Entre las obras aparecidas, *Nada*, de Carmen Laforet ha agotado las tres ediciones. En un grupo de cinco obras son citadas *Mariona Rebull*, de Ignacio Agustí, y *María Fontán*, de Azorín. Al ser preguntado el librero por las reediciones de obras antiguas,

4. Azorín en la posguerra

destaca entre las de los contemporáneos las de Pío Baroja, Fernández Flórez y Azorín.

Azorín ha sido consolidado no sólo por los fieles lectores de sus variados artículos publicados en *ABC*, sino también por los lectores de novelas, por el público de librería. Azorín vuelve a formar parte de la historia de la literatura española, oficialmente.

Cuadernos de Literatura Contemporánea le dedica un número especial con varios artículos firmados por Guillermo Díaz Plaja, Ángel Cruz Rueda y Carlos Consiglio; *La Estafeta Literaria*, *Escorial* continúan incluyéndolo entre sus encuestados; Eduardo Aunós reseña alguna de sus obras. En este año, su deuda con el régimen, es decir, los artículos de tema político, fieles a las consignas dictadas, la cancela con artículos sobre el Fuero de los Españoles y sobre el fin de la guerra en Europa.

Hay artículos suyos en *Proel*, en la *Hemeroteca Municipal de Madrid*, en *El Español*, *Diario de Barcelona*, *ABC* y continúa su colaboración en *La Prensa*.

Es nombrado académico de honor de la Real Academia Gallega.

El 1 de noviembre fallece el pintor Ignacio Zuloaga, amigo y compañero de Azorín en París.

Sin embargo, Azorín vive la soledad y el silencio de los que siempre ha necesitado. Y en este año, 1945, a pesar de su reconocimiento, sigue refiriéndose a su condición de monje –como había escrito en carta a Ramón Gómez de la Serna– en una carta al P. Quintín Pérez, fechada el 27 de diciembre:

La vida que llevo es la de un cartujo o un trapense; a los dos monjes, cada uno por sus circunstancias, admiro yo sinceramente; el cartujo vive en la soledad; pero el trapense no puede gozar de esa confortadora soledad. Se ha dicho que “es más llevadera la soledad, que la imposibilidad de estar solo”. Y es cierto.

Sin parangonarme con nadie, puedo decir que esta soledad en que vivo me sería incomportable si no pudiera salir, un ratito de casa y ,mezclarme a la multitud. Con el amor al silencio y a la soledad, es preciso, como indefectible complemento, guardar una templanza en todo: en el comer, en el dormir, en el hablar. Sobre todo en este último extremo; lo cual nos ahorra muchos conflictos” ([nota 223](#)).

4.6. 1946

Las colaboraciones de Azorín continúan. Según Payá, este año “el magisterio formal e intelectual de Azorín volvió a

4. Azorín en la posguerra

resurgir” (nota 224). Afirmación que, como hemos visto en los años anteriores no es del todo exacta, ya que había resurgido varios años antes. En julio recibe la Gran Cruz de Isabel la Católica. En la sesión de clausura de la Exposición del Libro Español, celebrada en Buenos Aires, Ramón Gómez de la Serna pronuncia una conferencia sobre la vida y la obra de Azorín. No es un año que se caracterice por noticias azorianas. Cabe destacar dos relacionadas con ediciones y editoriales.

Tras la muerte de Ruiz-Castillo padre a finales de 1945, Ruiz-Castillo Basala propuso, tras ver la película *Los últimos de Filipinas*, reeditar la obra de Martín Cerezo, *El sitio de Baler*. Para el prólogo, Ruiz-Castillo recomendó a Azorín, que aceptó inmediatamente, como una forma de prestigiar la edición. Las ideas principales del prólogo fueron pergeñadas por Azorín en cuanto se le comunicó la noticia. Azorín consideraba equiparables las gestas de Baler y de Numancia.

La segunda noticia editorial la relata también el editor. En esta ocasión le pidió su opinión sobre la versión moderna del *Quijote* que debía servir como base de la edición conmemorativa del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes que se celebraría en 1947. Para Azorín el texto moderno que le ofrecía más garantías permanecía inédito y lo poseía la pres-

tigiosa casa Nelson, de Edimburgo que publicaba una colección en español. Su asesor hispánico durante la segunda década del siglo había sido Azorín. Fue el autor alicantino quien encargó a Federico de Onís y Antonio G. Solalinde la edición para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, en 1916. El texto, según averiguó tras numerosas gestiones Ruiz-Castillo, todavía permanecía inédito ([nota 225](#)).

Este año comienza la publicación de la revista *Ínsula*, dirigida por Enrique Canito. La Asamblea de la ONU condena el régimen de Franco. Muerte de Largo Caballero y de Manuel de Falla. Condena de Londres, París y Washington del régimen de Franco. Se crea el Instituto de Cultura Hispánica. El mundo contra Franco. En diciembre, se convoca una multitudinaria manifestación patriótica apoyo al régimen frente al Palacio de Oriente: “Franco, con pan o sin pan, a tus órdenes”. Jacinto Benavente confesaba:

Todas las personas decentes debíamos recorrer las calles de Madrid para dar al mundo el ejemplo de nuestra verdadera independencia. Si la lucha, además, está planteada entre rojos y españoles, yo, como siempre, he querido demostrar que soy español.

4. Azorín en la posguerra

Azorín es condecorado por el ministerio de Educación Nacional y le es otorgada la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

El Gobierno español le concede la Gran Cruz de Isabel la Católica. Según Cruz Rueda, Azorín no permitió que se le regalaran por suscripción las insignias, ni las lució.

El Ayuntamiento de Monóvar lo nombra Hijo Ilustre de la ciudad.

Con motivo de la aparición de su libro de memorias, *París*, se publican algunos artículos sobre la estancia del escritor en la capital francesa.

Azorín relee a Fray Luis de Granada.

4.7. 1947

Los escaparates de las librerías de Madrid se pueblan de los libros de Azorín entre el 1 y el 10 de diciembre en honor del escritor. Los libreros convocan un premio sobre su obra, cuya dotación es de mil y quinientas pesetas para los dos primeros galardonados que fueron Pedro de Lorenzo y Julio Angulo.

Se repone a Azorín en la Real Academia el cuarto por antigüedad de sus individuos, según Pedro de Lorenzo.

Azorín recibe un Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid, en la Casa de Cisneros, de la que era asiduo visitan-

te, organizado por la Comisión de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid. Al homenaje asisten, entre otros, el Alcalde de Madrid, José Moreno Torres, el Director de la Hemeroteca Municipal, Eulogio Varela Hervías, el general Millán Astray, que se sienta en la presidencia junto al festejado según describe Cruz Rueda, Eduardo Aunós, el presidente del Instituto Británico en España, Walter Starkie.

Varela lee su discurso encomiástico sobre Azorín y sobre Pío Baroja, quienes le enseñaron la literatura castellana y las ciudades españolas. A continuación, el discurso de Pío Baroja fue leído por el mismo Varela, ya que el escritor vasco se encontraba enfermo. Larra, Espronceda, Goya, Azorín son los protagonistas. Después, el general Millán Astray improvisa un vibrante discurso. Por último, Azorín pronuncia unas palabras.

El escritor colabora como coleccionista en la exposición sobre “Don Quijote en Francia” organizada por el Instituto Francés en España.

La editorial Aguilar inicia la publicación de las *Obras Completas*, de Azorín, con estudio, ordenación y dirección de Ángel Cruz Rueda. Los estudios sobre Azorín y la aparición del escritor en la vida pública son ya algo habitual.

4. Azorín en la posguerra

4.8. 1948

El 2 de enero Azorín responde a ABC la pregunta “¿Qué ambición desearía usted satisfacer en 1948?": “Quisiera, en 1948, la cuadratura del círculo y la piedra filosofal: tener un minuto en que no pensara en otro minuto: un minuto presente en que no pensara en el minuto próximo”.

Años atrás había propuesto una lista de cien obras importantes en la revista *Escorial*. En el tomo de IX de sus *Obras Completas*, Azorín añade algún nombre olvidado y cita a Lope y a Estrella de Tavera, protagonista de *La estrella de Sevilla*, tema recurrente en sus artículos. “Al releer la lista, en 1948, quedo absorto: no sé lo que pensar. Quitaría unos nombres y pondría otros. [...] No continúo, sería el cuento de nunca acabar”.

La sombra de Serrano Suñer continuaba siendo alargada a pesar de haber perdido poder. Gregorio Marañón, con quien tan buena relación mantenía Azorín, visitó a Serrano para que auxiliara al escritor que vivía tan sólo de sus colaboraciones, lo que le obligaba a trabajar todos los días: “Hemos de hacer algo para remediar esa situación. Está vacante la Presidencia del patronato de la Biblioteca Nacional, y ese cargo sería muy adecuado para él. ¿No le parece? Para con-

seguir su nombramiento vengo a pedirle su ayuda; éste es el favor, amigo Serrano, que le ruego” (nota 226). El auxilio consintió en concederle a Azorín la plaza vacante del Patronato de la Biblioteca Nacional, su presidencia. “A la mañana siguiente llamé por teléfono al ministro de Educación, Ibáñez Martín, y fui a verlo. Contestación de Ibáñez: ‘Hombre, Ramón, pero Azorín es un tráfuga’” (nota 227).

El 9 de enero de 1948, por acuerdo del Consejo de Ministros presidido por el Jefe del Estado, se prorroga el plazo concedido a los exiliados españoles para reintegrarse al país. Otro acuerdo de este Consejo es el nombramiento de Azorín como presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional (nota 228). Las funciones, entre otras, son: “mejorar las instalaciones y acrecentar los fondos, financiar las publicaciones y organizar concursos, exposiciones y conferencias”. El ministro dedicó elogios a todos los miembros del Patronato y se refirió a Azorín que “con la Presidencia encarna el significado de este Patronato”. Junto a Azorín formaban parte del patronato: Rafael Sánchez Mazas “que, nombrado vicepresidente, actuó con gran satisfacción como presidente por la continuada ausencia de Azorín”, Morales Oliver, González Amezúa, Ponce de León, los catedráticos José Ferrándiz Torres, Ciriaco Pérez Bustamante, Armando Cotarelo Valledor, Pedro

4. Azorín en la posguerra

Laín Entralgo, Luis Ortiz Muñoz, el general Nicolás Benavides Moro, los bibliotecarios Amadeo Tortajada y Benito Sánchez Alonso y el primer abad de la basílica del Valle de los Caídos, fray Justo Pérez de Urbel. Azorín habló el último. Se refirió a su concepto del libro y de la Biblioteca. Propuso la Federación de todas las Bibliotecas coordinadas por la Nacional, incluidas las hispanoamericanas; recordó al escritor Manuel Serrano Sáez y, por último, se refirió al Caudillo con grandes elogios, rompiendo de este modo la generalizada opinión de que ya no se refería al dictador desde años atrás:

Se nos confía el tesoro de los libros. La misión es honrosa, pero la responsabilidad es grandísima. Recordemos ahora al invicto Franco, gran Caudillo y magnífico político, que da preponderancia a los valores del espíritu sobre todas las cosas, y sobre esta base custodiemos el tesoro que se nos confía ([nota 229](#)).

Azorín, según *ABC*, es una de las “pocas personalidades tan excepcionalmente dotadas [...] para el cargo para el que ha sido llamado. Su apasionado amor a los libros, su vasta cultura, su riguroso concepto del trabajo, su profundo patriotismo, son factores que han de influir de manera decisiva para que [...] siga con renovado afán su empeño de servir cada día con más eficacia los nobilísimos fines que le están asigna-

dos”. Sin embargo, Hipólito Escolar, que sería director de la Biblioteca Nacional, no comparte estos halagos y afirma que Azorín aceptó el cargo como un modo más de tener ingresos, y no le importó la Biblioteca ni el Patronato: “nunca mostró el menor interés por la Biblioteca. Su nombramiento era, y así lo debió de entender él, una disculpa para poder recibir una sustanciosa gratificación mensual del Gobierno. Ni se acercó a presidir el Patronato, ni a interesarse por algunos servicios, ni tan siquiera para cobrar el sueldo, pues le llevaron todos los meses la nómina a su domicilio. Con todo, como el sueldo o gratificación no aumentó con los años, terminó dimitiendo irri-tado”. Pedro Laín Entralgo celebró en una “tercera” de *ABC* el nombramiento de Azorín ([nota 230](#)).

El 2 de enero, uno de los mentores del escritor alicantino en su etapa más difícil, Maximiano García Venero vuelve a dedicarle un elogioso artículo en *Ya*: “A los setenta y cuatro años, Azorín es uno de los escritores más jóvenes de Europa”.

El pintor Jenaro Lahuerta presenta un retrato al óleo de Azorín en la Exposición de Bellas Artes que resulta premiada.

Cincuenta aniversario del desastre del 98 y de la llamada generación del desastre o del 98.

4. Azorín en la posguerra

4.9. 1949

En este año quiero destacar dos artículos escritos por firmas cuyas sensibilidades son totalmente opuestas. Ambos aparecen en el diario *ABC* durante el mes de febrero. El primero lo firma el general Millán Astray; el segundo, Gerardo Diego.

El general Millán Astray, con quien, tras la lectura de varios artículos y crónicas de actos, parecía congeniar Azorín, le escribe una “ofrenda al maestro” que sirve como glosa y respuesta a uno de los artículos que Azorín publicó, el titulado “Rocroy”. El general comienza su artículo alabando a Azorín: “Vos, Azorín, habéis sido mi enseñador, ya que os debo el saber casi de memoria, a Baltasar Gracián; conocer a fondo a Saavedra Fajardo, y conservar en la memoria *El Político*, de Azorín. ¡Cuánto provecho me habéis dado”. Las alabanzas del general continúan y concluye su artículo con las siguientes palabras: “En cuanto a vos, como las únicas glorias que perduran son las que se ganan en las batallas del arte, vos, Azorín, sois permanentemente glorioso” ([nota 231](#)). Los apoyos a Azorín a finales de los cuarenta son ya numerosos y relevantes.

El segundo, lo firma Gerardo Diego, “El poeta Azorín”, en el que analiza brevemente al poeta, al crítico y al inteligente escritor.

El 25 de marzo concede una entrevista a un asiduo entrevistador del escritor, Rosendo Roig S.L., que se publica en *Ya*. Confiesa que cada día lee a Santa Teresa, en estas fechas *La Pasión del Padre La Palma* “lo mejor que se ha escrito sobre este tema”.

En mayo, en una carta fechada el día 28, solicita entrevistarse con Serrano Suñer.

4.10. 1950

Publica *La cabeza de Castilla* que recoge artículos desde 1930 a 1949, motivado por el milenario de la ciudad de Burgos.

Este año se conmemora el vigésimo aniversario del fallecimiento de Gabriel Miró. Resulta curioso que el artículo de ABC ese día el homenaje al estilista alicantino no lo firme Azorín, que publica “Una rectificación” sobre Fray Luis de Granada, sino Miguel Pérez Ferrero.

A través de Manuel Muñoz Cortés publica un artículo en la revista *Clavileño*. Revista de la Asociación Nacional de Hispanismo, financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores ([nota 232](#)).

4.11. 1951

Difícil es en tiempos normales mantenerse ecuanímes, según aconseja Nieremberg; más difícil cuando el

4. Azorín en la posguerra

mundo anda, como ahora, revuelto, soliviantado (nota 233).

El pensamiento de Azorín parece claro. A pesar de su reconocimiento oficial, le resulta difícil mantener el equilibrio, le resulta complicado sobrevivir –el análisis del concepto de la supervivencia es el tema de uno de sus artículos de esta época–.

Ridruejo vuelve a Madrid. Reanuda sus visitas a Azorín un par de veces por año hasta la muerte del escritor alicantino. Azorín es un español más, los problemas de la década anterior han desaparecido: su integración es tal que podemos encontrar una entrevista que se publica en *Arriba* (19 de enero), pero, y ahí se encuentra mi sorpresa, en las páginas dedicadas a los deportes. Azorín responde a las preguntas sobre fútbol e incluso elabora una quiniela. Es una anécdota que revela la integración del escritor. En noviembre participa con un texto en la Exposición del Instituto Francés en España, “Reflejos de París”.

El Instituto Lope de Vega, el 7 de marzo estrena *La fiesta*, paso de comedia en dos cuadros inspirados en *Los pueblos*, por Ángel Cruz Rueda. En carta a su biógrafo que precede a

la edición de la obra, Azorín reflexiona sobre los cambios que se producen en el arte y en la vida cada cincuenta años:

Cada cincuenta años muere, para arte, un mundo y nace otro; desaparecen personas, cosas, ambientes; los ojos juveniles crean otro mundo. La historia une el pasado con el presente; puede ser un bien o un mal la historia; puede ser un estimulante para la acción o un bebedizo para el ensueño. No titubeemos nunca; caminemos, en arte, sin volver la cabeza.

El noticiario oficial, el No-Do, en sus ediciones A y B proyectaba algunas imágenes domésticas de Azorín.

4.12. 1952

“[...] Mi vida literaria acaba; hartos, he escrito en tantos y tantos años” ([nota 234](#)). 18 de noviembre. Azorín comunica públicamente, a través de Radio Nacional de España, su decisión de pasar de “actor a espectador” de la literatura. Unos meses antes había afirmado: “Cada vez me doy más cuenta de que no sé escribir. ¡Es tan difícil!” y, en otra ocasión, escribe con dificultades un artículo sobre Ramiro de Maeztu.

El 19 de noviembre, el diario *ABC* publica, en su primera página de tipografía, la noticia de la retirada de las Letras de

4. Azorín en la posguerra

Azorín y propone rendirle un Homenaje Nacional ([nota 235](#)). En una entrevista concedida al periodista Juan Sampelayo, Azorín, tras señalar las diferencias entre el Madrid de su juventud cuando llega a la Corte en 1896 y el de su senectud –“La vida en Madrid es más universal, más múltiple, más fácil”–, anuncia del siguiente modo su retirada: “Por mi parte, he terminado no sólo esta conversación, sino mi carrera literaria; así lo he manifestado públicamente. Paso de actor a espectador”. En Radio Nacional el programa “Antología personal”, se dedica a Azorín; en Radio Madrid, Pablo Puche presenta una “antología personal” con la voz de Azorín.

Los motivos que obligan al escritor a retirarse de las letras, según sus palabras, son físicos, su agotamiento; pero existe una opinión manifestada por Alejandro Gaos en las páginas de *Levante* en las que habla de desilusión.

Azorín, después de nuestra guerra, no ha publicado nada comparable a los libros maestros de juventud o madurez, y sus artículos periodísticos [...] denunciaban bien a las claras su irremediable decadencia. [...] Cansancio, sí; pero cansancio del espíritu, aburrimiento del alma, que se siente incapaz de levantarse sobre las ruinas. [...]

Cruz Rueda, confidente del escritor, duda, sin embargo, de la retirada definitiva:

Un hombre que lleva sesenta años, por lo menos, de escribir y leer a diario, ¿puede de pronto dejar de leer y escribir porque se sienta cansado o desilusionado, circunstancialmente, a punto de cumplir los gloriosos ochenta años de edad? Sólo Dios los sabe. Concédale Él salud, y lo demás se nos dará por añadidura... (nota 236)

Uno de los autores destacados por Azorín en 1941, Martín Abril, cita el breve reportaje que en 1952 se proyectó sobre el escritor en un noticiario cinematográfico.

Por estas fechas, Azorín comienza a asistir con asiduidad al cine, en sesiones de programa doble, en sala de proyección de segunda categoría. Azorín huye de los actos públicos, asiste al cine obsesivamente y continúa escribiendo en las madrugadas, tal como expone a Ramón Gómez de la Serna:

Mi vivir actual puede recogerse en una carilla. Vivo en absoluto retraimiento. No ciertamente por misantropía, sino por propensión natural. Y un poco porque los años y los achaques me compelen a la limitación [...] No me importa el no dormir; desdeño la molicie del lecho y me tiro de la cama sin esfuerzo en cualquier instante. escri-

4. Azorín en la posguerra

bo desde hace muchos años a la madrugada, me tumbo a prima noche, y antes de que los gallos lancen su primer quiquiriquí –que es mucho antes del alba– ya estoy yo erecto, como diría un parlacursi. Recibo pocas visitas, y no contesto más cartas que las indispensables. No concurre a tertulias.

Azorín relee a Valera, una de sus lecturas habituales a lo largo de estos años.

4.13. 1953

En febrero, el Círculo de Escritores Cinematográficos celebró una velada teatral con el estreno del “pasillo radiofónico” de Azorín, titulado *Diez minutos de parada*. Luis Calvo comentó dicho acontecimiento: “¡Qué deleite oír los breves períodos líricos y cristalinos del querido Azorín, amigo y maestro, perfectamente articulados por Aurora Bautista! También sonaba con inflexiones emotivas la clara voz de Fernando Rey” ([nota 237](#)). Radio Nacional emitiría varios diálogos de Azorín durante este año.

Al cumplir los ochenta años se suceden los homenajes al escritor. El diario *ABC*, *Revista*, etc., dedican especiales a la vida y la obra de Azorín. Se pronuncian numerosas conferencias: en el Instituto Británico de Madrid, en el Walter Starkie;

en el Ayuntamiento de Yecla; en el Instituto de Estudios Alicantinos. Se representa de *Old Spain* en el Teatro Principal de Alicante, dirigida por José Ferrándiz Casares.

En mayo, el Instituto de Estudios Alicantinos organiza un homenaje a Azorín: Ángel Cruz Rueda visita Monóvar; el propio biógrafo pronuncia su conferencia “Psicología literaria de Azorín”; otros invitados son Luis Morales Oliver, Guillermo Díaz-Plaja, Francisco Sánchez Castañer; se inauguran la Exposición bibliográfica, formada por ciento catorce volúmenes enviados por la Biblioteca Nacional, y la Exposición iconográfica, formada por retratos de Vázquez Díaz, Ricardo Baroja, Genaro Lahuerta, etc.

En octubre, inauguración en Yecla de un busto de Azorín.

En diciembre, inauguración de la Exposición Bibliográfica “Azorín y Francia”, en el Instituto Francés, de Madrid. El Embajador de Francia le impone la Encomienda de la Legión de Honor. Asisten el Embajador de Francia, Serrano Suñer, el director adjunto del Instituto, Sr. Laplane, el director del Instituto, M. Guinard, Gerardo Diego en nombre de la Real Academia Española, Luis Morales Oliver por la Biblioteca Nacional, el Marqués de Patiño, Director adjunto de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

4. Azorín en la posguerra

La ceremonia consta de dos actos: la inauguración de la exposición “Azorín y Francia”, y, más tarde, en la sala de conferencias, lectura de los discursos de homenaje a Azorín e investidura como comendador de la Legión de Honor que le confiere el Gobierno francés.

ABC abre su tercera página con la convocatoria del Homenaje Nacional a Azorín, firmado por numerosas personalidades (nota 238). El escritor recibe con “un gesto de asombro indescifrable” el homenaje nacional. “Es el gesto que ya está llegando a su punto culminante, y por el que parece ausente de todo, al margen de todo, atento únicamente al propio pensamiento, sigue prodigándose con una lucidez extraordinaria” (nota 239).

El homenaje nacional está encabezado por personalidades relevantes del Movimiento: Pilar Primo de Rivera, Raimundo Fernández Cuesta, y la mayor parte de los intelectuales que estuvieron próximos a José Antonio.

La tercera de *ABC* abre con un artículo de Ángel Cruz Rueda, “Los ochenta años de Azorín”.

Las revistas literarias y los periódicos publican números extraordinarios dedicados a la vida y la obra del escritor; en los concursos literarios y en los juegos florales, Azorín es el

tema. Yecla, Monóvar se unen al homenaje. Se inaugura un busto en Yecla, obra de Constatino López Méndez; se descubre una lápida en los PP. Salesianos. El curioso personaje destacado por Azorín en el año 1941, Francisco Javier Martín Abril, es el ganador de los Juegos Florales de la ciudad manchega; Eugenio Montes es el mantenedor [\(nota 240\)](#).

Tras una petición de Pérez Ferrero, en artículo publicado en *ABC*, titulado “Una butaca” (22 de abril), los empresarios le reservan una butaca en todas las salas. Azorín corresponde con un artículo que envía a cada uno de los empresarios: “El cine vital” [\(nota 241\)](#).

En la Casa Museo Azorín se conserva un interesante documento de este año, de Amancio Martínez Ruiz. Es la copia mecanografiada de una carta que envió a Serrano Suñer y que lleva el título de “Mensaje de recordación”. En ella se exponen de manera elogiosa las virtudes del estilo azoriniano, *firman* la carta más de cincuenta clásicos españoles y acaba del siguiente modo: “Copia de la carta que escribí y recibí don Ramón Serrano Suñer, por intermedio de un amigo, y le decidí a que se entregara a Pepe el donativo de 500.000 pesetas por una ilustre comisión de donantes en su domicilio de Zorrilla, 21, el 30 de abril de 1954”.

4. Azorín en la posguerra

Anunciando ya las ayudas que recibirá Azorín en forma de premios, Dionisio Ridruejo, a las preguntas de un periodista sobre qué homenaje propondría para Azorín, responde: “Darle a Azorín la posibilidad de disponer con libertad y seguridad de los últimos años de su vida, que yo deseo que sean muchos” (nota 242).

“Releo más que leo. Tal vez releo más que leo. Pero es también lectura y lectura nueva. Veo hoy, en libros de siempre, lo que no había visto antes”. (nota 243) Continúa leyendo a Calderón, a Saavedra Fajardo y a Juan Valera “que ha sido el autor que más se ha identificado con la España contemporánea” (nota 244). Sigue sintiendo estimación por Silverio Lanza y Larra.

4.14. 1954

29 de marzo. Forma parte del jurado de los Premios anuales “Mariano de Cavia” y “Luca de Tena, de 1953, otorgados por Prensa Española. Dionisio Ridruejo gana el “Mariano de Cavia” (nota 245). El Jurado lo forman también: Serrano Suñer, González Ruano, Fernández de la Mora, Cela. Muere Jacinto Benavente. Estos dos últimos años, Azorín asiste al cine todas las tardes, salvo en raras ocasiones; frecuenta las salas de reestreno, próximas a su casa.

Alcalá. Revista Universitaria Española ([nota 246](#)) publica en febrero un especial dedicado a Azorín. Entre los colaboradores se encuentra quien sería su biógrafo, Santiago Riopérez y Milá. El último número de la revista barcelonesa *El Ciervo*, ha publicado unas declaraciones del escritor.

En abril, Helena Sassone publica una breve entrevista con Azorín sobre cine en una revista barcelonesa, *Radiocinema* ([nota 247](#)).

El Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas se suma al homenaje nacional al escritor y publica una entrevista con Castillo Puche y García Morales sobre temas relacionados con el libro ([nota 248](#)).

Este año, Azorín asiste a homenajes y posa para la escultora Pilar Calvo, quien esculpe su cabeza para el Museo del Teatro.

El Teatro de Cámara de Madrid, dirigido por Carmen Troitiño y José Luis Alonso, celebró en el mes de febrero un sesión especial como adhesión al homenaje al escritor. En la segunda parte, tras una obra de Jean Anouilh, se puso en escena la trilogía de Azorín, *Lo invisible*.

Se concede a Azorín el premio a la cultura “instituido como tributo de la sociedad española a la actividad intelectual”.

4. Azorín en la posguerra

Diversas personalidades le hacen entrega del premio consistente en quinientas mil pesetas. Número especial de la revista barcelonesa, *Revista*.

4.15. 1955

“No pasa nada por Madrid; novedades literarias hay pocas; cada día me parece más difícil el arte de escribir” ([nota 249](#)). Este año, Juan Ignacio Luca de Tena organizó un banquete para conmemorar el cincuentenario del nacimiento de *ABC*. al que Azorín no puede asistir debido a que sus achaques le impiden salir de noche. Publica un artículo dedicado a la efeméride: “Como en un sueño” (*ABC*, 13 de abril). A la cena asisten más de 1.500 personas, entre otros, Serrano Suñer y Pérez de Ayala. La adhesión de Azorín rezaba así:

Querido Juan Ignacio: Muchas gracias por su cariñosa invitación. Siento no poder concurrir. Me siento sin fuerzas. Llevo una vida extremadamente sencilla, elemental, primitiva. No puede ser otra cosa. Con ustedes estaré en espíritu, fervorosamente. Abrazo cordial.

Concesión a Azorín de un premio de medio millón de pesetas, a propuesta de Serrano Suñer, dotado por entidades bancarias. Muere Ortega y Gasset.

Si años antes el Dr. Marañón realizó las gestiones necesarias para que Serrano Suñer intercediera para conseguir la presidencia del Patronato de la Biblioteca Nacional para Azorín, de nuevo Marañón plantea a Serrano la creación de un Premio Nacional de la Cultura, ante el olvido de España por parte del Jurado del Premio Nobel. Serrano acude a Pablo Garnica, de Banesto, al Marqués de Aledo, del Hispano Americano, a los de los Bancos de Bilbao, Vizcaya, Santander, Central, entre otros. Azorín propuso que los ganadores fueron denominados “Prez de España”. Lo que no sabía Azorín es que las quinientas mil pesetas del Premio las ganaría él el primer año, premio que le fue entregado en su casa ([nota 250](#)).

Recibe la condecoración de Gran Oficial de la Orden de San Carlos, de Colombia “como testimonio de admiración por su obra y como homenaje a la inteligencia española”. Azorín le entrega al embajador colombiano, Gilaberto Alzate Avendaño, un “mensaje a Colombia” en el que habla de Colombia, del paisaje de América y de Castilla ([nota 251](#)).

Caída de Azorín en septiembre/octubre. El 21 de octubre regresa a su casa desde el Sanatorio del Rosario, tras la intervención del cuello del fémur izquierdo.

4. Azorín en la posguerra

4.16. 1956

El Gobierno español concede a Azorín la Gran Cruz de Alfonso El Sabio, a propuesta del ministro de Educación Nacional Ibáñez Martín, quien con anterioridad le había llamado “tránsfuga”. El 30 de octubre muere Pío Baroja. Azorín se convierte en el último superviviente de su generación. Entre sus lecturas actuales, el libro de Pedro Sainz Rodríguez, *Menéndez Pelayo, historiador y crítico literario*; entre sus relecturas, el libro de Menéndez Pelayo sobre Calderón, del que conserva tres ediciones ([nota 252](#)).

Con motivo de la publicación de un artículo de Azorín en las páginas de *ABC* (11 de febrero de 1956) en el que sugería la reposición de *El sí de las niñas* en el teatro del Círculo de Bellas Artes, el grupo “La farándula”, en el mes de marzo recoge la idea y pone la obra en escena. Al estreno no puede asistir el escritor por hallarse indispuesto, pero antes de la representación se leyeron unas cuartillas que envió sobre Moratín.

4.17. 1957

“Leo mucho y ahora escribo poco. No creo que haga ningún libro más. Pienso que he dicho a los hombres, como escritor y periodista, todo lo que tenía que decir. Pero ¡quién lo puede

saber en definitiva!”, declara a un periodista hispanoamericano, Carlos Sander.

La convocatoria de los Premios “March” 1957 produjo indiferencia entre determinados sectores de la cultura de la época, según *La Hora* debido a “la estructuración de los diferentes Jurados y todo el procedimiento de acceso a los Premios”. Jóvenes escritores se muestran contrarios a la convocatoria de los Premios. La citada revista destaca los siguientes titulares de Ana María Matute: “Algo así como la concesión de premios a los intelectuales, por Real Decreto” y de Ignacio Aldecoa: “El escritor necesita una mayor estimación, no una labor económica”. Los dos escritores se muestran contrarios. Sin embargo, para Azorín, los premios March “son promotores de cultura y honran a un pueblo”. (Entrevista de S. Riopérez, *La Hora*).

El 23 de marzo, *La Estafeta Literaria* abre su primera página con las ideas de Azorín sobre el periodismo: “Es muy difícil hacer una noticia. Ya no hay noticias. Hay informaciones largas”.

4.18. 1958

“Cada vez reduzco más el ámbito de mi vivir; refúgiome en la historia” ([nota 253](#)). Este año Azorín consigue uno de los premios otorgados por la Fundación March, el de las Letras. El

4. Azorín en la posguerra

jurado está integrado por el obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias occidentales, por Menéndez Pidal como director de la Real Academia de la Lengua y por los diversos directores de las distintas reales academias de la Historia, Bellas Artes, Ciencias Exactas...

En el mes de marzo se celebra un Homenaje a Azorín de los poetas de España e Hispanoamérica en el Instituto de Cultura Hispánica, organizado por la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Riopérez lo cuenta ([nota 254](#)):

La otra tarde, en la sala de actos de Cultura Hispánica, apareció Azorín vestido impecablemente, con el pelo blanco un poco revuelto, y la concurrencia estalló en aplauso largo y emocionado. En pie se inclinó varias veces el escritor [...]. Al final, todos querían saludarle, hablarle, verle de cerca [...].

En el acto, José María Souvirón leyó las cuartillas escritas por Azorín. Más tarde intervinieron Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, etc. y se sumó al acto, aunque no asistió, Vicente Aleixandre.

Azorín vive literariamente en el siglo XVI: “Para mí el pasado está arriba y el presente está abajo; por eso yo digo que estoy en el pasado, es decir, en el siglo XVI, y bajo de cuando en

cuando al presente, es decir al siglo XX” y continúa: “suelo detenerme un momento en el siglo XVII”, y se refiere en este caso a Góngora y a Zabaleta. En el siglo XX se ocupa de dos cuestiones: “la cuestión Emilio Romero, y otra, la cuestión Viaje a la Luna”. Se conmemora el tercer centenario de la publicación de las *Cartas* de Santa Teresa, según declara Azorín a Gómez Santos ([nota 255](#)).

No obstante, el escritor alicantino está informado de los nuevos valores del periodismo, y conoce a muchos de los jóvenes de las nuevas generaciones.

Según el periodista José Cruset, este año Azorín releía la obra del escolapio, de las orientales, el padre Arolas. Entre sus lecturas se encuentra *La paz empieza nunca*, de Emilio Romero.

Muere Juan Ramón Jiménez. Azorín reconoce que apenas tiene noticias de Ramón Pérez de Ayala.

4.19. 1959-1960

1959. En entrevista concedida a Santiago Riopérez (*De un transeúnte*), Azorín le confiesa que acaba de recibir un libro enviado desde París, sobre el Sena. Lee estos días unas bio-

4. Azorín en la posguerra

grafías. Se publican reseñas de Pérez Ferrero y de Fernández Almagro.

1960. La vida del anciano escritor es descrita por Riopérez:

Se levanta hacia las nueve: lee los diarios –siempre está atento a las novedades literarias, a los acontecimientos políticos– y a las once, en su gabinete de trabajo [...] recibe alguna visita, despacha algún compromiso ineludible. Hasta la hora de la comida, que suele ser a la una de la tarde, le acompañan sus libros predilectos [...] Toma notas, traza algún apunte... Después Azorín coge su bastón con puño de plata, su sombrero y se encamina a un cine próximo [...] A las siete de la tarde ya está de vuelta Azorín en su casa. Lee nuevamente, cena con frugalidad, se acuesta, y a medianoche –en la madrugada–, se recoge en su gabinete, bajo la luz suave de la lámpara, y traza sobre el papel las nuevas ideas, acontecidas tras la observación del día.

4.20. 1961-1962

1961. Aparece la “Carta sin nema” que publica como homenaje de gratitud a la Asociación de Bibliófilos de Barcelona.

A pesar de su edad, Azorín continúa manteniendo una intensa actividad intelectual. Prueba de ello son algunas de las interesantes polémicas que entabla con otras personalidades sobre asuntos culturales, por ejemplo, sobre el género gramatical de los ríos españoles; los directores de algunas editoriales le envían sus libros para que los reseñe.

1962. Azorín es nombrado socio de honor del Instituto de Cultura Hispánica. Mueren Ramón Pérez de Ayala y Juan March, “nuestro segundo Carlos V”.

Escribe para *ABC* sobre España: “España múltiple. España es múltiple en su paisaje, en su clima, en su historia. Gocemos de España: amemos intensamente— a España” ([nota 256](#)).

Artículos conmemorativos del ochenta y nueve cumpleaños de Azorín. En esas fechas también se conmemora el LX aniversario de la publicación de *La voluntad*. El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, ha otorgado al escritor las insignias y los diplomas que el día anterior le había impuesto el Director del Instituto, Gregorio Marañón, en presencia de la mujer del escritor y de su sobrino, Julio Rajal. El acto concluye con unas palabras de Azorín.

4. Azorín en la posguerra

4.21. 1963

Cumple noventa años. La dirección del diario ABC convoca un concurso literario para premiar trabajos sobre la vida, el tema de España y el estilo en Azorín. Los premiados son Riopérez, Carpintero y Pérez Rioja.

El 18 de julio el Gobierno español le concede la Gran Cruz de Carlos III. Muere Ramón Gómez de la Serna.

Las lecturas de Azorín son: *Colette Bakudoche* y *Psicoterapia*, de Barres; un volumen sobre los Pirineos, de Darsuzy ([nota 257](#)).

La *Revista de Occidente* recuerda a Azorín con motivo de los noventa años.

Miguel Fernández firma una entrevista, publicada en *Arriba*, en la que Azorín confiesa que ya no escribe nada y que le gustan tres clásicos sobre todos: Cervantes, Lope de Vega y Quevedo. Repite la definición de vejez que ya expresara a González Ruano: “(La vejez en un escritor) es falta de curiosidad”.

La Casa Regional de Valencia en Madrid le ofrece un homenaje en su domicilio, al que asisten las bellezas de los últimos años. Este mes de junio, las autoridades alicantinas le entregan el título de Hijo Adoptivo de la ciudad de Alicante.

El presidente del Consejo de Administración de Prensa Española, marqués de Luca de Tena, le hace entrega en su casa del primer ejemplar de la obra *Azorín*, en el que se recogen los tres trabajos que, en el concurso convocado el pasado año por la empresa, obtuvieron los primeros premios. Los galardonados fueron: Heliodoro Carpintero, José Antonio Pérez-Rioja y Santiago Riopérez y Milá. A petición de Azorín, Fernández de la Mora lee un breve discurso de agradecimiento del escritor, del que entresacamos su frase: “Todos somos periodistas: todos creamos la opinión. La opinión se crea lo mismo con la palabra escrita que con la palabra hablada”.

En las navidades le envía como regalo al doctor Francisco Díaz Vega una bufanda gris de lana inglesa con una tarjeta: “Deseo que sea feliz para usted el enigmático 64” ([nota 258](#)).

El 27 de julio es nombrado Socio de Honor de la Sociedad General de Autores Españoles. El 11 de agosto ingresa en la Orden de Carlos III, categoría de Gran Cruz, concedida por el Caudillo con ocasión del XXVII aniversario del Alzamiento Nacional. El 9 de junio es nombrado Hijo Adoptivo de Valencia.

4.22. 1964-1965

1964. Es nombrado Hijo Adoptivo de Valencia, en cuya Universidad estudió Derecho.

4. Azorín en la posguerra

Homenaje del Ayuntamiento de Madrid con motivo del noventa y un aniversario. En él se le entregan los pliegos recién impresos de su libro *Madrid* (nota 259).

1965. Publica su último artículo en *ABC*, titulado “Condensaciones de tiempo”. El Ayuntamiento de Madrid edita su libro *Madrid*. Inauguración de un busto de Azorín en Albacete. Todavía realiza gestiones para la publicación, por Ruiz Castillo, de obras de autores amigos, como es José Alfonso y su libro *Carotas, gamberros y otras firmas* (nota 260).

El conde de Mayalde, alcalde de Madrid, le entrega el libro *Madrid*. Discurso de Azorín para corresponder al obsequio.

Hace meses que no sale a la calle. Relee a los clásicos: Santa Teresa, Cervantes, Quevedo, Gracián, La Rochefoucauld y el diccionario “muy amado señor el diccionario, que lo leo cuando puedo y tengo ganas, despacio, sin prisas, pensando otra vez en cada una de sus palabras”

El día de San Francisco de Sales, Patrono de los periodistas, se le hace entrega del Premio Rodríguez Santamaría. El acto se lleva a cabo en su casa. Azorín responde con unas breves referencias sobre el santo y sobre Rodríguez Santamaría (nota 261).

4.23. 1966

El Gobierno español le concede la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

La Real Academia Española propone a Azorín para el Premio Faltrinelli, de la Academia nacional de Roma ([nota 262](#)).

El ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, le hace entrega del “Premio Unamuno de Ensayo” por su obra *España clara*.

Con motivo de sus 93 años, Miguel Fernández publica una serie de artículos sobre Azorín ([nota 263](#)). Carlos Arias, alcalde de Madrid, visita Barcelona. Entre los presentes ofrecidos, la edición homenaje del libro de Azorín, *Madrid*, con la siguiente dedicatoria autógrafa: “A la capital del Principado, desde arriba, Madrid, hacia el Mediterráneo. Con toda cordialidad. Azorín, 8 de junio de 1966” ([nota 264](#)). Se le otorga la medalla Rivadeneyra por el Instituto Nacional del Libro Español junto al fundador y director del Instituto y un librero de Barcelona. La medalla fue creada en 1963 para honrar a personalidades destacadas de la vida editorial y cultural. Se le concede también el premio “Rodríguez Santamaría” de la Asociación de Prensa.

4. Azorín en la posguerra

Este año, Azorín, zarandeado por los continuos homenajes, escribe una nota a la prensa en la que encontramos una referencia a Franco, a quien vincula con el espíritu del 98:

Francisco ha logrado que España tenga conciencia de sí misma: a eso tendían Joaquín Costa, Antonio Cánovas del Castillo y la generación del 98, de la que soy el último superviviente ([nota 265](#)).

4.24. 1967

El 2 de marzo muere Azorín a los noventa y cuatro años de edad. Entre los últimos homenajes, destaco, por su significación humana y literaria, el de Vicente Aleixandre:

En el duelo inmediato de la pérdida de Azorín, no ha lugar sino a la aflicción y a la compenetración humana. Es una sensación de orfandad la que me domina. Ha muerto el último maestro del 98, que lo era, sin disputa, de todos los que sostienen una pluma en la mano. Especialmente los que escribimos en verso somos más deudores que nadie a este gran maestro de la prosa; creador de una nueva sensibilidad de la que, de alguna manera, todos somos hijos.

En abril muere su hermano Amancio.

En octubre se inaugura en Madrid un monumento dedicado a Azorín, realizado por el escultor Agustín de la Herrán.

Bibliografía (nota 266)

Fuentes primarias

Azorín, *Españoles en París*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

- *En torno a José Hernández*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1939.
- *Pensando en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1940.
- *Valencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1941.
- *Valencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995, Ed. Santiago Riopérez.
- *Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1941.
- *Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995, Ed. José Payá.
- *Madrid*, Madrid, Ed. Manuel Lacarta.
- *Visión de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 13ª ed.
- *El escritor*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

Bibliografía

- *Cavilar y contar*, Barcelona, Destino, 1966, 3ª ed.
- *Sintiendo a España*, Barcelona, Tartessos, 1942.
- *El enfermo*, Madrid, Adán, 1943.
- *Capricho*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
- *Memorias*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1943.
- *La isla sin aurora*, Barcelona, Destino, 1944.
- *María Fontán*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- *Salvadora de Olbena*, Zaragoza, Cronos, 1944.
- *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1945.
- *Memorias Inmemoriales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946.
- *Con Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, 4ª ed.
- *Con permiso de los cervantistas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.
- *La cabeza de Castilla*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 3ª ed.
- *El cine y el momento*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953.
- *Pintar como querer*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1954.
- *El efímero cine*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1955.
- *Cuentos*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1956.
- *Escritores*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1956.

Ramón F. Llorens García
El último Azorín (1936-1967)

- *Dicho y hecho*, Barcelona, Destino, 1957. Ed. J. García Mercadal.
- *Sin perder los estribos*, Madrid, Taurus, 1958. Recopilador J. García Mercadal.
- *Pasos quedos*, Madrid, Escelicer, 1959. De. J. García Mercadal.
- *Agenda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1959.
- *Posdata*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1959.
- *Ejercicios de castellano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1960.
- *La Generación del 98*, Salamanca-Madrid, Anaya, 1961. Ed. Cruz Rueda.
- *Historia y vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
- *Varios hombres y una mujer*, Barcelona, Aedos, 1962, Ed. J. García.
- *Los recuadros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963. Selección Santiago Riopérez.
- *Ni sí ni no*, Barcelona, Destino, 1965.
- *Los médicos*, Valencia, Prometeo, 1966.
- *Cada cosa en su sitito*, Barcelona, Destino, 1973.

Bibliografía

- *Las terceras de ABC*, Madrid, Prensa Española, 1976. Ed. Juan Sampelayo.
- *La hora de la pluma*, Valencia, Pretextos, 1987. Ed. Victor Ouimette.
- *Fabia Linde y otros cuentos*, Yecla, Ateneo-Ayuntamiento, 1992. Ed. María Martínez del Portal.

Encuestas

- Visitas de *Santo y Seña*, “Azorín”, *Santo y Seña*, 5 de noviembre de 1941.
- Encuestas de *Santo y Seña*, “Los pintores que prefiero”, *Santo y Seña*, 3.
- Encuestas de *Santo y Seña*, “¿De qué libro guarda usted más grato recuerdo?”, *Santo y Seña*.
- Encuestas de *Santo y Seña*, “¿Cuál es su vocación secreta?”, *Santo y Seña*.
- Encuesta de *Arriba*, “¿Qué obra tiene usted en preparación? ¿Cuál es su opinión sobre el estado actual del Teatro en España?”, *Sí*, supl. Semanal de *Arriba*, 4 de abril de 1943.

- Encuesta de *La Estafeta Literaria* a Azorín: “Lo que Don Pío cuenta. Lo que Baroja olvida”, *La Estafeta Literaria*, 13 (1944).
- Encuesta de *La Estafeta Literaria*, “El enigma de la mujer para el hombre”, *La Estafeta Literaria*, 15 de abril de 1944.
- Encuesta de *La Estafeta Literaria*, “¿Cuánto le han producido sus obras?...”, *La Estafeta Literaria*, 31 de mayo de 1944.
- Encuesta de *La Estafeta Literaria*, “La enciclopedia Espasa”, *La Estafeta Literaria*, 5 de agosto de 1945.
- Encuesta de *La Estafeta Literaria* a Azorín “La vocación de los escritores. ¿Cuándo, cómo y por qué comenzó a dedicarse a la literatura?”, *La Estafeta Literaria*, 30, 10 de julio de 1945, pág. 19.
- Encuesta de *ABC*, “¿Qué ambición desearía usted satisfacer en 1948?”; *ABC*, 2 de enero de 1948.
- Cronos, “La quiniela de Azorín”, *Arriba*, 19 de enero de 1951.
- Yale, “Usted tiene la palabra. Azorín”, *Informaciones*, 9 de junio de 1953.

Bibliografía

Memorias, testimonios y recuerdos

Agustí, Ignacio, *Ganas de hablar*, Madrid, Planeta, 1974.

Barbazán Beneit, Julián, *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)*, Madrid, 1970.

Baroja, Pío, *Memorias*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.

González-Ruano, César, *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Barcelona Noguer, 1951. /Madrid, Tebas, 1979.

Laín Entralgo, Pedro, *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral, 1976.

Luca de Tena, Juan Ignacio, *Mis amigos muertos*, Barcelona, Planeta, 1972⁶.

Miquelarena, Jacinto, *El otro mundo*, Burgos, Imp. Aldecoa, 1938.

Miranda, Sebastián, *Mi segundo libro de recuerdos y añoranzas*, Madrid, Prensa Española, 1975.

Ossorio y Gallardo, Ángel, *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977.

Prieto, Indalecio, *Carta a un escultor*, Buenos Aires, Losada, 1961.

Ridruejo, Dionisio, “La propaganda (1)”, *Destino*, págs. 14-15.

Ridruejo, Dionisio, “La propaganda (2)”, *Destino*, págs. 8-9.

Ridruejo, Dionisio, “La propaganda (3)”, *Destino*, págs. 8-9.

Ridruejo, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.

Rubio Cabeza, Manuel, *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona, Acena 1975.

Ruiz-Castillo Basala, José, *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Madrid, ANCL, 1972.

Sainz Rodríguez, Pedro, *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978.

Serrano Suñer, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.

Vegas Latapie, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (II) 1936-1938*, Madrid, Tebas, 1987.

Fuentes secundarias

(Estudios sobre el último Azorín y su época)

– “Azorín”, *El Diario Vasco*, 12 de junio de 1960.

– “Azorín desde su tierra”, *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1963.

Bibliografía

- “Azorín: *De un transeúnte*”, *ABC*, 10 de abril de 1959.
 - “El último...”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1967
 - “Prosas dispersas de Azorín”, *ABC*, 23 de junio de 1959.
 - “Azorín, condecorado”, *ABC*, 14 de febrero de 1946.
 - “Resumen de ejercicio. Los libros que se vendieron en 1945”, *La Estafeta Literaria* (1940), pág. 37.
 - “Azorín y su idea del cinematógrafo”, *Dígame*, 23 de junio 1953, pág. 14.
 - “Revistas literarias que salieron en 1945”, *La Estafeta Literaria*, 40 (1946), pág. 33.
 - “Homenaje a Azorín en el Ayuntamiento”, *ABC*, 30 de diciembre de 1947.
- A.C., “‘Maravilloso silencio’ para Azorín”, *Ercilla*, 8 de marzo de 1967.
- Abellá, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1973 y 1976.
- Abellán, Manuel L., *Censura y creación literaria en España (1938-1976)*, Barcelona, Península, 1980.
- Acosta Montoro, *Periodismo y literatura*, Madrid, Guadarrama, 1973, 2 vols.

Aguado, Emiliano, “El enfermo”, *Pueblo*, Madrid, 09/11/1943.

Aguado, Emiliano, “La narración breve en los escritores del 98”, *Leonardo*, I, Madrid (1945), págs. 237-244.

Agustí, Ignacio, “Alma y tierra”, *Destino*, 6 de diciembre de 1941.

Alfaro, José María, “Azorín y la biología del escritor”, *Arriba*, 30 de mayo de 1942.

– “París, de Azorín”, *Escorial*, XVII, 307-309, Madrid, 1944-45.

Alfonso, José: *Azorín. En torno a su vida y a su obra*, Barcelona, Aedos, 1958.

Alonso, Cecilio, “Los dos cuñados (Azorín y Ciges Aparicio)”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 43-72.

Alonso, Dámaso, “Fragancia de una vida”, *ABC*, 3 de marzo de 1967.

Alonso, María Rosa, “Al margen de las últimas obras de Azorín”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 8 (1943), págs. 211-216.

Aparicio, Juan, “El periodista ‘swing’”, *Arriba*, junio.

– *Espanoles con clave*, Barcelona, Luis de Caralt, 1945.

Bibliografía

- Aragonés, Juan Emilio, “El teatro de Azorín”, *Alcalá*, 10 de febrero de 1954.
- Arlanza, Víctor, “Los cuarenta años de *La Voluntad*”, *El Español*, 10, 19 de diciembre de 1942.
- Armiñán, Luis de, “Azorín sufre un accidente”, *Diario de Barcelona*, 6 de octubre de 1953.
- Astrana Marín, Luis, “Las *Memorias* de Azorín”, *ABC*, 5 de enero de 1944.
- Aunós, Eduardo, “Azorín en París”, *ABC*, 19 de noviembre de 1945.
- Ayala, Francisco, *El escritor y su imagen*, Madrid, Guadarrama, 1975.
- Azcoaga, Enrique: “El respeto valorizador de Azorín”, *CC.HH.* (oct.-nov. 1968).
- “*La isla sin aurora*”, *La Estafeta Literaria*, 7, 15 de junio de 1944, pág. 13.
- Aznar, Blas, *Personalidad biológica de Azorín*, Salamanca, Universidad, 1973.
- Badosa, Enrique, “Azorín, todavía”, *Distinción*, 17 (abril 1958), pág. 101.

Balbín, Rafael de: “Azorín y la unidad de la lengua”, *Los Domingos de Arriba*, 31/01/1965.

Baquero Escudero, Ana L., “Españoles en París: una aproximación al género cuento en Azorín”, *Montearabí*, 15 (1993), págs. 9-31.

Barango-Solís, Fernando, “Azorín, personaje político”, *La Vanguardia Española*, 27 de marzo de 1969.

Barrère, Bernard, “La fidelidad de Ramón Gómez de la Serna a Azorín. De la insolencia al fervor crítico”, *Azorín, Actes du Ier Colloque International*, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 217-228.

Bartrés, J. Raimundo, *Pío Baroja y Azorín (enemigo de Cataluña)*, Barcelona, 1981.

Bastianelli, Edi Benasi, *La Francia in Azorín*, Firenze, Università degli Studi di Firenze-casa Editrice D’Anna, 1975.

Bécarud, Jean-López Campillo, E., *Los intelectuales españoles durante la Segunda República*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

Belmonte Serrano, José, “La muerte de Azorín en la prensa murciana”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 475-484.

Bibliografía

Bergamín, José, “Azorín, transeúnte”, *De una España peregrina*, Al-Borak, págs. 94-96.

Bestard, Antonio, “Azorín ante el cinema”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 226-227 (octubre-noviembre 1968), págs. 413-422.

Blanco Aguinaga, Carlos, “Escepticismo, paisajismo y los clásicos: Azorín o la mistificación de la realidad”, *Ínsula*, 247, págs. 3 y 10.

Bravo Martínez, F., *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Editora Nacional, 1940.

Bravo Morata, Federico, *La batalla de Madrid. La guerra de España, II*, tomo 11, Madrid, Fenicia, 1985⁵.

Bulletin de l'Institut Français en Espagne, Hommage a Azorín (Decembre 1953).

Buñel, Miguel, “Azorín y el cine”, *Alcalá*, Madrid-Barcelona (agosto-septiembre 1953), págs. 37-44.

Calvo, Luis, “El estilo de Azorín”, *ABC*, 11 de diciembre de 1947.

Camón Aznar, José, “El espacio en la estética de Azorín”, *ABC*, 8 de febrero de 1947.

– “El arte de Azorín”, *ABC*, 3 de marzo de 1967.

- Campo, Agustín del, “Valencia en Azorín”, *Escorial*, VIII, Madrid (1942), págs. 125-133.
- Campos, J.-Beltrán de Heredia, P., *Azorín en su inmortalidad*, Madrid, Taurus, 1973, ed. de lujo del Banco Ibérico.
- Campos, Jorge, *Conversaciones con Azorín*, Madrid, Taurus, 1964.
- “Hacia un conocimiento de Azorín. Pensamiento y acción de José Martínez Ruiz”, *CC.HH.* (oct-nov. 1968).
- Cano, José Luis, “Azorín sonrío”, *Ínsula*, 94 (1953).
- Cano-Ojero, Francisco, “El escritor ante la librería de lance. Adquisiciones, búsqueda y visitas de nuestros literatos”, *La Estafeta Literaria*, 20 (1945), págs. 8-9.
- “Recordando a Azorín”, *La Esfera*, 10 de octubre de 1992.
- Capilla Beltrán, J., “La tierra nativa de Azorín”, *Revista*, II, 68, Barcelona (1953).
- Carabias, Josefina, “A Azorín le costó mucho tiempo llegar a tener un sueldo seguro”, *Informaciones*, 1 de agosto de 1950.
- Carmona, Ángel, “¿Es actual Azorín”, *La Vanguardia Española*, 8 de junio de 1963.

Bibliografía

- Caro Baroja, Julio, “Azorín”, *Revista de Occidente* (febrero 1968).
- Carpintero, H., Riopérez, S., Pérez-Rioja, J.A., *Azorín*, Madrid, Prensa Española, 1964.
- Castillo Puche, José L., “Azorín nos da una lección de sintaxis y literatura”, *El Español*, 2 de agosto de 1953.
- Castro Villacañas, D., “Cómo trabaja Azorín”, *Ateneo*, 37 (julio 1953).
- Castro, Carmen, “Para Azorín, un poco de tiempo”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Centeno, F., “El Azorín de nuestros días”, *Domingo*, 26 de agosto de 1945.
- Clavería, Carlos, “Sobre el tema del tiempo en Azorín”, *Cinco estudios de literatura moderna*, Salamanca, 1945, págs. 49-67.
- “Azorín, intérprete de los clásicos”, *Ínsula*, 94, 15 de octubre de 1953, págs. 3 y 11.
- Clemente de Diego, M., “La primera y única biografía de Azorín”, *ABC*, 03 de mayo de 1962.
- Consiglio, Carlo, “*Lo invisible*, La gran obra teatral de Azorín”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 16-17 (1945), págs. 389-393).

Conte, Rafael, “Azorín en el Purgatorio”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 226-227 (octubre-noviembre 1968), págs. 9-27.

Corbalán, Pablo, “Homenaje a Azorín”, *Informaciones*, 1 de diciembre de 1953.

Corrons Graells, M^a de la Merced, “Las capitales españolas de provincia en la obra de Azorín”, *Cinco ensayos sobre Azorín*, Granada, Universidad, 1955.

Cossío, Francisco de, “La virtud del estilo”, *ABC*, 24 de febrero de 1942.

– “La importancia del estilo”, *ABC*, 17 de febrero de 1945.

– “Las palabras”, *ABC*, 7 de diciembre de 1947.

– “El escritor”, *ABC*, 30 de noviembre de 1952.

Cossío, José M^a, “Azorín”, *Boletín R.A.E.* (sept.-dic. 1967).

Crespo, Alberto, “Dionisio en Rusia. (Invierno 1941-Primavera 1942)” en VV. AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, págs. 71-82.

Criado del Val, M., “Dos matices del tiempo (Sobre Azorín: *Cavilar y contar*)”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea* (1943), págs. 9-10.

Bibliografía

- Cruz Rueda, Ángel, “Azorín, prosista”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 16-17 (1945), págs. 331-367.
- Cruz Rueda, Ángel, “*María Fontán*: Novela rosa de Azorín”, *La Estafeta Literaria*, 23, 15 de marzo de 1945.
- “París, visto con el lente escrutador de Azorín”, *La Estafeta Literaria*, 34 (1945), pág. 13.
 - “Prólogo” a *Salvadora de Olbena* Madrid, *Novelas y cuentos*, 1950
 - “Realidad y fantasía en los personajes de Azorín (El abuelo Azorín)”, *Revista Nacional de Educación*, 99, año X, 2ª época (1950).
 - “Prólogo” a *María Fontán*, Madrid, *Novelas y cuentos*, 1952.
 - “Los ochenta años de Azorín”, *ABC*, 7 de junio de 1953, pág. 2.
 - “Psicología literaria de Azorín”. Conferencia pronunciada en Alicante, 7 de junio de 1953.
 - *Mujeres de Azorín*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953.
 - “Las obras de Azorín”, *Revista*, 68 (1953), págs. 17-18.
 - “Semblanza de Azorín”, *Obras Selectas de Azorín*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- “Nuevo retrato literario de Azorín”, *Obras Completas*, I, Madrid, Aguilar.
- Cuenca Toribio, José M., *La guerra civil de 1936*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- Delibes, Miguel, *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)*, Valladolid, Ámbito, 1985.
- Díaz-Plaja, Guillermo, “El primer Azorín”, *Destino. Arte y Letras*, 22 de noviembre de 1941, pág. 10.
- Díaz-Plaja, Guillermo, “El teatro de Azorín”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 16-17 (1945), páags. 369-387.
- “Azorín, el tiempo y la magia”. Conferencia. Alicante, 07 de junio de 1953.
- *En torno a Azorín*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955.
- “El escritor y la mitología del 98”, *La Vanguardia Española*, 8 de junio de 1963.
- Diego, Gerardo, “El poeta Azorín”, *ABC*, 16 de febrero de 1949.
- Díez de Revenga, M^a Josefa, “De Don Juan a Salvadora de Olbena”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 335-348.
- Ducay, E., “Azorín en la butaca”, *Ínsula*, 94 (octubre 1953).

Bibliografía

- Ellwood, Sheelog, *Prietas las filas. Historia de la Falange Española 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Enguítanos, Miguel, “Azorín en busca del tiempo divinal”, PSA, XLIII (1959), págs. 13-32.
- Entrambasaguas, Joaquín, “Estudio biográfico-crítico de José Martínez Ruiz (1873)”. Prólogo a la edición de *La voluntad*, en *Las mejores novelas contemporáneas*, Barcelona, Planeta, 1958, t.II.
- Escolar, Hipólito, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Pirámide, 1989.
- Espresati, Carlos G., *Azorín y la amistad (Escolios en sufragio de Gabriel Miró)*, Castellón de la Plana, 1954.
- Fernández, Miguel, “Conversación con el maestro Azorín”, *Arriba*, 9 de junio de 1963.
- Fernández Almagro, Melchor, “Valencia, Madrid, por Azorín”, *ABC*, 24 de septiembre de 1941.
- “El enfermo, por Azorín”, *ABC*, 23 de diciembre de 1943.
 - “Obras selectas de Azorín”, *ABC*, 13 de enero de 1944.
 - “La isla sin aurora, por Azorín”, *ABC*, 28 de mayo de 1944.
 - “París, por Azorín”, *ABC*, 9 de septiembre de 1945.

- “*Memorias Inmemoriales*, por Azorín”, *ABC*, 10 de febrero de 1947.
- *En torno al 98. Política y literatura*, Madrid, 1948.
- “Azorín, cervantista”, *La Vanguardia Española*, 8 de julio de 1948.
- “*El cine y el momento*, por Azorín”, *ABC*, 7 de noviembre de 1954.
- “*El pasado*, por Azorín”, *ABC*, 24 de julio de 1955.
- “Castilla en Azorín”, *La Vanguardia Española*, 31 de octubre de 1956.
- “*Escritores*, por Azorín”, *ABC*, 1956.
- “*Cuentos*, por Azorín”, *ABC*, 21 de abril de 1956.
- “*Pintar como querer*, por Azorín”, *ABC*, 28 de febrero de 1958.
- “*Dicho y hecho*, por Azorín”, *ABC*, 16 de febrero de 1958.
- “Esquema de la novela española contemporánea”, *Clavileño*, I, 5, págs. 15-28. de febrero de 1958.
- “*Sin perder los estribos*, por Azorín”, *ABC*, 8 de marzo de 1959.
- “*De un transeúnte*, por Azorín”, *ABC*, 10 de abril de 1959.

Bibliografía

- “*Posdata*, por Azorín”, *ABC*, 5 de noviembre de 1959.
- “*Agenda*, por Azorín”, *ABC*, 8 de julio de 1959.
- “*Ejercicios de castellano*, por Azorín”, *ABC*, 19 de marzo de 1960.

Fernández Almagro, Melchor, “*Pasos quedos*, por Azorín”, *ABC*, 23 de junio de 1959.

Fernández Areal, Manuel, *La política católica en España*, Barcelona, Dopesa, 1970, 2ª ed.

- *La libertad de prensa en España (1938-1971)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

Fernández Cuenca, Carlos, “De un cuento corto nació *Salvadora de Olbena*, novela de Azorín”, *Correo Literario*.

- “El autor y su obra preferida”, *Correo Literario*, año III, 57, 1 de octubre de 1952.

Fernández Flórez, Darío, “Dos novelas de Azorín”, *Crítica al viento*, Madrid, 1948, págs. 36-39.

Fernández Gutiérrez, José María: “El zumo amargo. El pensamiento político de Azorín”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 77-98.

– “La escritura de Azorín. Soporte ideológico y estético, *Azorín (1904-1924)*, Actes du IIIe Colloque International, Pau, Université de Pau-Universidad de Murcia, 1996, págs. 93-101.

Fernández, Miguel, “Azorín, el político”, *La Vanguardia Española*, 3 de junio de 1966.

Ferrán, Jaime, “Azorín o la permanencia”, *Alcalá*, 50, 10 de febrero de 1954.

Ferrándiz Lozano, José, “Entrevista a Serrano Suñer”, *Revista Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de Alicante*, 37 (1992).

Ferrater Mora, José, “El mundo de Azorín” en *El mundo del escritor*, Barcelona, Crítica, 1983, págs. 77-129.

Ferrer de Navarro, Manuel, “Azorín”, *Información*, septiembre de 1942.

Ferreres, Rafael, “Azorín, crítico literario”, *Ínsula*, 94 (15 de octubre de 1953).

Fox, E. Inman: “Azorín y la evolución literaria”, *Ínsula*, 192 (nov. 1962).

– *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid, Castalia, 1991.

Bibliografía

- “Azorín y el franquismo. Un escritor entre el silencio y la propaganda” *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 81-118.
- “Azorín en la posguerra. Estética y psicología de la vejez y la soledad”, *Ínsula*, 556 (abril 1993), págs. 1, 2 y 30.
- “Azorín y Castilla: en torno a la creación de una cultura nacional”, *Anales Azorinianos*, 5 (1993), págs. 99-120.

Franco, Dolores, *La preocupación de España en su literatura*, Madrid, Adán, 1944, Prólogo de Azorín.

- “Azorín”, *Diccionario de literatura española*, Madrid, 1949, págs. 57-59.
- *España como preocupación*, Madrid, 1960.

Frutos, Eugenio, “Azorín en Madrid”, *El Noticiero Universal*, 29 de septiembre de 1961.

Fuentes Vázquez, Manuel, “El espejo de obsidiana: en torno a dos colaboraciones de Azorín en la revista *Escorial*”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 529-548.

Gallego Morell, Antonio, “Azorín a distancia”, *ABC*, 11 de junio de 1958, pág. 42.

Gamallo Fierros, Dionisio, *Hacia una bibliografía cronológica en torno a la letra y el espíritu de Azorín*, Madrid, Separata Boetín Dirección General de Archivo y Bibliotecas, 1956.

Gaos, Alejandro, “El ocaso de Azorín”, *Levante*, 14 de diciembre de 1952.

Garagorri, Paulino, “Azorín”, *Fondo y Forma*, 1 (febrero 1944).

– “Rasgos de Azorín”, *Ejercicios intelectuales*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, págs. 175-182.

Garcés, Jesús Juan, “*El enfermo*”, *Juventud*, 25 de enero de 1944.

García, Carlos Javier, “Explicación de un malentendido: *El escritor*, de Azorín, como metanovela”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (otoño 1991), págs. 113-122.

García Blanco, M., “Un libro memorable. (*Memorias*)”, *Trabajos y días. Revista Universitaria de Salamanca* (marzo-abril 1947).

García-Brotons, Vicente, “Les distinctions de la France à Azorín”, *Azorín, Actes du 1er Colloque International*, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 305-312.

García Gómez, E., “Una carta a Azorín”, *ABC*, 7 de febrero de 1947.

García Mercadal, José, “Mi recuerdo de Azorín”, *Destino*, págs. 10-11.

– “El carácter de Azorín”, *Ínsula* (mayo 1967).

Bibliografía

– *Azorín. Biografía ilustrada*, Barcelona, Destino, 1967.

García Morales-Castillo Puche, “Entrevista con Azorín, bibliotecario”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XVII (enero-febrero 1954), págs. 6-8.

García Sabell, Domingo, “Retrato de Azorín”, *ABC*, 16 de febrero de 1980.

– “Azorín en el purgatorio”, *La Voz de Galicia*, 14 de febrero de 1983.

García Serrano, Rafael, “Axo y res, tot es res” [sic]. Las obras selectas de Azorín. Un arte hecho de paciencia y misterio”, *La Estafeta Literaria*, 1/5 de marzo de 1944, pág. 13.

García Venero, Maximiano, “Azorín, por Ignacio Zuloaga”, *Arriba*, 18 de mayo de 1941.

– “Carta a mi maestro”, *Arriba*, 1 de agosto de 1941.

– “El escritor y la vocación”, *Arriba*, 9 de septiembre de 1941.

– “La generación de 1898, abuelos de 1936”, *El Español*, 5 de diciembre de 1942.

– “Glosario urbano”, *Ya*, 2 de enero de 1948.

– “Azorín hace 17 años”, *Jaén*, 17 de noviembre de 1953.

– *Madrid julio de 1936*, Madrid, Tebas, 1973.

– *Melquíades Álvarez. Historia de un liberal*, Madrid, Tebas, 1977, 2ª ed. Con prólogo de Azorín.

Garosci, Aldo, *Los intelectuales y la Guerra de España*, Madrid, Júcar, 1981.

Gibson, Ian, *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Crítica, 1968⁸.

Gil-Albert, Juan, “Azorín o la intravagancia”, *Anales Azorinianos*, 1 (1985), págs. 21-32.

Giménez Caballero, Ernesto, “Mi Azorín”, *Anales Azorinianos*, 1 (1985), págs. 53-54.

Gimferrer, Pere, “Azorín, novelista”, *Destino*, 28 de julio de 1973, págs. 8-9.

Goicoechea, Ramón E. De., “Otras páginas de Azorín”, *PSA* (mayo 1956), págs. 251-253.

Gómez de la Serna, Gaspar, “Nuestro Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).

– “Azorín. Una visita a Azorín, 6 de noviembre de 1966”, *ABC*, 22 de enero de 1967.

Gómez de la Serna, Ramón: *Azorín*, Buenos Aires, Losada, 1942.

Bibliografía

Gómez Marín, José Antonio, "Azorín", *CC.HH.*, 70 (1967), págs. 3-7.

– "Azorín", *Aproximaciones al realismo español*, Madrid, Castellote ed., 1975, págs. 143-152.

– "Los fascistas y el 98", *Aproximaciones al realismo español*, Madrid, Castellote ed., 1975, págs. 207-241.

Gómez Mesa, Luis, "Azorín y Pío Baroja frente al cine y el cine frente a esos grandes escritores", *Mundo Hispánico*, 304 (julio 1973), págs. 31-33.

Gómez Santos, Marino, "El escritor en su casa", *Revista*, II (1953), pág. 68.

– *Azorín*, Barcelona, Cliper, 1958.

– *Gregorio Marañón cuenta su vida*, Madrid, Aguilar, 1961.

– *Españoles sin fronteras*, Barcelona, Planeta.

– "Azorín cuenta su vida", *Diálogos españoles*, Vórtice, págs. 17-64.

González-Ruano, César, *Siluetas de escritores contemporáneos*, Madrid, Editora Nacional, 1949.

– "Conversación con Azorín", *Arriba*, 27 de diciembre de 1953.

- “Visitas intemporales. Azorín”, *ABC*, 10 de agosto de 1957.
- “Una obra ilustre, varia, ejemplar”, *La Vanguardia Española*, 8 de junio de 1963.
- “Azorín” en *La memoria veranea*, Barcelona, 1968, págs. 131-138.

Guillén, Jorge, “Azorín”, *ABC*, 7 de octubre de 1953.

Gullón, Ricardo, “Sobre París”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, XXII (1946), págs. 81-84.

Gutiérrez, Fernando, “Mi Azorín y mis pueblos”, *Revista*, II, 68 (1953).

Hernández Valcárcel, C.-Escudero, C. “Los desenlaces inesperados en *Cavilar y contar* de Azorín”, *Montearabí*, 10 (1990), págs. 15-22.

- “Las fábulas un tanto complicadas de *Cavilar y contar*”, *Traslado de los restos mortales de José Martínez Ruiz Azorín y su esposa Julia Guinda Urzanqui*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació y Ciència, 1990, págs. 63-67.

Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid, Azorín 1873-1947, Madrid 1947.

Bibliografía

- Ibarra, Jaime, “Azorín, único genuino ensayista contemporáneo”, *Arriba*, 14 de noviembre de 1943.
- J.S., “Charlas literarias. Una hora con Azorín”, *Arriba*, 16 de septiembre de 1941.
- Johnson, Roberta, *Las bibliotecas de Azorín*, Alicante, CAM, 1996.
- Krause, Ana, *Azorín, el pequeño filósofo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955.
- Laín Entralgo, Pedro, “Azorín” en *Vestigios*, Madrid, 1948, págs. 504-506.
- “Azorín”, *ABC*, 28 de enero de 1948.
 - “El español esencial en la obra de Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Ledesma Miranda, “El heptálogo de Azorín”, *Arriba*, 25 de marzo de 1945.
- Lisarrague, Salvador, “El realismo español. La sensibilidad de Azorín”, *Santo y seña*, Madrid, 31 de agosto de 1942.
- Londero, Renata, *Nell’ officina dello scrittore. I romanzi di Azorín fra gli anni Venti e Quaranta*, Padova, Unipress, 1992.

- “En el tablero de nogal reposan las cuartillas (La formación del artista en *La isla sin aurora* 1944 de Azorín), *Boletín Informativo de la Casa-Museo Azorín*, 1 (junio 1995), págs. 8-10.

Lorenzo, Pedro de, “Setenta años, cincuenta años”, 1943.

- “Sintiendo a Azorín”, *Ya*, 2 de diciembre de 1947.
- “Pensando en Azorín”, *Revista*, Barcelona, 68 (agosto 1953), pág. 16.
- Azorín visto por sí mismo, Madrid, Instituto de España, 1982.

Lozano Marco, Miguel Ángel, “La creación azoriniana: una invitación al ensueño”, *Anales Azorinianos*, 3 (1986), págs. 141-148.

- “Azorín y la imagen de la realidad”, *Canelobre*, 9 (invierno-primavera 1987), págs. 33-36.
- “Lo original en Azorín”, *Traslado de los restos mortales de José Martínez Ruiz Azorín y su esposa Julia Guinda Urzanqui*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació y Ciència, 1990, págs. 68-69.

Bibliografía

– “Azorín, una estética de la resignación”, *Azorín* (1904-1924), Actes du IIIe Colloque International, Pau, Université de Pau-Universidad de Murcia, 1996, págs. 109-115.

Luca de Tena, Juan Ignacio, “Azorín”, *Boletín R.A.E.*, t.LIII, cuaderno CC (1973), págs. 479-484.

– *Franco, sí, pero...* Barcelona, Planeta, 1993.

Lucio, “Los antecedentes de Azorín”, *Las Provincias*, 31 de julio de 1942.

Luján, Néstor, “La retirada del maestro Azorín”, *Destino*, 27 de noviembre de 1952.

Llado, José M^a, “Martínez Ruiz, Azorín, el surrealismo y el cine”, *Revista*, II, 68 (1953).

Llorens García, Ramón F., “*Legiones y Falanges: una experiencia insólita*”, *Relaciones culturales entre Italia y España*, Alicante, Universidad, 1995, págs. 91-104.

– “Memorias del 98”, *Azorín* (1904-1924), Actes du IIIe Colloque International, Pau, Université de Pau-Universidad de Murcia, 1996, págs. 67-75.

Llorens García, Ramón F.- Monzó Seva, Rosa, “Dos cartas de Azorín a Franco”, *Arte y Letras*, 12 de marzo de 1992.

- Maeztu, María de, *Antología. Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanza y comentarios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 2ª ed.
- Mainer, José Carlos (ed.), *Falange y literatura*, Madrid, Labor, 1971.
- “Azorín: el lugar del escritor”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 31-41.
- Manso, Christian, “Facetas del exilio (sobre *Sintiendo a España*)”, *Azorín et la France, Actes du II Colloque International*, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 301-310.
- “Un español en París: dolor y melancolía”, *Azorín, Actes du Ier Colloque International*, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 171-188.
 - “El último periodo creador azoriniano: *Los recuadros*”, *Anales Azorinianos*, 5 (1993), págs. 161-176.
- Maravall, José A., “Azorín. Idea y sentido de la microhistoria”, *CC.HH.*, 226-227 (oct.-nov. 1968), págs. 28-77.
- Marías, Julián, “Cima de la delicia”, *ABC*, 16 de junio de 1953, pág. 3.
- “Literatura y vida en Azorín”, *Boletín RAE*, t.LIII, cuaderno CC (1973), págs. 461-468.

Bibliografía

Marichal, Juan, “Los intelectuales y la guerra”, *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, El País.

Marqueríe, Alfredo, *Madrid, hoy*, Madrid, Tesor, 1945.

– *El teatro que yo he visto*, Barcelona, Bruguera, 1969.

Martín Abril Francisco J., “Lo que no vemos en el cine”, *ABC*, 10 de febrero de 1952.

– “Azorín, vigía”, *ABC*, 21 de noviembre de 1953, pág. 3.

– “Azorín, poeta de la cotidianidad”, *Ya*, 6 de diciembre de 1953.

Martínez Cachero, José María, *Las novelas de Azorín*, Madrid, Ínsula, 1960.

– “Cincuenta referencias bibliográficas españolas sobre Azorín en la década de los cuarenta”, *Anales Azorinianos*, 1 (1983-1984).

– *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1985.

– *Con permiso de los cervantistas* (Azorín, 1948): examen de un libro de melancolía”, *Anales Cervantinos*, 25-26 (1987-1988), págs. 305-324.

– “Una olvidada novela de Azorín”, *Ínsula* (diciembre 1988).

- “Visita a Azorín”, *Montearabí*, 8-9 (1990), págs. 23-26.
- “Sobre *Españoles en París*”, *Azorín et la France*, Actes du II Colloque International, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 291-300.
- “Azorín, *Memorias Inmemoriales*”, *Anales Azorinianos*, 5 (1993), págs. 177-186.
- “Nacimiento de una amistad”, *Boletín Informativo de la Casa-Museo Azorín*, 1 (junio 1995), págs. 5-7.

Martínez-Cachero Rojo, María, “El azorinismo de Jorge Campos”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 549-558.

Martínez Ruiz, Amparo, “Azorín, ideas y recuerdos”, *ABC*, 6 de junio de 1954.

- “Sugerencias”, *ABC*, 13 de junio de 1954.

Masoliver, Juan Ramón, “Cuando se despeja la última incógnita”, 3 de marzo de 1967.

Mateo, Lope, “*Sintiendo a España*”, *Arriba*, 29 de noviembre de 1942.

Millán Astray, “Ofrenda al maestro Azorín”, *ABC*, 4 de febrero de 1949.

Bibliografía

- Mollst Pol, Esteban, “Azorín ante la juventud”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Mondéjar Cumpián, José, “Entre Azorín y Europa”, *Cinco ensayos sobre Azorín*, Granada, Universidad, 1955, págs. 59-69.
- Montoro, *¿Cómo es Azorín?. Datos y opiniones para su biografía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953.
- Morales, Sofía, “Azorín posa para Pilar Calvo”, *ABC*, 6 de agosto de 1954.
- Morales Oliver, Luis, “Estilo y paisaje de Azorín”, Conferencia pronunciada en Alicante el 7 de junio de 1953.
- Mülder, Elisabeth, “Azorín y su arte”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Muñoz Cortés, Manuel, “Sobre *París*”, *Arriba*, 1945.
- “Proclama por Azorín”, *Arriba*, 30 de noviembre de 1947.
 - “El valor humano de las obras de Azorín”, *Los domingos de Arriba*, 31 de enero de 1965.
 - “Teresa, la que enseña y ríe”, *Hoja del Lunes de Murcia*, 28 de septiembre de 1970.
 - “*La isla sin aurora*”, *Sobre Azorín*, Murcia, 1973, págs. 25-33.

– “La intensificación de lo autobiográfico en la última narrativa de Azorín” en *Sobre Azorín*, Murcia, 1973.

Ortiz-Cañavate, José Luis, “Azorín y el pensamiento”, *Alcalá*, 10 de febrero de 1954.

Ouimette, Victor, “Pío Baroja”, *Mondaiz*, San Sebastián, Universidad de Deusto.

– “Azorín y las ideologías políticas francesas”, *Azorín et la France*, Actes du II Colloque International, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 173-182.

– “Azorín y la América española”, *Ínsula*, 556, págs. 14-15.

– *La hora de la pluma*, Valencia, Pre-textos.

Palazón, Ignacio, “Azorín estrenará esta temporada *Farsa docente* con Loreto y Chicote”, *Tajo*, 22 de noviembre de 1941.

Pan, Ismael del, “Azorín y la naturaleza”, *Revista*, II, 68 (1953).

Panero, Leopoldo, “*La isla sin aurora*”, *Arriba*, 2 de abril de 1944.

– “Azorín en prosa”, *Revista*, II, 68 (1953).

Bibliografía

- Payá Bernabé, José, “Azorín y Alfonso: cincuenta años de amistad”, *Monóvar*, 6 (diciembre 1987), pág. 18.
- “Azorín y Serrano Suñer: treinta años de amistad”, *Campus*, 10 (invierno-primavera 1987), págs. 25-32.
 - “Azorín político: Del federalismo a la guerra civil”. *Homenaje a Azorín en Yecla*, Murcia, CAM, 1988, págs. 9-68.
 - “Azorín: su aventura política”, *Traslado de los restos mortales de José Martínez Ruiz Azorín y su esposa Julia Guinda Urzanqui*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació y Ciència, 1990, págs. 103-113.
 - “Azorín, hijo ilustre de Monóvar”, *ABC*, 21 de marzo de 1992.
 - “Nuevos datos sobre el exilio de Azorín”, *Azorín et la France*, Actes du II Colloque International, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 311-325.
 - “Azorín y África”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 197-210.
- Payne, Stanley G., *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985.

Perales, Narciso, “Dionisio y la Falange” en VV.AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976, págs. 23-42.

Pérez de Ayala, Ramón, *Ante Azorín*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Pérez Ferrero, Miguel, “Azorín, París y Dulcinea”, *ABC*, 24 de marzo de 1946.

– “Una butaca”, *ABC*, 22 de diciembre de 1953.

– “Posdata de Azorín”, *ABC*, 5 de noviembre de 1959.

– *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1972.

– “Postal de Azorín en París”, *ABC*, 3 de junio de 1973.

– “Azorín y la generación del 98”, *Arbor*, 345-346 (sept.-oct. 1974), págs. 25-39.

– “Azorín, penúltimos años: el cine”, *ABC*, 17 de abril de 1977.

Pérez López, Manuel M^a, *Azorín y la literatura española*, Salamanca, Universidad, 1974.

Pombo Angulo, Manuel, “El homenaje a Azorín”, *La Vanguardia Española*, 11 de junio de 1964.

Bibliografía

- “El extraordinario magisterio”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1967.
- Prados y López, Manuel, *Ética y estética del periodismo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
- Quijada, Mónica, *Aires de República, aires de Cruzada, la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991.
- Ramos, Vicente, “Raíces de Azorín”, *Homenaje Nacional al maestro...*, págs. 27-47.
- Rand, Margarita, *Castilla en Azorín*, Madrid, Revista de Occidente, 1956.
- Reig Tapia, Alberto, “Represión y esfuerzos humanitarios”, *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, El País.
- Riaño, Antonio, “Sobre María Fontán y Salvadora de Olbena”, Arriba (1944).
- Riba, “Carta abierta a Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Ricau Hernández, A., “Quatre entrevues avec Azorín”, *Les Langues néo-latines*, 180 (1967), págs. 3-7.
- “María Fontán o la adecuación entre París y una figura azoriniana”, *Azorín et la France*, Actes du II Colloque International, Pau, Université de Pau, 1992, págs. 281-290.

Rico de Estasen, José, “Horizontes. Azorín”, *Las Provincias*, 23 de enero de 1948.

Rico Verdú, José, *Un Azorín desconocido. Estudio psicológico de su obra*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, s.f.

Ridruejo, Dionisio, “Azorín en su siglo”, *Revista*, II, 68, págs. 364-370.

– “Nuevas lecturas de Azorín”, *Destino*, pág. 19.

– “Sombras y bultos. Baroja y Azorín”, *Destino*, pág. 19.

– *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973.

Riera, Manuel, “Azorín, hombre público”, *Revista*, II, 68 (1953).

Rigual Bonastre, Magdalena, “Bibliografía azoriniana: 1987-1993”, *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 645-659.

Riopérez y Milá, Santiago, “El problema de la muerte en la obra de Azorín”, *Alcalá*, 10 de febrero de 1954.

– “La novela azoriniana”, *Alcalá* (1955).

– “La renovación estética de Azorín”, *La Hora* (1959).

– “La vida y los libros desde los noventa años”, *ABC*, 1963.

Bibliografía

- “Visita íntima al maestro”, *La Vanguardia Española*, 8 de junio de 1963.
 - *Azorín íntegro*, Madrid, Biblioteca Nueva.
 - “Azorín, la obsesión por la literatura”, *Ya*, 25 de mayo de 1980.
 - “Azorín: tiempo y recuerdo”, *Ínsula*, 556, págs. 8-9.
 - “Montaigne y Azorín: más allá de una influencia literaria”, *Anales Azorinianos*, 3 (1987), págs. 179-206-48.
- Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1986, 2 vols.
- Roig, Rosendo, Entrevista a Azorín, *Ya*, 25 de marzo de 1949.
- “Azorín. La soledad es para mí una necesidad intrínseca”, *La Hora*, 64.
 - “Azorín se ha construido la casa del silencio”, *La Hora*, 64.
 - “Azorín y el ‘pequeño filósofo’”, *Razón y fe* (enero 1957), págs. 81-84.
 - “La postura religiosa de Azorín”, *Ya*, 3 de marzo de 1967.
- Romero Tobar, Leonardo, “Azorín en *La Cabeza de Castilla*”, *Anales Azorinianos*, 1 (1985), págs. 55-64.

- Romero, Gregorio C., “Nuestro clasicismo”, *Información*, 29 de agosto de 1943.
- Roquer, Ramón, “Ciclo del espíritu”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Rovetta, Carlos, “Diálogo con Azorín”, *La Prensa*, 19 de agosto de 1962.
- Rubio Cabeza, Manuel, *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona, Acervo, 1975.
- Rubio, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976.
- Rubio, Javier, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, Barcelona, Planeta, 1979.
- Rubio, Jorge, “Azorín, el escritor que sabe leer”, *Revista*, II, 68 (1953).
- Rubio, Rodrigo, “Azorín, un siglo literario”, *Diario*, 3 de junio de 1973.
- Ruiz-Castillo Basala, José, *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Barcelona, Agrupación Nacional del Comercio del Libro, 1972.
- S.M., “¡Viva la generación del 98!”, *La Estafeta Literaria*, 39 (1945), pág. 4.

Bibliografía

- Sabater, Gaspar, *Azorín o la plasticidad*, Madrid, Juventud, 1944.
- Sainz de Bujanda, F., *Clausura de un centenario. Guía bibliográfica de Azorín*, Madrid, Revista de Occidente.
- Sainz Trápaga, M^a del Rosario, “Azorín en su obra”, *Cinco ensayos sobre Azorín*, Granada, Universidad, 1955.
- Sampelayo, Juan: “El escritor y la ciudad”, *La Estafeta Literaria*, 32 (1945), pág. 12.
- “A los cincuenta y seis años de su llegada a Madrid, Azorín anuncia su decisión de retirarse de las letras”, *ABC*, 19 de noviembre de 1952.
 - “Azorín en su casa”, *Ya*, 3 de marzo de 1967.
 - “Recuerdos azorinianos. Tres raras monografías y tres discursos de Azorín”, *Anales Azorinianos*, 3 (1987), págs. 119-126.
- Sánchez Aranda, J.J.-Barrera del Barrio, C., *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Eunsa, 1992.
- Sánchez Barbudo, A., “El ‘98’ y ‘El año de la victoria’”, *Hora de España*, I, págs. 130-132; II, págs. 50-51. Reproducción.

Sánchez Granjel, Luis, *Retrato de Pío Baroja*, Barcelona, 1953.

– *Retrato de Azorín*, Madrid, Guadarrama.

– “Azorín, hombre público”, *Los Libros de El Sol*, 7 de junio de 1991.

– “Azorín, la enfermedad y los médicos”, *Boletín Informativo de la Casa-Museo Azorín*, 2 (diciembre 1995), págs. 12-13.

Sánchez Reboredo, José, *Palabras tachadas (Retórica contra censura)*, Alicante, I.C. Juan Gil-Albert, 1978.

Sander, Carlos, “El último del 98”, *ABC*, 10 de abril de 1957.

Santamaría, Luis, “Azorín, o el discreto”, *Revista*, II, 68 (1953).

Santos, Dámaso, “Los pueblos alicantinos han rendido en Yecla un homenaje a Azorín”, *ABC*, 10 de octubre de 1953, pág. 35.

Sanz y Díaz, José, *Escritores asesinados por los rojos*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1958.

Sassone, Helena, “El cine si no es literatura no es nada”, *Radiocinema*, 17 de abril de 1954.

Bibliografía

- Seco Serrano, Carlos, “Mi amistad con Azorín”, *Anales Azorinianos*, 5 (1993), págs. 271-280.
- Selva Roca de Togores, Enrique, “La crisis de *La Gaceta Literaria* y la escisión de los intelectuales en el tránsito de la Dictadura a la República, *Comunicación y Estudios Universitarios*, 3 (1993), págs. 133-158.
- Semolinos, Mercedes, *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, C.I.S.-Siglo XXI, 1985.
- Serrano Suñer, Ramón, “Azorín, político”, *Revista*, II, 70 (1953).
- “La renuncia” en VV.AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, págs. 85-96.
 - “Mi amistad con Azorín”, *Anales Azorinianos*, 3 (1987), págs. 41-48.
- Sinova, Justino, *La censura de Prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Soldevila, Ignacio, *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980.
- Soto, Rafael, “Azorín: una estética de la visión”, *CC.HH.* (oct.-nov. 1968).

Starkie, W., “Los ochenta años de Azorín”. Conferencia leída en el Instituto Británico de Madrid, 7 de junio de 1953.

Suñer, Enrique, *Los intelectuales y la tragedia española*, Burgos, Editorial Española, 1937.

Talamas, Carlos, “Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).

Tarín-Iglesias, José, “La postrer dedicatoria azoriniano a Barcelona”, *La Vanguardia Española*, 3 de marzo de 1967.

Torre, Guillermo de, “Azorín esencial”, *Ínsula*, 246 (mayo 1967).

– “Evocación de Azorín”, *CC.HH.* (oct.-nov. 1968).

Torrente Ballester, Gonzalo, “*Escorial* en el recuerdo” en VV.AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, págs. 61-68.

Torres Murillo, “El periodismo de ayer y de hoy, visto por Azorín”, *La Estafeta Literaria*, 88 (marzo 1957).

– “Azorín, periodista”, *La Gaceta de la Prensa Española*, 113 (noviembre-diciembre 1957), págs. 3-42.

Tovar, Antonio, “Azorín en la historia”, *La Gaceta Ilustrada*.

– “Guardo una carta de Azorín”, *La Gaceta Ilustrada*, pág. 24.

Bibliografía

– “La guerra” en VV. AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976, págs. 45-60.

Trapiello, Andrés, “Estoy leyendo a Azorín”, *La Gaceta del Libro*, 1 de octubre de 1984, pág. 2.

– *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994.

Triunfo, “La cultura en la España del siglo XX”, 507, 17 de junio de 1972.

Tudela, Mariano, *Azorín*, Madrid, Epesa, 1969.

Tusell, Javier, *La España de Franco*, Madrid, Historia 16, 1989.

Urrutia, Jorge, “El escritor de Azorín: literatura y justificación”, *Archivum*, 26 (1976), págs. 461-483 reproducido en *Reflexión de la literatura*, Sevilla, 1983.

Valentini, Sabrina, “Azorín y María Fontán: impresiones de París”, *Quaderni di filologia e lingua romanza*, Macerara, 10 (1995)págs. 277-285.

Valverde, José María, “Economía e ironía en el lenguaje de Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).

- Valverde, José María: *Azorín*, Barcelona, Planeta, 1971. Valverde, José María, *Breve historia de la literatura española*, Madrid, Guadarrama.
- Valls, Fernando, *La enseñanza de la literatura en el franquismo*, Bracelona, A. Bosch, 1983.
- Vargas Llosa, Mario, “Su hazaña como escritor. Azorín”, *La Vanguardia*, 15 de agosto de 1981.
- Vázquez-Zamora, Rafael, “Cinco minutos con Azorín”, *Destino*, 1 de abril de 1944.
- Vázquez, Matilde-Valero, Javier, *La guerra civil en Madrid*, Maddrid, Tebas, 1978.
- Vega Díaz, Francisco, “Dos cartas de Azorín”, *La Verdad*, 11 de marzo de 1992.
- Vega, José María de, “Conversación con Azorín”, *Arriba*, 8 de agosto de 1943.
- “La isla sin aurora”, *Juventud* (1944).
- Vega, Manuel, “Prosa y espíritu”, *ABC*, 15 de febrero de 1947.
- Velloso, José Miguel, “Don Pío y Azorín”, *Revista*, II, 68 (1953).

Bibliografía

- Vila San-Juan, Pablo, "Memorias de un cronista. Azorín", *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1973.
- Vilanova, Mercedes, *La conformidad con el destino en Azorín*, Barcelona, Ariel, 1971.
- Vivanco, Luis Felipe, "La sensibilidad creadora", *Santo y Seña*, 20 de octubre de 1941.
- Vivanco, Luis Felipe-Alonso, Dámaso, *Azorín*, Madrid, F.U.E., 1979.
- VV.AA., *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1945.
- VV.AA., *Azorín. 1873-1947*. Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1947.
- VV.AA., "Homenaje Nacional a Azorín", *ABC*, 29 de noviembre de 1953, págs. 2 y 4.
- VV.AA., *Azorín, El libro español*, 112 (abril 1967), Instituto Nacional del Libro.
- VV.AA., *Ínsula*, 246 (mayo 1967).
- VV.AA. Número extraordinario dedicado a Azorín, *CC.HH.*, 226-227 (oct.-nov. 1968).

VV.AA., Número monográfico dedicado a Azorín, *Los domingos de ABC*, 3 de junio de 1973.

VV.AA. *Azorín, cien años (1873-1973)*, Sevilla, Universidad, 1974.

VV.AA., *Azorín, cien años*, Sevilla, Universidad, 1974.

VV.AA., *Periodismo y periodistas en la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

VV.AA.: *Azorín en su ochenta años*, Revista, 68 (1963).

VV.AA. *Historia del franquismo*, Madrid, Diario 16, 1984-1985, 2 tomos.

VV.AA. *La guerra civil española*, Madrid, Diario 16, 2 tomos.

VV.AA. *La guerra civil española*, Madrid, El País.

VV.AA., *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976.

Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)*, Madrid, Hispamerca, 1977.

Zuleta, Emilia de, "Azorín o el compromiso intelectual", *La Estafeta Literaria*, 552, 15 de septiembre de 1974.

Notas

1 Sebastián Miranda, escultor, íntimo amigo de Azorín, es quien describe el ambiente de guerra civil que se vive en Madrid apenas comenzado el Alzamiento. Miranda salió de España con su mujer Lucila, gracias a las gestiones de Indalecio Prieto, y se refugió en París (Sebastián Miranda, *Mi segundo libro de recuerdos y añoranzas*, Madrid, Prensa Española, 1975, pág. 109).

2 Para conocer este episodio, *vid.* Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Magisterio Español, 1972.

3 Para la situación de Madrid en 1936 *vid.* los libros de Matilde Vázquez y Javier Valero, *La guerra civil en Madrid*, Madrid, Tebas, 1978; Maximiano García Venero, *Madrid julio 1936*, Madrid, Tebas, 1973; Federico Bravo Morata, *La batalla de Madrid. La guerra de España.II*, tomo 11, Madrid, Fenicia, 1985⁵, Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1973 y 1976. Durante este último año han aparecido otros títulos relacionados con este tema, que no han podido ser incorporados a este trabajo.

4 Sebastián Miranda, *op.cit.*, págs. 113-117

5 Marino Gómez Santos, *Españoles sin fronteras*, Barcelona, Planeta, 1983. Idea repetida por Vegas Latapie, *Los caminos del desengaño. Memorias políticas (II) 1936-1938*, Madrid, Tebas, 1987: “[...] la pertur-

bación que en su delicada sensibilidad produjeron los bombarderos”, pág. 266.

6 Christian Manso, “Un español en París: dolor y melancolía”, *Actes du I Colloque International “José Martínez Ruiz (Azorín)*, Pau, J&D Éditions, 1993, pág. 171.

7 El Dr. Vega Díaz que atendió a Azorín durante sus últimos años, desveló la enfermedad crónica que padecía el escritor y que según el citado médico y según Marañón justificaba “algunas de las extrañas actitudes sociales y políticas que en la vida adoptó”. (Francisco Vega Díaz, “En torno y recuerdo de Azorín (Comentarios a unas cartas)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 326-327 (agosto-septiembre 1977), págs. 213-230).

8 Andrés Trapiello, (*Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994) resume en tres grupos las posturas de los escritores ante el Alzamiento. El primero de ellos integrado por los que apoyan a la España leal, partidarios de la República; un segundo grupo formado por aquellos que no quieren implicarse directamente y bien se marchan de España, bien se esconden en España; el tercer grupo por los que tienen que refugiarse en embajadas o huir por su compromiso con el Alzamiento (pág. 63).

9 Al tomar partido por la República, Azorín fue abandonado por la derecha ultraconservadora. Su novela *Pueblo* culminó tal abandono al exaltar los valores de la clase obrera. En el año 1933, entre junio y diciembre, dedicó al asunto Juan March más de treinta artículos en *Luz* y *La Libertad*. Vid. la actitud del escritor alicantino en el caso March en la recopilación y edición de Victor Ouimette, *La hora de la pluma. Periodismo de la Dictadura y de la República*, Valencia, Pre-Textos, 1987.

10 En una entrevista de 1931 se declaró “republicano. Francamente republicano. Republicano federal”. *Apud* Andrés Trapiello, *op.cit.*, pág. 133. En *Luz*, 26 de abril de 1932, asocia 98 y República: “La República es el lógico epílogo de la generación de 1898. Un epílogo que es, a la par, un espléndido prólogo. Prólogo en tanto que sea una República progresiva y no retardataria, desarraigadora de la superstición y de la ignorancia y no continuadora de una España caduca”.

11 “R.I.P. Don José Martínez Ruiz (Cándido, Ahriman, Azorín). Últimamente no firmaba artículos. Educado en los Escolapios. Anarquista. Ex maurista, antiguo ciervista. Casi director de *La Nación*. Federal. Dramaturgo. Próximo a ser comunista. Sin hijos. Pequeño filósofo. Académico. Fue Subsecretario. Nunca gastó paraguas rojo ni se atrevió a visitar la Santa Rusia. Le gustaban los dulces y las violetas, etc.; ha fallecido de melancolía electoral, de remembranza de agua con azucarillos, de saudade del salón del Congreso... Era un alma tímida y ruborizable. Pudo ser un excelente ujier de las Constituyentes”. Texto tomado de José A. Gómez Marín, *Aproximaciones al realismo español*, Madrid, Castellote editor, 1975, pág. 367. En 1931 puede encontrarse otro testimonio en *La Conquista del Estado*: “Azorín, ¡gran farsante! Antes y ahora”. Victor Ouimette (ed.), *op. cit.*, pág. 35.

12 Azorín: “Entre dos aguas”, *La Prensa*, 30 de junio de 1940

13 Los datos de las muertes del bando sublevado han sido tomadas del folleto de José Sanz y Díaz, *Escritores asesinados por los rojos*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1953, col. Temas Españoles, 47.

14 *Vid.* Sobre este tema la obra de Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, 1977, 3 vol. Puede consultarse también su artículo “La España peregrina”, *Historia del franquismo*, I, Madrid, Diario 16, cap. 5, pág. 66-75.

15 Si bien es cierto que Azorín huye a Francia apenas se conoce la sublevación, también lo es que regresa a Madrid inmediatamente para acabar huyendo “oficialmente”. Al menos así lo afirma su hermano Amancio.

“Al estallar el Movimiento nacional, Pepe se encontraba en San Sebastián, con su familia y servicio doméstico, como era costumbre salir a veranear todos los años. Se instalaba en un piso, ya reservado, de los que se alquilaban con todo el ajuar. Pudo pasar la frontera a Francia con facilidad brindada por el Embajador francés. Pero al transcurrir cerca de un mes, en agosto, volvió a Madrid para resolver algunas dificultades. Me llamó por teléfono desde su casa y le expresa mi extrañeza ya que era muy arriesgado permanecer en Madrid; debía abandonar España. Y así lo hizo en compañía de su mujer y de su cuñada, yéndose por la frontera catalana a París” (Amancio Martínez Ruiz, *Una menestra a las recetas de repostería y de guisos de Doña María Luisa RuizMaestre, por su hijo Amancio Martínez Ruiz, 1878-196...* Memorias inéditas de Amancio que se encuentran depositadas en la Casa-Museo Azorín de Monóvar).

16 Vicente Llorens, *La emigración republicana*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 7

17 *Vid.* nota 15.

18 Andrés Trapiello, *op.cit.*, pág. 133.

19 *Vid.* la bibliografía del presente trabajo.

20 María de Maeztu, *Antología siglo XX. Prosistas españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 110.

21 Trapiello, A., *op.cit.*, pág. 133.

Notas

22 José Payá Bernabé, “Nuevos datos sobre el exilio de Azorín”, *Actes del II Colloque International, Azorín et la France*, Biarritz, J&D Éditions, 1995.

23 Ibíd. Por otra parte, Ossorio y Gallardo cita la visita que Valle-Inclán, Azorín, Del Río, Ortega y él realizaron al presidente de la República para denunciar las torturas y las atrocidades cometidas en Asturias. (Ángel Ossorio y Gallardo, *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977, pág. 141

24 Manifiesto en favor de la paz cuya Mesa permanente en España estaba formada por Ángel Ossorio, Manuel Azaña, Teófilo Hernando, Antonio Machado y Julio Álvarez del Vayo. El manifiesto publicado en *El Sol* del 23 de febrero de 1936. *Apud* Ian Gibson, *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Crítica, 1986, págs. 303-305.

25 Javier Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, Barcelona, Planeta, 1979.

26 París fue el destino de la mayoría de los intelectuales españoles. Largo Caballero, a quien se dirige el escultor Sebastián Miranda para salir de España, da por hecho que éste va a París. (Sebastián Miranda, *op.cit.*, Madrid, Prensa Española, 1975, pág. 113). Otros destacados intelectuales se refugiaron en la embajada de Pablo de Azcárate en Londres: Alberto Jiménez Fraud, Salvador de Madariaga, José Castillejo, entre otros. *Vid.* Pablo de Azcárate, *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976.

27 Una anécdota que se cuenta sobre el francés de Azorín sucedió en la entrevista que mantuvo con el Ministro Serraut para conseguir su permiso de residencia en Francia. Azorín llevó a Miguel Pérez Ferrero como traductor y sólo al final, Azorín “dio la mano al ministro y lacóni-

camente le agradeció: ‘Beaucoup merci’ ¡...!’”, Miguel Pérez Ferrero, “Postal de Azorín en París”, *ABC*, 3 de junio de 1973. El mismo Pérez Ferrero habla de la resistencia de Azorín a hablar francés. “Azorín, París y Dulcinea”, *ABC*, 24 de marzo de 1946. Anónimo, “El francés de Azorín”, *La Vanguardia*, 9 de julio de 1983, resume el episodio citado más arriba.

28 Javier Rubio, *Asilos y canjes...*, pág. 35.

29 Véase la repercusión de la guerra civil española en Argentina en Mónica Quijada, *Aires de República, aires de Cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991.

30 Javier Rubio, J. *op. cit.* págs. 42-56.

31 Mariano Tudela, *Azorín*, Madrid, Epesa, 1969.

32 “El francés de Azorín”, art.cit.

33 Según el testimonio de Julia Guinda a Francisco Pérez Verdú *apud* José Payá Bernabé, “Nuevos datos...”

34 Payá, *Ibíd.*

35 José Ruiz-Castillo Basala, *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pág. 126

36 *Bulletin de l’Institut Français en Espagne, Hommage a Azorín*, 70 (decembre 1953)

37 Juan Sampelayo, “Recuerdos azorinianos. Tres raras monografías y tres discursos de Azorín”, *Anales Azorinianos*, 3 (1986), pág. 124.

38 *Vid.* su libro sobre el Museo Romántico de Madrid. Rodríguez de Rivas era colaborador de las mismas publicaciones que Azorín: *Vértice*, *Legiones y Falanges*, y responsable de *Y*, revista de la Sección Femenina. El papel que representó Mariano Rodríguez de Rivas en la

Notas

salida de Azorín y la relación que mantuvo con el escritor no ha sido suficientemente destacado. Rodríguez de Rivas llegó a ser Director del Museo Romántico de Madrid. Era conocido por las sesiones románticas que organizaba en los cementerios. Alfredo Marqueríe (*Madrid, hoy*, Madrid, Tesoro, 1945) lo consideraba uno de los ilustres cronistas de Madrid, junto a Bonmatí de Codecido, Pedro de Répide.

39 Ignacio Agustí, *Ganas de hablar*, Barcelona, Planeta, 1974, pág. 306.

40 “Voy comprando periódicos y revistas en las estaciones. Estos periódicos y estas revistas hacía tiempo que yo no podía leerlos”, Azorín, “Otra vez en París”, art. cit.

41 E. Gascó Contell, *Genio y figura de Blasco Ibáñez*, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1957, págs. 205-209. A este episodio dedicó un artículo Juan Villacorta, “El día que Azorín mintió en un tren”, *Líneas*, 31, 22 de mayo de 1992, pág. 60.

42 Javier Rubio, *Asilos...op.cit.*

43 La nostalgia de París es un tema recurrente en Azorín hasta su muerte.

44 Luis S. Granjel, *Retrato de Azorín*, Madrid, Guadarrama, 1958.

45 Pablo Vila San-Juan, “Memorias de un cronista. Azorín”, *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1973, pág. 5. Silvino Poveda, personaje azoriniano, hace un breve reproche al comportamiento de los escritores franceses durante el exilio: “En París [...] había visto cómo los literatos franceses dejaban dolorosamente en desamparo a sus compañeros los literatos españoles refugiados en Francia”. (“La seca España”, *La Prensa*, 4 de agosto de 1940).

46 “El P.E.N. Club español”, *La Prensa*, 7 de junio de 1936.

47 Ruiz Castillo, *op. cit.*, pág. 231.

48 Es de suponer que Azorín asistió a los sucesivos actos en honor de Gregorio Marañón y de Pío Baroja. Sin embargo, no hay datos sobre homenajes a Azorín, cuando él es el único presidente del P.E.N. Club reconocido por el P.E.N. Club Internacional. Azorín se ocupó en varias ocasiones de la asociación. Estaba formado por periodistas, ensayistas y novelistas. Formaron parte del Club José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, Melchor Almagro San Martín –que fue secretario–, Díez Canedo, Fernández Almagro, García Mercadal, Gómez de la Serna, los Solana, Insúa, Juan Ignacio Luca de Tena, Maeztu, Rivas Cheriff, Salaverría, Tenreiro, etc. Probablemente, algunos de los socios de este Club ayudaron a Azorín a entrar y a regresar a España. Azorín recuerda un episodio en el que José Antonio y Sánchez Mazas asistieron a un banquete del P.E.N. Club. Azorín visitó a José Antonio en la cárcel junto a Melchor Almagro San Martín, secretario del P.E.N. Club. El P.E.N. Club tuvo varias etapas y en él se daban todas las tendencias políticas. Se celebraban comidas cuyo precio era elevado: “La minuta de los yantares era selectísima” y a ellas asistían unos sesenta comensales. No se hablaba de política ni durante la Dictadura ni durante la República. En su primera etapa no se admitieron mujeres. En su segunda etapa, hay doscientos socios de todas las tendencias políticas. Las comidas se celebraban cada mes. Azorín, como presidente intenta quedar al margen y sólo fija el orden del día “Nunca (el presidente Azorín) ha leído tampoco ningún trabajo. Ya es empresa bastante difícil el fijar el orden del día. Porque, aunque se trate de temas puramente literarios, siempre en el desarrollo de esos temas cabe una tendencia que puede no ser grata a las derechas o a las izquierdas”. (Azorín, “El P.E.N. Club español”, *La Prensa*, 7 de junio de 1936). En esta misma década se había referido al Club en “Azorín habla del P.E.N. Club”, *Ahora*, 4 de julio de 1934. En la Casa-Museo Azorín de Monóvar (Alicante) se conserva un documento de la primera etapa del Club: la comida celebrada

Notas

el 5 de abril de 1923, en la que figuran la minuta, los socios que asistieron y los socios honorarios.

De la relación afectuosa que mantuvo Azorín con el P.E.N. sirva una anécdota curiosa: al final de sus días todavía utilizaba hojas con membrete de P.E.N. Club.

49 La estación d'Orsay, hoy museo, es un edificio singular al que Azorín no concede importancia en sus descripciones. Es una construcción del fin de siglo y su autor, Victor Laloux, lo diseñó para la Exposición Universal de 1900.

50 El hotel Buckingham es descrito en *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 19662, págs. 12-16

51 *Bulletin de l'Institut Français en Espagne* ya citado.

52 Entre los periódicos que lee se encuentra *Le Figaro*, según recorte que se encuentra en la CMA. El recorte, fechado el 10 de noviembre de 1936, lleva el título de “La Vénus de Milo vivante et cruelle”, firmado por el interesante personaje, creador de Gilles, Drieu la Rochelle. En el capítulo XV de *Valencia* (“Fin de la viuda valenciana”) aclara Azorín que tras visitar durante un mes el Museo del Louvre para contemplar la Venus de Milo, se preguntaba por qué la estatua ocultaba la parte baja de su persona. Un escritor, Drieu La Rochelle, sugería en el artículo citado una respuesta aceptable.

53 En su artículo “En casa de Balzac”, 21-II—1937, se refiere a René Bouvier como su “buen amigo”, autor del libro *Balzac, homme d'affaires*.

54 “El escritor monovero recortó sus artículos; los numeró con lápiz azul: los envolvió en papel de embalar y los remitió a la editorial Espasa-Calpe, en Argentina donde aparecieron en la colección Austral. Se imprimieron el 10 de abril de 1939 [...] También, el 15 de septiem-

bre de 1939, Azorín imprimió *En torno a José Hernández* en la editorial Sudamericana...” (Payá, J., “Nuevos datos...”).

55 No sabemos lo que cobraba Azorín por sus colaboraciones en *La Prensa*, pero Pío Baroja cuenta que él percibía 300 francos por cada artículo publicado en *La Nación*, uno por mes. El desayuno, la comida y la cena le costaban diez francos diarios. “Me habría bastado para pagar la comida, pero me cogió un tiempo crudo de lluvias y no tuve más remedio que adquirir unas botas, un gabán y algunas otras prendas indispensables para poder salir a la calle”. Pío Baroja, *Memorias*, pág. 972.

56 “Semblanza de Azorín”, *Obras Selectas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, pág. 54.

57 Quijada, Mónica, *op. cit.*, pág. 209.

58 También habla de sus comidas en París en “Las flores del campo” (*Vértice*, noviembre de 1942); de los restaurantes en “Venta manchega” (*La Prensa*, 9 de mayo de 1943)

59 Mario Parajón, “Azorín en París”, *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 1992, págs. 5-8.

60 Ángel del Campo, “Azorín a solas”, *Revista*, 68 (30 de julio-5 de agosto de 1953), pág.14.

61 Los datos los proporciona Azorín en *París* y en “Julia en París”, *Memorias Inmemoriales*. En 1939 Azorín escribía sobre los precios en España y en París sin citar que hubiera tenido problemas económicos: “España —les digo a estos buenos compatriotas— es hoy el paraíso de Europa. En ninguna parte se vive más barato y mejor. ¿Ven ustedes este sombrero? Lo he comprado en París por ciento cincuenta francos. Y aquí acabo de verlos en los escaparates, lo mismo que éste, a trein-

Notas

ta pesetas. Hace un instante estaba yo tomando, sentado en un café, un vaso de limonada. La bebida era exquisita. He pagado una peseta con veinte céntimos por subsidio social, por este refresco que en París me hubiera costado cinco o seis francos”. (“En España, *La Prensa*, 29 de octubre de 1939).

62 *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XVII (enero-febrero 1954), pág. 7. Entre los libros que cita que fueron comprados en París, destaca una gramática castellana de Salvá que regaló a un amigo y que nunca volvió a encontrar en Madrid. (Azorín, *Valencia, op. cit.*, págs. 27). Sin embargo, en la CMA se encuentran varios ejemplares de la obra; entre ellos, hay uno publicado por la casa Garnier, que debe de ser el ejemplar al que se refiere Azorín. Sobre los libros que adquiere en París, vid. “Libros de París”, *Ejercicios de castellano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1960, págs. 205-208.

63 Miguel Pérez Ferrero, “Postal...”, art. cit.

64 Vid. el artículo de Ch. Manso “Facetas del exilio (sobre *Sintiendo a España*), *Actes du II Colloque Intenacional Azorín et la France*”, Pau, J&D éditions, 1995, págs. 301-310.

65 “Azorín y María Fontán: impresiones de París”, *Quaderni di filologia e lingua romanze*, 10 (1995), Macerata, Universitá.

66 Azorín, *Valencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995, ed. S. Riopérez, pág. 14.

67 “Don Pío y Azorín”, *Revista*, 68, (30 de julio al 5 de agosto de 1953, pág. 8. Publicado también en *Pregón* de Aguilar, S.A. de Eds., Madrid (septiembre 1955), págs. 5 15.

68 A Henri Clouard dedica un artículo en *ABC*, 17 de mayo de 1949. *Angelita* fue interpretada por *La petite scène*.

69 Azorín, *Valencia*, *op. cit.*, págs. 10-12.

70 Uno de sus personajes, en 1939 asiste a una exposición de lo más selecta de la pintura inglesa celebrada en el Louvre en 1939. (“Poeta sin nombre. Autobiografía”, *La Prensa*, 18 de febrero de 1940).

71 Parece exagerada la afirmación de Christian Manso: “(Azorín) sufre un estado caracterizado de frustración intensa, por lo que una de las soluciones susceptibles de paliar los efectos dañosos o perjudiciales de ésta última, radica en la escritura”. “Facetas del exilio...”, pág. 301.

72 “El Metro es esencial en la vida de París. No puedo pasar sin permanecer todos los días dos horas, por lo menos, en el Metro. Se estudia en el Metro [...], como en las estaciones, la vida de los ciudadanos, el andar de los ciudadanos. Se induce por el gesto la vida; se imagina por la vida la novela de la vida. Tres años a dos horas de Metro cotidianas suman muchas horas”, *París*, pág. 55. Miguel Pérez Ferrero afirma que Azorín “acudía (al metro) a contemplar la angustia apresurada de las gentes, porque la paradoja es que Azorín viajaba siempre en autobús”. (“Azorín, París y Dulcinea”, *art.cit.*). En 1934, Ernesto Giménez Caballero (*Informaciones*, 19 de marzo de 1934), dedica un artículo a “Azorín y el metro”. Carmen Castro, que permaneció en París en las mismas fechas que el escritor, establece las diferentes visiones que sobre el metro tienen ambos y la visión del Tiempo azoriniano en París. (“Para Azorín, un poco de tiempo”, *Revista*, 68, 30 de julio al 5 de agosto de 1953), pág. 6.

73 El Grévin era uno de los lugares parisienses frecuentado en esos años por el pintor Solana, donde probablemente coincidiría con Azorín.

74 En “Los mercados de España” (*La Prensa*, 6 de octubre de 1940), compara los mercados franceses y los españoles.

75 Narra esta anécdota en “José María de Pereda”, *Arriba*, 01/08/43.

Notas

76 Pérez Ferrero, “Azorín, París y Dulcinea”, art. cit.

77 Ángel Cruz Rueda, “París, visto con el lente escrutador de Azorín”, *La Estafeta Literaria*, 34, 25 de septiembre de 1945, pág. 13.

78 Art. cit. de *Revista*, 68.

79 No hay datos que indiquen que Azorín fuera invitado al acto. Los datos sobre el viaje de Pío Baroja se encuentran en Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Pío Baroja*.

80 Cuando falleció el doctor Marañón, Azorín escribió uno de sus recuadros, del que entresacamos el siguiente párrafo que resume la relación entre ambos: “Era un consejero discreto, y no nos dará su consejo en los casos de incertidumbre y de aflicción. Cuando nos sintamos desesperanzados, no traerá a nuestro ánimo la esperanza. Cuando exaltados, no pondrá en nuestro ánimo la calma”. (“Recuadro al Dr. Marañón”, *ABC*, 29 de marzo de 1960).

81 Sobre las enfermedades de Azorín en París, *vid.* la obra citada de M. Gómez Santos.

82 Pío Baroja, *Memorias*, pág. 865

83 Sebastián Miranda, *op. cit.*, pág. 121. En las cartas de Pérez de Ayala al escultor que figuran al final del libro de Miranda, aparecen referencias a la amistad entre los tres personajes.

84 Parajón, M., art. cit. de *El Nuevo Día*.

85 Azorín, “Epílogo en dos tiempos”, *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Magisterio Español, 1972, págs. 337-343.

86 Luis Sánchez Granjel, *op.cit.*

87 “El pintor de España”, *La Prensa*, 1 de octubre de 1939.

88 “La vida en peligro”, *La Prensa*, 15 de octubre de 1939.

89 Azorín, *Valencia*, *op. cit.*, pág. 33.

90 Podemos suponer los posibles contactos que pudo mantener Azorín con el bando republicano a través de Niceto Alcalá Zamora para actuar como agente de canjes, por los datos que apunta sobre el presidente y por la visión positiva que de él tiene: “En la acera de enfrente (frente a la casa de Balzac) en el número 48 bis, vive, en un pisito modesto, con su familia, trabajando mañana y tarde, el ex presidente de la República Española, don Niceto Alcalá Zamora”. También se encontraba en París como embajador español un viejo conocido de Azorín, Ángel Ossorio y Gallardo. Durante la Dictadura, éste había sido presidente del Ateneo cuando Azorín era presidente de la sección de Literatura. Sin embargo, Ossorio, en su autobiografía, *La España de mi vida* (Barcelona, Grijalbo, 1977) no cita a Azorín en París. Sobre Ossorio y Azorín, *vid* el artículo de José María Pemán, “Con Ossorio y Gallardo y Azorín” (1970), págs. 69-73

91 Hay pocos documentos que constaten la eficacia de las negociaciones de Azorín como agente de canjes, salvo los citados en este epígrafe. En su biblioteca de la Casa-Museo tampoco se encuentran libros relacionados con este asunto, salvo uno, que pudiera estarlo y al que he creído necesario dedicar unas notas al margen del cuerpo del texto. El libro fue publicado por el Ministère des Affaires Étrangères en 1939, es *Le Livre Jaune Français*, compuesto por documentos diplomáticos de 1938 y 1939 cuyo tema principal son los acontecimientos y las negociaciones que precedieron al inicio de las hostilidades entre Alemania, Polonia, Gran Bretaña y Francia. Azorín posee dos ejemplares, pero uno de ellos viene con anotaciones y subrayados que se corresponden con distintas negociaciones. Resulta significativo que Azorín, en Francia, cuente entre sus lecturas con los documentos relativos a las negociaciones de la preguerra, principalmente interesado en

Notas

el asunto de Dantzig y en las advertencias a Alemania. Pero no se puede ir más allá en la interpretación: carecemos de más datos. El libro que se encuentra en la CMA, tiene la signatura 34-217-19.

92 “Conocí a Francisco Franco en 1922, en el antedespacho del ministro de la Guerra a las doce de la noche. Fueron varias las noches que tuve el gusto de ver a Francisco Franco a la misma hora: Poco después de las once, íbamos al ministerio de la Guerra varios íntimos del ministro, dos o tres; cuando Francisco Franco venía a la Península, de Marruecos, acudía a esa misma hora a ver al ministro. Y a esa hora era cuando el ministro, don Juan de la Cierva, en el fondo de su despacho, con un telegrafista y un taquígrafo, celebraba su cotidiana conferencia con el alto comisario de Marruecos, no podía, naturalmente, interrumpirse la conferencia, y Francisco Franco, experto en cosas de Marruecos, esperaba con los dos o tres amigos del ministro a que terminase”. (“Seguridad y organización”, *ABC*, 18 de julio de 1943). Tampoco coinciden los recuerdos de Serrano Suñer con la realidad contada, en esta ocasión, por Azorín. Para Serrano: “Franco tenía una pequeña relación con Azorín por su etapa de cronista en Marruecos, durante la guerra. Azorín estuvo una temporada allí, y entonces Franco era un ‘comandantín’ muy importante. Y por eso yo, al lado de esos nombres, añadí el de Azorín, porque si no hubiera tenido esa pequeña relación estaba seguro de que Franco no sabía quién era. Franco era muy poco lector”. José Ferrándiz Lozano, “Entrevista a Serrano Suñer”, del *Revista Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de Alicante*, 37 (1992), pág. 27, publicada también en *ABC* el 9 de junio de 1990. Sin embargo, Franco no recordó a Azorín, ni Azorín sintió especial predilección por Franco años más tarde, cuando ambos personajes se encontraron en 1952, en la Exposición del “Milenio del libro español”. Castillo-Puche, J.L., “De cómo Azorín se vio obligado a saludar a Franco”, *El Independiente*, 6 de julio de 1990.

- 93 Juan Marichal, “Los intelectuales y la guerra”, *La guerra de España, 1936-1939*, Madrid, El País, pág., 247.
- 94 Según mis datos, la primera referencia al canje de prisioneros no es de 1953 como afirma J. Payá en “Nuevos datos..” sino de 1944. Vid. Nemesio González Caminero, “La ‘Generación del 98’ en la crítica literaria del P. Quintín Pérez”, *Annali Istituto Universitario Orientale* (Luglio 1968), págs. 341-353).
- 95 *Apud* José Payá, “Nuevos datos...”
- 96 Azorín, *Obras selectas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, pág. 50.
- 97 Maximiano García Venero, “Azorín hace 17 años”, *Jaén*, Jueves 17 de noviembre de 1953.
- 98 M. García Venero, “Azorín, por Ignacio Zuloaga”; *Arriba*, 18 de mayo de 1941
- 99 Pedro de Lorenzo, *Azorín visto por sí mismo*, Madrid, Instituto de España, 1982, pág.51.
- 100 En el libro de Javier Rubio, *Asilos y canjes ...* .se trata el tema de los canjes colectivos con el País Vasco, la propuesta de canje general de noviembre de 1937 y propuestas para el canje de los asilados. Sin embargo, no hay referencias a las gestiones individuales. Según Alberto Reig Tapia, los canjes comenzaron a generalizarse en octubre de 1937 y solían ser de miembros de las Brigadas Internacionales y alemanes e italianos. (“Represión y esfuerzos humanitarios”, *La guerra de España...op. cit.*, pág. 303).
- 101 *Apud* Marino Gómez Santos, *Españoles, op. cit.*
- 102 M. Gómez Santos, *Ibidem*, pág. 172.
- 103 *Apud* Payá, “Nuevos datos...”

Notas

104 Domenchina defendió a Azorín desde el exilio. El 20 de diciembre de 1948 le envía desde Méjico su libro, *Exul umbra*, (México,, De. Stylo, 1948), que lleva la siguiente dedicatoria “Querido Azorín; sigo, a pesar de todo, en España y muy cerca de usted: leo continuamente sus libros. Con el cariño de siempre, suyo. J. J. Domenchina”. Azorín se ocupó de Domenchina en *Ahora*, 8 de abril de 1936, “La corporeidad de lo abstracto. Domenchina”. Al final de este epígrafe se señalan las cartas del escritor alicantino a Domenchina que se conservan en la Casa-Museo Azorín.

105 José Payá, “Nuevos datos”. Cfr. Con la versión de Gómez Santos, *op. cit.*, pág. 174.

106 Marino Gómez Santos, *op.cit.*, pág. 81

107 El escritor Ricardo León se caracterizó durante la Guerra Civil por su proximidad a los ideales del Movimiento. Enrique Diego Madrazo, destacado médico cántabro, autor teatral, presidente del Bloque Republicano-Socialista fue detenido a los pocos días de entrar las tropas nacionales en Cantabria.

108 Serrano Suñer, Ramón, *Memorias. Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue*, Barcelona, Planeta, 1977.

109 Gómez Santos, *op.cit.*, pág. 82

110 “Libros en París”, *Ejercicios de castellano*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1960, pág.205-209.

111 *Boletín Dirección General Archivos y Bibliotecas*, ya citado. En 1951, recuerda un libro que leyó en la biblioteca de Santa Genoveva: Charles Renouvier, *Uchromi*.

112 Payá, J., “Nuevos datos...”. Según los libros de la CMA, del año 1936, hay treinta volúmenes; de 1937, dos volúmenes; de 1938, seis;

de 1939, veintiuno. No obstante, algunos de los libros cuyo pie de imprenta lleva la fecha de 1936 a 1939 fueron adquiridos en Madrid, ya que son obras de marcado carácter fascista.

113 La cortesía y la colaboración del Director de la Casa-Museo José Payá Bernabé me permiten poder dar el número de cartas enviadas desde París y que se conservan en la Casa-Museo. Desgraciadamente, al permanecer inéditas, no me ha sido posible hacer uso de ellas para la elaboración de este trabajo.

114 Cartas de Azorín a Gregorio Marañón, *ABC*, 22 de marzo de 1996.

115 *Vid.* Azorín, *París*, Madrid, Biblioteca Nueva.

116 El documento original se encuentra en el archivo de la CMA de Monóvar.

117 Cabe señalar que las gestiones realizadas por Pío Baroja para regresar a España las llevó a través de Manuel García Morente, según afirma Pérez Ferrero, *La vida de Pío Baroja*, pág. 268.

118 El episodio de las gestiones realizadas por Marañón para obtener los documentos necesarios para la familia Azorín puede verse entre otros artículos en el ya citado. de Pérez Ferrero, "Postal de Azorín desde París", que reproduzco porque se trata de un testimonio directo que, en ocasiones, ha sido parcialmente relatado: "Un día, el doctor Marañón, que se hallaba de veraneo en el sur de Francia, nos avisó que llegaba a París. Acudimos a recibirle a la estación d'Orsay. El objeto de su repentino e inesperado viaje era que Azorín le había escrito, angustiado, porque para una simple verificación de trámite un agente de la autoridad había pasado por su piso y había pedido ver sus papeles de identidad; en suma, su tarjeta de residente en Francia. Y Azorín no la poseía. Alarmado, escribió el doctor Marañón, al que suponía con influencia en 'las alturas' para que le resolviese la papeleta. (Lo que

Notas

sucedió a continuación lo he parafraseado en el cuerpo del texto). Azorín insistió en que le acompañásemos.

En el Ministerio pedimos a un ujier que nos anunciase. Francia y el mundo se hallaban en desasosiego. Se avecinaba ya la guerra. La antesala del ministro se hallaba sobrecargada de visitantes, pero fuimos recibidos inmediatamente.

Serraut recibió a Azorín en pie y con los brazos abiertos. Le llamó “cher maître’ y le dijo que consideraba un gran honor que fuese a verle. Azorín no despegó los labios. Hizo ligeras reverencias y esbozó unas desangeladas sonrisas. Luego, dirigiéndose a nosotros, nos pidió: ‘Dígaselo usted’. Nos explicamos: ‘Monsieur le Président [...] y le contamos que Azorín no tenía los obligados papeles franceses... Lo grave fue cuando le confesamos que llevaba dos años ignorante de que fuese necesario obtenerlos. Serraut se sobresaltó: ‘¡Podían haberle metido en la cárcel, sin yo enterarme!’ Y añadió. ‘Bien, esto lo arreglamos en seguida’. Llamó a un secretario, reteniéndonos en el despacho. Pero cuando apareció el secretario, Azorín añadió: ‘Bueno, ahora diga usted lo otro’. Hicimos de tripas corazón e intervinimos: ‘Señor Presidente, el maestro Azorín está en París acompañado. Vive con su esposa, su cuñada y su sobrino...’. El ministro nos miró y, de pronto, se le ocurrió preguntarnos, algo burlesco: ‘¿Y usted, señor, tiene sus papeles en regla?’ Le aseguramos que sí y nos dedicó una abierta sonrisa. Los papeles suyos y de su familia le fueron entregados a Azorín sin que hubiésemos salido del despacho del ministro. Mientras llegaban, éste hizo al maestro, llamándole así, los máximos elogios de su literatura, sin dejar de repetir lo honrado que se consideraba por su visita. Mientras, Azorín continuaba sumido en su profundo hermetismo”. Pérez Ferrero concluye con la respuesta ya citadas de Azorín en francés:” Beacoup merci”. (M.Pérez Ferrero, “Postal”).

Este episodio, es narrado por Azorín en el capítulo XXXIX de *París* (“Con el señor ministro”, págs. 262-267)) de manera totalmente diferente, realizando lo que denomina una suerte de sincretismo de dos entrevistas. En esta ocasión, el escritor, tras tener que trasladarse junto a su mujer a la Dirección de Seguridad, alegando su dejadez e ineficacia para asuntos burocráticos, busca a una persona “de chapa”, el ministro Serraut. Quien los cita no en el Ministerio sino en su casa, en el número 35 de la avenida de Victor Hugo. En el “Añadimiento” Azorín reconoce que la primera visita, cuando no era ministro Serraut, fue en su casa, pero esta segunda para solucionar los papeleos fue el ministerio del Interior.

119 M. Pérez Ferrero, “Postal”.

120 Azorín posee dos títulos de la Legión de Honor: el primero, de 1921, es el de “Chevalier”; el segundo, de 1953, es el de “Commandeur”. (“Vincent García-Brotons, “Les distinctions de la France à Azorín”, *Actes du I Colloque International “José Martínez Ruiz (Azorín)”*, Pau, J&D Éditions, 1993, págs. 305-312).

121 *Revista*, 68, art. cit.

122 *Vida de Pío Baroja*, *op. cit.*, pág. 277

123 La relación de toda esta aventura puede leerse en *ob. cit.* Pérez Ferrero, págs. 278-280.

124 Carta de Ramón Pérez de Ayala a Sebastián Miranda, enviada desde Biarritz el 24 de julio de 1939, en la que Pérez de Ayala escribe: “Y a propósito de tristeza; lo que me dices de Azorín me conduele. Ya sabes que le amo tanto como le admiro. Personal y literariamente me tengo por su mejor amigo”.

125 Pérez Ferrero, *op. cit.*, pág. 280

Notas

126 *Ibíd.*, págs. 280-281. A la comida-homenaje a Enrique Locán asistieron: Ramón Menéndez Pidal, Baroja, Azorín, Gregorio Marañón y Teófilo Hernando, Xavier Zubiri, Fernando Ortiz Echagüe –el director de las agencias de información en Europa de *La Nación* de Buenos Aires–, Saenz Hayes –el de *La Prensa*–, Aurelio Viñas –subdirector del Instituto de Estudios Hispánicos de París–, Sebastián Miranda, Arturo Méndez Calzada, Emilio Herrero, Miguel Pérez Ferrero “y algún otro”. Pérez de Ayala, desde Biarritz, envió una adhesión.

127 Sebastián Miranda, *op. cit.*, pág. 293

128 Pérez Ferrero, *op. cit.*, pág. 285

129 Giménez Caballero, E., *Retratos de españoles*, Barcelona, Planeta

130 Datos del art.cit. de J. Payá, “Nuevos datos...”. El viaje desde París a Madrid, con todas sus paradas, y la sensación del regreso es descrito por Azorín en “En España”, *La Prensa*, 29 de octubre de 1939. El visado de su pasaporte lleva la fecha de entrada del 25 de agosto de 1939, por Puente Avenida, Irún.

131 Véase cómo su capacidad de observación minuciosa de la realidad parisiense y, por tanto, su actividad creadora, se encuentra en un momento propicio (“Más de la viuda valenciana”, *Valencia, op.cit.*, págs. 36-37).

132 “El caballero ruso”, *Arriba*, 28 de junio de 1941.

133 La lista de las referencias bibliográficas de la prensa y de las revistas de la posguerra que cito no pretende ser exhaustiva sino orientativa para conocer cuál fue la recepción de Azorín y de su obra tras el regreso a España. Para ampliar las referencias, véanse la obra citada del profesor Martínez Cachero, *Las novelas de Azorín* y el artí-

culo “Cincuenta referencias bibliográficas española sobre Azorín en la década de los 40”, *Anales Azorinianos*, 1 (1983-84), págs. 32-48. De la vida de Azorín en Madrid se ocupa José Payá en su introducción a *Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995. Estudia el autor cuál fue la recepción de la obra citada y lo que significó la ciudad de Madrid en la obra de Azorín en 1940, 1942, 1950, 1962 y 1965.

134 Víctor Arlanza, “Los cuarenta años de *La voluntad*”, *El Español*, 19 de diciembre de 1942.

135 Rafael Abellá, *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pág. 31.

136 “El nuevo Madrid”, *La Prensa*, 3 de diciembre de 1939.

137 Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, págs. 83-123.

138 *Ibídem.*

139 *Ibídem.*

140 *Ibídem.*

141 Dionisio Ridruejo, “La vida intelectual española en el primer decenio de la postguerra”, *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, pág. 33.

142 Serrano Suñer, pág. 414. Fox afirma que Gabriel Arias Salgado es, en 1940, vicesecretario de la Falange y jefe de Prensa y, por tanto, es quien impide a Azorín publicar en los periódicos. (“Azorín en la posguerra. Estética y psicología de la vejez y la soledad”, *Ínsula*, 556 (abril 1993), págs. 1, 2 y 30). Payá (“Nuevos datos...”) insiste en el veto de Arias Salgado. Las afirmaciones de estos autores me parecen arriesgadas puesto que Arias Salgado no ocupa ese cargo hasta fechas posteriores. Lo mismo sucede con la tarjeta de periodista, puesto que, no

olvidemos, que Tovar es destituido a finales del 41 y, en este caso, la tarjeta la consigue bajo el mandato del grupo defensor de Azorín.

143 Gabriel Arias Salgado llega al poder en el equipo de José Luis Arrese. Hasta la llegada de éste, “Serrano Suñer era el jefe indiscutible de la Falange” (Ramón Garriga, *La España de Franco*, I, Madrid, G. Del Toro, 1976, pág. 410). Arrese fue nombrado Secretario General del Movimiento, figuraba como número 3 del Registro de Periodistas, tras Franco y Serrano. Arrese nombró vicesecretario de Educación Popular a Gabriel Arias Salgado “un hombre que en ese momento iniciaría una larga carrera por el camino del control de la información en España”. Arias Salgado “católico integrista, fue un político inflexible que trató de demostrar el acierto de su política de Prensa con argumentos de la doctrina pontificia y que hizo un lema de la afirmación ‘sólo hay libertad para el bien” Justino Sinova, *op. cit.*, págs. 102-103.

144 Stanley G. Payne, “Fricciones entre los franquistas”, *Historia del franquismo*, I, cap.13, Madrid, Diario 16

145 Antonio Tovar, ejerciendo las funciones de su cargo como Jefe de Prensa de la Falange, asumió las responsabilidades que se derivaron del famoso artículo publicado tras la crisis de mayo de 1941, el titulado “El hombre y el currinche”, publicado en *Arriba*, y atribuido a Dionisio Ridruejo y cuyo objetivo era la crítica al coronel Valentín Galarza. (Stanley G. Payne, *Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965, pág. 185.

146 *Vid.* la entrevista realizada por Ferrándiz Lozano, ya citada.

147 Este episodio es narrado ampliamente por Serrano en la entrevista mencionada: “Franco tenía una pequeña relación con Azorín por el Azorín cronista en Marruecos, durante la guerra.[...] Y por eso yo, al lado de esos nombres (Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Gregorio

Marañón) añadí el de Azorín, porque si no hubiera tenido esa pequeña relación estaba seguro de que Franco no sabía quién era”. (pág. 27). En esta entrevista, Serrano cuenta el Consejo de Ministros en el que se decidió el regreso de los intelectuales.

148 Pérez Ferrero, *Vida ...*, pág. 285.

149 Esta fecha, tomada al igual que la carta del libro de Marino Gómez Santos, *Españoles sin fronteras*, me plantea una duda: Serrano escribe a Marañón a París y se refiere a las propuestas de Azorín sobre la celebración de una conferencia consultiva que se podría convocar en la ciudad francesa. Sin embargo, Azorín ya no se encuentra en ella cuando Serrano escribe esta carta. No entiendo, pues, qué escribe Serrano tres meses después del regreso de Azorín cuando, con toda seguridad, Azorín ya no está preocupado por los canjes o por las conferencias consultivas.

150 Serrano Suñer, Ramón, “Mi amistad con Azorín”, *Anales Azorinianos*, 3 (1986), págs. 41-49; José Payá, “Azorín y Serrano Suñer: treinta años de amistad”, *Campus*, Universidad de Alicante, 10 (invierno-primavera 1987), págs. 21-27.

151 José María Fernández Gutiérrez, “El zumo amargo. El pensamiento político de Azorín”, *Anales Azorinianos*, 5, págs. 75-96.

152 Torrente Ballester, G., “Escorial en el recuerdo”, *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 62.

153 Antonio Tovar, “Guardo una carta de Azorín”, *La Gaceta Ilustrada*, pág.24. Cfr. con la exposición de Valverde.

154 “Nadie –ni los más lejanos a aquella empresa– ha negado que el llamado ‘grupo de Escorial’ se distinguió por su voluntad de salvar y recuperar todo valor anterior genuino, incluso los que no se considera-

Notas

ban integrables. Unos centenares de científicos, pensadores, médicos, técnicos, arquitectos, artistas, escritores amenazados de proscripción, saben bien quién hizo posible su reintegración a la vida de trabajo y muchas veces a la vida académica. Y quién hizo posible que el nombre y la obra de muchos maestros, incluso ausentes o muertos, de las generaciones anteriores no les fueran hurtados a los que entonces nacían a la vida intelectual”. (Dionisio Ridruejo, art. cit. pág. 22).

155 Torrente Ballester, G., art. cit., pág. 63.

156 Trapiello, *op. cit.*

157 Episodio de Sánchez Mazas en Serrano, Latapie o Garriga, obras citadas.

158 La relación entre García Venero y Azorín continuó. Con motivo de los ochenta años de Azorín, Juan Sampelayo cita a Max García Venero como uno de los buenos amigos que puede felicitar al escritor alicantino. (Juan Sampelayo, “Azorín cumple mañana ochenta años”, *Arriba*)

159 Gómez Marín, “Los fascistas y el 98”, *Aproximaciones...*, pág. 216.

160 “Frente al enemigo común –la España liberal de la Restauración– el fascismo reivindicó su descendencia noventayochista, aceptando buena parte de aquella mitología *radical* y, sobre todo, las razones profundas de la sentimentalidad mesocrática de los ‘abuelos’: rechazo del XIX, reacción de signo nacionalista, ‘esencialismo’ (castellanista o de otro matiz), ideal de seguridad, talante aristocrático y elitista, etc. El contenido *regeneracionista* de la protesta del 98 es básicamente el mismo que alienta en los vagos programas del fascismo y tal vez no haya entre ello más diferencia verdadera que la que media ente el famoso ‘abolengo liberal’ de una juventud aristocrática a la manera nietscheana y el espíritu expresamente antiliberal de la juventud fas-

cista. He aquí, pues, dos relevantes contactos ideológicos entre las tres “generaciones” que conviene observar de cerca”. (Ibíd., pág. 220).

161 *Franco*, Madrid, Rendición, 1940. Esta edición estaba destinada exclusivamente a la venta en las prisiones y contiene diversas anotaciones de Azorín.

162 Los números indican los libros de cada autor que se conservan en la biblioteca de Azorín de la Casa-Museo de Monóvar.

163 Entre los libros relacionados con el régimen que he podido encontrar en su biblioteca llama la atención una serie de libros con títulos muy sugestivos: Antonio Guardiola, *Barcelona en poder del soviét (El infierno rojo)*, (Barcelona, De. Maucci, s.a. (1939); *La dominación roja en España*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1944 (con desagradables fotografías que muestran a las víctimas del “terror rojo”; Juan Gómez Málaga, *Estampas trágicas de Madrid (De ABC a Mundo Obrero, pasando por Heraldo, Claridad y El Socialista)*, Ávila, Tip. y en. De Senén Martín, s.f.; Rachele Mussolini, *Mi vida con Benito*, Madrid, Perseo, s.a. También encontramos volúmenes de Francisco Franco (*Marruecos. Diario de una bandera*, Sevilla, 1939, con anotaciones) y de José Antonio Primo de Rivera (*Obras Completas*. Madrid, Publicaciones de la Dirección General de Propaganda, 1951), de Raimundo Fernández Cuesta, etc. Relacionado con el fascismo, destaca la noticia que Azorín recibió de su traductor italiano: su libro *El político* había sido entregado a Mussolini, a quien “le había gustado mucho”. (M. Gómez Santos, “Azorín cuenta su vida”)

164 Dionisio Ridruejo, “Sombras y bultos. Baroja y Azorín”, *Destino* (marzo 1972), pág. 19.

165 Compara los teatros de Madrid y de París en “Los teatros de Madrid”, *La Prensa*, 31 de marzo de 1940.

Notas

166 Sobre las librerías en Madrid durante esta época pueden consultarse, “Callejeando por Madrid” (*La Prensa*, 27 de octubre de 1940) y “Las librerías”, (*La Prensa*, 19 de enero de 1941).

167 Francisco Cano-Ojero, “El escritor ante la librería de lance. Adquisiciones, búsqueda y visitas de nuestros literatos”, *La Estafeta Literaria*, 20, 30 de diciembre de 1945, pág. 9.

168 *Ibíd.*

169 Luis F. Vivanco, “Azorín en silueta” en Luis F. Vivanco - Alonso, Dámaso, *Azorín*, Madrid, F.U.E. 1979, pág. 21.

170 El profesor Inman Fox, en la *Guía*, data el primer artículo publicado en *Tajo* en octubre.

171 En la década de los cuarenta reseña los tomos de su libro, *De mi Valencia de otros tiempos*, prologado por el “enemigo” de Azorín, Federico García Sanchiz.

172 Para conocer, *grosso modo*, la vida de Azorín, *vid.* “La vida de un español”, *La Prensa*, 21 de septiembre de 1941.

173 Hay que precisar, como el mismo escritor lo hizo, que en París asistió a un “íntimo ensayo”, el de *Dulcinea*, de Gaston Baty.

174 Ledesma Miranda, “Tras el secreto de Azorín”, *Arriba*, 12 de marzo de 1944.

175 “Semblanza...”, pág. 58.

176 Víctor Arlanza, “Los cuarenta años de *La voluntad*”, entrevista citada.

177 Publicado en *Vértice* (diciembre 1941). Los restos de la Exposición de Zuloaga, celebrada en la sala de la Dirección de Bellas Artes, pudieron contemplarse en la redacción de *Escorial*: allí se expu-

sieron los retratos de Azorín y de Serrano Suñer y algunos desnudos. De la obra de Samuel Ros se ocupó en un artículo publicado en *Arriba* y no dejó de citarla en varias entrevistas. Francisco J. Martín Abril dedicó a Azorín, años más tarde, un artículo que fue publicado en ABC, titulado “Azorín, vigía”. De este autor se conserva en la biblioteca de la Casa-Museo Azorín de Monóvar el libro *6 poemas inéditos* (Pamplona, Albor, 1941).

178 Dionisio Ridruejo, “Sombras y bultos...”.

179 Manuel Fernández Areal, *La libertad de prensa en España (1938-1971)*, Madrid, Edicusa, 1971, pág. 52. Azorín, tras elogiar a los profesores y a los alumnos, se ocupa de la Escuela Oficial para reflexionar sobre si se adquiere la condición de periodista tras acabar los dos años de estudios. (“Los periodistas”, *La Prensa*, 9 de marzo de 1941). Asimismo, trata de ella en “Periodismo”, *ABC*, 27 de agosto de 1944.

180 *Ibíd.*, pág. 53.

181 Juan Aparicio, *Espanoles con clave*, Barcelona, Luis de Caralt, 1945, pág. 212.

182 *Op.cit.*

183 Agustí, Ignacio, “Alma y tierra”, *Destino*, 6 de diciembre de 1941.

184 Cfr. estas afirmaciones de Agustí con las que realiza Azorín: “No sería justo silenciar que el trabajo literario se retribuye hoy en España como cuatro o cinco veces hace diez años. A Clarín, en 1898, le daban por un larguísimo ensayo de revista veinte duros; hoy se paga en España por un breve artículo de periódico quinientas pesetas”. (“La vida de un español”, art. cit.). José María Valverde en *Azorín*, ob. cit., precisa: “Aparte de que quinientas pesetas no se le pagaban entonces más que a contadísimas firmas, Azorín sigue creyendo que

una peseta es siempre una peseta, sin haber adquirido el hábito mental, propio de todos los de generaciones posteriores de ‘deflacionar’ las cifras monetarias de años pasados, a compás de la desvalorización. Si así lo hubiera hecho, acudiendo a precios reales, habría visto que ‘cuatro o cinco veces’ más en 1941 que en 1931 significaba menos de la mitad, y que los ‘veinte duros’ del año 98 eran más de lo que en 1941 le podían pagar a nadie por un ensayo o una conferencia”.

185 J.S., “Charlas literarias. Una hora con Azorín”, *Arriba*, 16 de septiembre de 1941

186 Por el interés que tiene, paso a reproducir el fragmento del artículo de José Payá, “Nuevos datos sobre el exilio de Azorín” que se ocupa de la relación económica existente entre Ruiz-Castillo y Azorín desde París: “Además de la generosidad de *La Prensa* (que le perdonó lo que adeudaba al periódico) Azorín contó, durante el periodo en que no podía ejercer de periodista, con la eficacia y liquidez de Ruiz castillo, propietario de la editorial Biblioteca Nueva de Madrid. Las liquidaciones practicadas por éste son de 171 ejemplares vendidos entre el 1 de marzo y el 18 de julio de 1936; 4100 ejemplares vendidos entre el 16 de julio del 36 y el 28 de marzo del 39; y unos ocho mil ejemplares vendidos entre esa fecha y el 31 de diciembre de 1940. Total unas diez mil pesetas. Como las cantidades estaban bloqueadas de acuerdo con las disposiciones vigentes, Ruiz-Castillo va entregando cantidades a cuenta a Azorín: dos mil pesetas el 10 de junio del 39; mil pesetas el 12 de septiembre del 39; mil pesetas, el 14 de diciembre del 39; mil pesetas el 6 de marzo del 40; mil pesetas el 1 de mayo del 40; y mil más el 20 de julio del 40.

En enero de 1941, Ruiz-Castillo advierte a Azorín que, como se demora tanto la resolución final del Gobierno sobre el desbloqueo de las cuentas de los bancos, se ha decidido a hacer las liquidaciones. Al

entregarle mil pesetas más, dado que le debía 6.700 ptas., Azorín queda en saldo deudor a cuenta de futuros libros que está componiendo. El 17 de marzo, cuando Azorín está angustiado por cómo transcurre el tiempo y persiste la prohibición de escribir en la prensa, como es su deseo, recibe una buena noticia de su editor Ruiz-Castillo comunicándole que había ido a recoger las hojas de censura de los libros de Azorín que estaban en poder de Darío Fernández Flórez, dándole su conformidad al propósito del escritor de publicar, ese semestre, Valencia y, poco después, Madrid. Relata Ruiz-Castillo a Azorín: “Lo que pasa es que habiendo publicado en 1939 y principios del 40 cinco obras de V. He tenido que dar primacía [...] a otros autores, entre ellos Miró [...] y Valera. Doy Valencia a la imprenta hoy mismo, sin esperar a la comunicación oficial y destinaré a este libro el primer papel que reciba o sea a mis cupo de febrero y marzo”.

Vid. José Payá también en su introducción a Madrid, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995.

187 Azorín y Gregorio Marañón prologaron sendos libros de García Venero en la década de los cincuenta: *Vida de Cambó* y *Melquíades Álvarez: historia de un liberal*. Del citado falangista se ocupa Payá en su introducción ya citada de *Madrid*.

188 Maximiano García Venero, “Carta a mi maestro”, *Arriba*, 1 de agosto de 1941. En agosto, Azorín le dedica un artículo a Concha Espina (“A Concha Espina”, *Arriba*, 29 de julio de 1941).

189 Maximiano García Venero, “Azorín, por Ignacio Zuloaga”, *Arriba*, 18 de mayo de 1941.

190 En 1943 Azorín reseña el libro de García Venero, *Víctor Pradera*. (*ABC*, 8 de agosto de 1943).

191 Reseña publicada en *Vértice*, 48 (septiembre 1941).

192 Creo conveniente ofrecer unas mínimas notas sobre las publicaciones en las que colaboró Azorín durante estos años, salvo de aquellas que resultan más conocidas como *Arriba* o *ABC*, aunque me he detenido en *La Estafeta Literaria* y en *El Español* por la significación que tuvieron como obras de Juan Aparicio.

En 1937 se creó en Burgos la revista *Destino. Política de Unidad* con el fin de aglutinar a los catalanes que se encontraban fuera de Cataluña y que se preparaban para regresar tras la rendición militar de la zona. Fue inspirada por Juan Ramón Masoliver e Ignacio Agustí. Desde enero de 1939 se publicará en Barcelona como “semanario de F.E.T. y de las J.O.N.S., editado por la Delegación de Prensa y propaganda de la territorial de Cataluña. Se incorporaron nombres como José Pla y Eugenio Nadal.

193 *Vértice*, revista nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S., apoyada por la Delegación de Prensa y Propaganda, y dirigida por Yzurdiaga y Dionisio Ridruejo. Su primer número apareció en abril de 1937 y el último en 1946. Revista literario-política en la que cohabitaban las noticias oficiales con excelentes artículos de crítica y de creación; entre sus colaboradores se encontraban Giménez Caballero, Eugenio D’ Ors, Pemán, Tovar, Marquina, Agustín de Foxá. Sobre la revista véanse los trabajos de José Carlos Mainer, *Falange y Literatura*, Madrid, Labor, 1971, *Literatura y pequeña burguesía*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, “Recuerdo de una vocación generacional: 1. Arte y política en *Vértice*, 1937-1940”, *Ínsula*, 252 (1967) y “II. Creación literaria en *Vértice*, 1937-1940”, *Ínsula*, 254; *Literatura fascista española* de Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal, 1986, 2 tomos.

Legiones y Falanges comenzó a publicarse en noviembre de 1940 y concluyó en junio de 1943, después de 31 números. Tenía dos ediciones, una en Madrid y otra en Roma, fruto de la colaboración entre los

dos regímenes. Sus colaboradores, al igual que en *Vértice*, eran prácticamente todos los de la zona nacional. Los directores de la edición española fueron Agustín de Foxá y Román Escohotado; de la edición italiana, Giuseppe Lombrassa. Dependía de la Delegación Nacional de Prensa, de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de F.E.T. y de las J.O.N.S. Sobre esta revista pueden consultarse los trabajos citados referidos a *Vértice* y Ramón F. Llorens, “*Legiones y Falanges: una experiencia insólita*”, *Relaciones culturales entre Italia y España. III Encuentro entre las universidades de Macerata y Alicante* (marzo, 1994), Alicante, Universidad, 1995, págs. 91-103.

194 *Tajo*, semanario nacido en 1940, dirigida a un “público amplio pero selecto”.

Santo y Seña. Alerta de las letras españolas publicación quincenal de arte y literatura que apareció en octubre de 1941. El equipo director estaba formado por Eduardo Llorent, Manuel de Mergelina y Adriano del Valle.

195 Desde la aceptación pública de Azorín, es decir, desde que comenzó su publicación en *ABC* con “El embrollo del teatro”, el escritor alicantino fue respetado como ‘maestro’. Ya en la entradilla del diario se referían a “Azorín, el maestro”.

196 Sobre la acogida de la generación del 98 durante la posguerra española, *vid.* el libro citado de Martínez Cachero, *La novela española entre 1939 y 1969. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1973..., capítulo II, “Los difíciles y oscuros años 40”. También se ocupa de este asunto, Fernando Valls, *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1983 y J. A. Gómez Marín, “Los fascistas y el 98” en *Aproximaciones al realismo español*, Madrid, Castellote, 1975, págs. 207-394.

Notas

197 Federico Bravo Morata, *Historia de Madrid*, t.14, Madrid, Fenicia, 19862, págs.110-111.

198 J.S., entrevista citada, *Arriba*, 16 de septiembre de 1941

199 A pesar de las críticas del P. Quintín Pérez, autor de un libro sobre Nietzsche, Azorín mantuvo relación epistolar con él. La primera carta que se conserva es de mayo de 1942; la última, de diciembre de 1946. (N. González Caminero, art. cit.). En 1944 el P. Pérez realiza diversos reproches al escritor en “Los últimos resplandores del 98”, *Razón y Fe*, 552 (enero 1944), *apud* Martínez Cachero, *Las novelas de Azorín*, En esta obra se exponen la actitud oficial y la actitud del exilio ante la llamada generación del 98.

200 El artículo fue publicado en *Arriba* el 18 de febrero de 1941.

201 La literatura de Azorín fue condenada principalmente por los jesuitas. En esa línea se encontraba el P. Garmendia de Otaola en su libro, *Lecturas buenas y malas*, 1949. Véanse los libros citados de Martínez Cachero, *La novela española* y Fernando Valls, *La enseñanza de la literatura...*

202 Las relaciones entre Azorín y su cuñado Manuel Ciges han sido estudiadas por Cecilio Alonso en *Anales Azorinianos*, 4 (1993), págs. 43-73.

203 Declaraciones tomadas de la ya citada *Historia del franquismo*, cap. 7, pág. 106.

204 *Vértice* (diciembre 1941)

205 Según Azorín, el estreno, probablemente, se iba a celebrar en Alicante. Sobre esto y sobre los ensayos de *Farsa docente*, vid. “En el ensayo”, *La Prensa*, 18 de enero de 1941.

206 D. Ridruejo, “Sombras y...”, art. cit.

207 Cruz Rueda, “Semblanza...”, art. cit., pág. 60.

208 Torrente Ballester, art. cit..

209 Juan Aparicio, jonsista, fundador de *El Español*, *Fantasía* y *La Estafeta Literaria*, formado en la escuela de periodismo de *El Debate*, Director general de Prensa entre 1941 y 1946; volvió a serlo con Gabriel Arias Salgado como ministro entre 1951 y 1957, ya creado el Ministerio de Información y Turismo. Publicó *Españoles con clave* e *Historia de un perro hinchado*. (Martínez Cachero, José M^a, *La novela española entre 1939 y 1969*, pág. 51).

El Español. “Semanario de la política y del espíritu”, fundado en 1942. Semanario nacido al amparo de la Delegación Nacional de Prensa. Su primer número data del 31 de octubre. Sobre la novela y la poesía publicadas en la revista, *vid.*, la obra citada de Martínez Cachero, José M^a, *La novela española entre 1939 y 1969*, págs.51-58. Sobre la poesía, *vid.* Rubio, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, págs. 56-63.

La Estafeta Literaria, cuarenta números entre 1944 y 1946, “siguiendo los pasos de *La Gaceta Literaria* de anteguerra, fue una publicación amena, con innumerables secciones biográficas, poéticas, de crítica, hasta musicales, con los anecdotarios más extravagantes y las firmas más importantes del momento en materia literaria en España. Si *El Español*, la otra fundación literaria de Aparicio (1942), fue una revista política con aproximaciones a la cultura, *La Estafeta Literaria* sería una revista cultural vinculada a una ideología política. Los patrones estéticos (de *El Español*) vuelven a reproducirse en *La Estafeta Literaria* (...). *La Estafeta Literaria* no tendrá la intransigencia crítica de *El Español*, y sí, por el contrario, estará llena de complacencias ‘decadentes’” (Rubio, Fanny, *op. cit.*, pág. 63.).

Notas

Fantasía, semanario y más tarde quincenario “de la invención literaria”. Sus treinta y ocho números salieron a la luz entre el 11 de marzo de 1945 y el 6 de enero de 1946. Alternan en la revista jóvenes y mayores. (Martínez Cachero, *op. cit.*, págs. 56-58)., Fue “concebida como una revista de creación fundamentalmente, cosa que le trajo las simpatías y la presencia de los escritores venidos de la ‘clasicidad’ del núcleo falangista del 36, aunque recogiera colaboraciones que en ocasiones superaran esta línea ideológica”. (Rubio, *op. cit.*, pág. 72). Para Martínez Cachero, supuso “un vehículo más de salida y de, hasta cierto punto, penetración en el público; hasta cierto punto porque *Fantasía*, lo mismo que *La Estafeta Literaria*, no era publicación tan mayoritaria como lo fue *El Español*”(pág. 57).

210 Agustí, *Ganas de hablar, op. cit.*

211 *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, revista que dependía del Instituto Nebrija, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigida por Joaquín de Entrambasaguas. Según Fanny Rubio: “Su creación coincide con la disminución del grupo *Escorial*. Surge, también, en oposición a lo que representaba *Escorial* en tanto que revista ‘europeizadora’ y puente cultural con la anteguerra. Frente a ésta, *Cuadernos de Literatura Contemporánea* es un típico producto de la autarquía cultural, económica y política establecida en nuestro país desde 1939, que se ciñe a un nacionalismo estricto”. Su primera etapa abarca desde 1942 hasta 1946. La revista dedicaba números monográficos a los escritores, pintores y artistas de prestigio: Concha Espina, Manuel Machado, Salvador Rueda, Villaespesa, José María Pemán, Ricardo León, Azorín y Valle-Inclán.(Rubio, *Las revistas...*, pág. 35)

212 Datos tomados del libro citado de Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas*, págs. 74-75.

213 Martínez Cachero, *op. cit.*, pág. 258.

214 Gordon, Jordi-Fonseca, Carlos, “Los informes reservados de la Dictadura sobre intelectuales y artistas”, *Tiempo*, 17 de enero de 1994, págs. 44-48. Las líneas dedicadas a Azorín, págs. 45-46. La noticia resultó tan sorprendente que numerosos periódicos recogieron la información emitida por las agencias informativas: *ABC*, *Diario 16*, *Diario de Mallorca*, *El Día*, *Alerta*, *Diario de Avisos*, *Heraldo de Aragón*, etc. (Información facilitada por la Casa-Museo Azorín). Sobre el contenido de los artículos que dieron lugar a la denuncia y su relación con las críticas a Franco, *vid.* el art. cit. de José M^a Fernández.

215 Dos comentarios destacan en el artículo: uno acerca de las visitas a los mercados de Madrid y de París para recoger “impresiones de color para la vista y modos de hablar genuinos” y otro sobre cine: “No voy a los cines: me lo impide la vista; tengo escasa y no ambiciono tener menos”. (“La vida en Madrid, *La Prensa*, 22 de agosto de 1943).

216 La cursiva indica que no aparece en el original reproducido por Gómez Santos, pero aparece así en la obra de García Sanchiz.

217 *Adiós*, Madrid, Zaragoza, 1944, pág. 78.

218 M. Gómez Santos, *Espanoles...*, pág. 88

219 Federico García Sanchiz, *Adiós, Madrid...*, Zaragoza, Cronos, págs. 78-79

220 Entrevista citada de Ferrándiz Lozano a Serrano Suñer.

221 José Luis Cano, “Recordando a Azorín”, *La Esfera*, suplemento cultural de *El Mundo*, 10 de octubre de 1992. En un reportaje sobre la Academia publicado por *La Hora*, la revista madrileña traza unas breves notas de los académicos escritores. En la sesión del día se manifiesta la satisfacción por la concesión del Premio Nobel a Juan Ramón

Notas

Jiménez; asimismo, Laín Entralgo lee el pésame por la muerte de Pío Baroja. Azorín y García Sanchiz no asisten.

222 En “El problema del libro” (12 de marzo de 1944), también se refiere a la necesidad de que el trabajador mental sea equiparado al muscular: “equiparado, decimos, en cuanto a condiciones de vida, tales como seguro de enfermedad y retiro decoroso en la vejez. Ni un productor manual puede mendigar en su vejez, ni un escritor puede, después de una vida de trabajo, o de una labor intensa y provechosa para la colectividad, tener su mano en una esquina”.

223 N. González Caminero, art. cit.

224 José Payá, “Azorín, hijo ilustre de Monóvar”, *ABC*, 21 de marzo de 1992.

225 Ruiz-Castillo Basala, *op. cit.*, pág. 222-225. En un artículo de este año publicado en *La Prensa* (9 de noviembre de 1947), Azorín da “una noticia curiosa”: “siendo yo director de la sección española en la casa Nelson, encargué, por indicación de dicha casa, un *Quijote*. Realizó la depuración del texto un colaborador del Centro de Estudios Históricos. (Azorín no recuerda el nombre) Ese texto puro, limpio, del *Quijote*, fue elogiado por las autoridades en filología, en crítica de textos, a quienes lo mostré. La casa Nelson recibió el trabajo y lo pagó. Suspendió la publicación de libros españoles, y el limpio y escrupuloso *Quijote* duerme, desde entonces, hace ya muchos años, en los archivos de la casa, en Edimburgo, Escocia. Puesto que los editores no utilizan ese texto, ¿no podría rescatarlo algún editor que deseara publicar un *Quijote* excepcional?”.

226 Serrano Suñer, “Prez de España”, *Monóvar*, 13-14 (junio 1990).

227 Entrevista citada de Ferrándiz Lozano a Serrano Suñer, pág. 28

- 228 Los datos han sido tomados del libro de Hipólito Escolar, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Pirámide, 1989, págs. 278-279.
- 229 “En el palacio de Bibliotecas”, *ABC*, 7 de abril de 1948.
- 230 Pedro Laín Entralgo, “Azorín”, *ABC*, 28 de enero de 1948.
- 231 Millán Astray, “Ofrenda al maestro Azorín”, *ABC*, 4 de febrero de 1949
- 232 El artículo, titulado “A un amigo desconocido” es reproducido por Muñoz Cortés en “Palabras, cosas, hombres. Carta a Azorín”, *Montearabí*, 8-9 (1990).
- 233 “Nieremberg”, *ABC*, 15 de mayo de 1951.
- 234 Carta a Ramón Serrano Suñer, fechada en Madrid el 9 de junio de 1952. CMA
- 235 En 1948, uno de sus personajes imagina que se retira de las letras: “la idea no es despropositada. He desaprendido a escribir; he perdido el uso del idioma. (...) Así no puedo continuar, por fuerza habré de abandonar las cuartillas”. (*La Prensa*, 13 de junio de 1948).
- 236 Cruz Rueda, “Semblanza...”, art. cit., pág. 66.
- 237 *Ibíd.*, pág. 64.
- 238 “Homenaje nacional a Azorín”, *ABC*, 29 de noviembre de 1953, págs. 2 y 4.
- 239 Mariano Tudela, *op. cit.*
- 240 Dámaso Santos, “Los pueblos alicantinos han rendido en Yecla un homenaje a Azorín”, *ABC*, 10 de octubre de 1953.

Notas

- 241 Miguel Pérez Ferrero, “Azorín, penúltimos años: el cine”, *ABC*, 17 de abril de 1977, pág. 11.
- 242 *Informaciones*, 1 de diciembre de 1953. La noticia la firma Pablo Corbalán.
- 243 César González-Ruano, “Conversación con Azorín”, *Arriba*, 27 de diciembre de 1953.
- 244 Entrevista realizada por Yale en la sección “Usted tiene la palabra”, *Informaciones*, 9 de junio de 1953.
- 245 En carta a Serrano Suñer (21 de febrero de 1954) afirma: “Dionisio Ridruejo tiene una personalidad literaria fuerte y original, merece el Cavia”.
- 246 *Alcalá*, 10 de febrero de 1954
- 247 “El cine si no es literatura no es nada”, *Radiocinema*, 17 de abril de 1954.
- 248 Entrevista publicada en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, ya citada.
- 249 Carta a Serrano Suñer (9 de septiembre de 1955). Fotocopia en CMA.
- 250 Serrano Suñer, “Prez de España”, pág.1. En la página 3 se reproduce el “Papel gratulatorio” de Azorín, dirigido a Serrano y al Dr. Marañón.
- 251 “Mensaje de Azorín a Colombia”, *ABC*, 16 de julio de 1955.
- 252 Carta reproducida por Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, pág. 403.

- 253** Carta a Serrano Suñer (20 de marzo de 1958). Fotocopia en la CMA.
- 254** Santiago Riopérez, “Azorín, con nosotros”. Martínez Cachero aporta los títulos de los poemas leídos en el acto. (“Azorín, maestro de estilo”, *Homenaje a Samuel Gili Gaya*, Barcelona, Bibliograf, 1979, págs. 169-170).
- 255** Marino Gómez Santos, “Azorín cuenta su vida”, *Pueblo* (enero 1958) y en *Diálogos españoles*, Madrid, Ediciones Cid.
- 256** Santiago Riopérez, “Ochenta y nueve años de un escritor”, *ABC*, 8 de junio de 1962
- 257** Santiago Riopérez, “Visita íntima al maestro”, *La Vanguardia Española*, 8 de junio de 1963.
- 258** Francisco Vega Díaz, “Dos cartas de Azorín”, *La Verdad*, 11 de marzo de 1992.
- 259** Manuel Pombo Angulo, “El homenaje a Azorín”, *La Vanguardia*, 11 de junio de 1964
- 260** A este autor solicitaba datos de la historia de Monóvar para sus artículos. *Vid.* José Payá Bernabé, “Azorín y Alfonso: cincuenta años de amistad”, *Monóvar*, 6 (diciembre, 1987), págs. 18-19.
- 261** José A. Flaquer, “El maestro cumplirá 92 años el próximo mes de junio”, *El Noticiero Universal*, 24 de febrero de 1965.
- 262** Las cartas cruzadas entre Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia, y Angelo Monteverdi, Presidente de la Academia Nazionale dei Lincei sobre el premio Faltrinelli 1966-67, han sido incluidas en el apéndice de la tesis, *Azorín narratore: I romanzi della maturi-*

Notas

tá (1928-1944), de la profesora de la Universidad de Udine, Renata Londero, a quien agradezco sus indicaciones.

263 Miguel Fernández publicó una serie de cuatro artículos sobre Azorín en *La Vanguardia Española* (junio 1966)

264 José Tarín Iglesias, “La postrera dedicatoria azoriniana a Barcelona”, *La Vanguardia Española*, 3 de marzo de 1967.

265 *Apud* Santiago Riopérez, *Azorín íntegro*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1979, pág. 636.

266 Mientras este libro se encuentra en la imprenta, con motivo del centenario del 98 han visto la luz numerosas obras de Azorín y sobre Azorín. Entre ellas debemos mencionar la aparición de las *Obras Escogidas*, Madrid, Espasa-Calpe, coordinadas por Miguel Ángel Lozano Marco y la obra póstuma de Victor Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*, Valencia, Pre-Textos, 1998.